



Vidas campesinas en el “posconflicto”
Tramas, significados y contradicciones en la transición hacia la construcción territorial de
paz en la Vereda Alto El Tigre del Municipio de Cáceres

Faysulys Yánez Segura

Tesis de maestría presentada para optar al título de Magíster en Intervención Social

Asesora

Laura Catalina Sánchez López, Magíster (MSc) en Educación y Derechos Humanos

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Maestría en Intervención Social
Medellín, Antioquia, Colombia
2025



Cita

(Yáñez, 2023)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Yáñez Segura, F. (2023). *Vidas campesinas en el “posconflicto” Tramas, significados y contradicciones en la transición hacia la construcción territorial de paz en la Vereda Alto El Tigre del Municipio de Cáceres* [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



Maestría en Intervención Social , Cohorte II.

Grupo de Investigación. Género, Subjetividad y Sociedad

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).

CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A las mujeres y los hombres campesinos de Colombia, que día a día entregan lo mejor de ellos para construir paz en sus territorios y sus familias, en especial, a las mujeres y hombres campesinos de la Vereda Alto El Tigre que me brindaron su confianza y amistad, logrando acogerme en sus hogares, mostrándome la importancia de cuidar y permanecer en sus territorios pese al conflicto. Gracias también porque creyeron en este proceso y me permitieron conocer sus narrativas, sus emociones y sueños futuros. Infinitas gracias.

Aunque salgan del territorio, en sus vidas prevalece el ser campesino constructor de paz. Esta siempre será su esencia.

Agradecimientos

A Dios por la fuerza y su infinito amor durante el proceso de la Maestría.

A mis padres y a mi hermano, que siempre depositaron su fe, confianza y amor en mí, para poder terminar este proceso, por estar siempre dispuestos a acompañarme en mis horas de estudio y en mis momentos de catarsis.

A mi copiloto de viaje y compañero de vida, gracias por tu tiempo y tus palabras de ánimo, a tus distintos esfuerzos para que yo me dedicara a estudiar y escribir. Gracias, vida.

A Laura, mi asesora, por su capacidad y astucia para retarme en mi proceso de escritura, por buscar siempre lo mejor de mí y de este proceso. Gracias por su tiempo y paciencia.

A todas las personas que siempre tuvieron una palabra de aliento para mí, en el proceso de la maestría, gracias.

Tabla de contenido

Resumen	9
Abstract	10
Introducción	11
Tránsito 1. El punto de partida: el camino hacia significar el posconflicto en la vida cotidiana de mujeres y hombres campesinos.....	14
1. El punto de partida.....	14
1.1 La construcción del problema de investigación	14
1.2 La pregunta y los objetivos de la investigación	18
1.3 Referente Teórico Conceptual.....	19
1.3.1 El Estado del Arte.....	19
1.3.1.1 Referente teórico: Construccinismo Social	23
1.3.1.2 Enfoques transversales: De Género y Territorial.....	24
1.3.1.3 Referente conceptual: Intervención Social, Posconflicto y Vida Cotidiana.....	26
1.3.2 Intervención Social.....	26
1.3.3 El posconflicto.....	28
1.3.4 Vida cotidiana	29
Tránsito 2. La investigación social: memoria metodológica, significados del posconflicto en la vereda Alto el Tigre.....	31
2. Modalidad de investigación: Narrativa-critica.	32
2.1 Fases de la investigación.....	34
2.1.1 Fase 1: Configurando el punto de partida.....	35
2.1.2 Fase 2: Construyendo Narrativas con mujeres y hombres campesinos	35
Algunas premisas utilizadas en la fase 2:	36
2.1.3 Fase 3: Enredando narrativas	41

2.1.4 Fase 4: Compartiendo construcciones y utopías	42
2.2 Reflexiones metodológicas.....	42
2.2.1 La narrativa como medio para la generación de significados	45
2.2.2 El trabajo de campo en condiciones donde aún se presentan acciones del conflicto armado	51
2.3 Consideraciones éticas	53
2.4 Descripción del proceso de análisis e interpretación de la información	54
Tránsito 3. Transiciones hacia la construcción de paz: hallazgos, interpretaciones y discusiones teóricas	57
3. Hallazgos, interpretaciones y discusiones teóricas.....	57
3. 1 Mutaciones y repertorios del conflicto armado en la Vereda Alto El Tigre	57
3. 2 Transiciones: entre las prácticas institucionales, sociales campesinas y otras prácticas - el balance del Acuerdo de paz en el Municipio de Cáceres.....	79
3.3 Otras prácticas.....	90
3.4 Cáceres: una mirada profunda en la implementación de la firma del acuerdo de paz	96
3.5 Devenir de la intervención social en contextos de posconflicto	104
3.6 La vida campesina como expresión de re-existencia en el agenciamiento de la paz y las construcciones de paz en la Vereda Alto El Tigre	112
3.7 La JAC y la comunidad en las vidas campesinas – Liderazgos para la construcción de paz	120
Tránsito 4. Hacia la construcción de horizontes otros: pistas para la intervención social contextualizada. Conclusiones y recomendaciones	125
4. Hacia la construcción de otros horizontes.....	125
4.1 Las conclusiones hacia el objetivo general y algunas reflexiones y análisis que se constituyen como pistas para la intervención social contextualizada con la población campesina de la Vereda Alto El Tigre	125
4.2 Aprendizajes y recomendaciones.....	133
4.3 Conclusiones del apartado	136

Referencias	137
Anexos.....	144

Lista de tablas

Tabla 1	Sistema Categorical.....	30
----------------	--------------------------	----

Lista de figuras

Figura 1 Fotografía Mapa Parlante Hombres	49
Figura 2 Fotografía Mapa Parlante Mujeres	49
Figura.3. Fotografía círculo de significado	50
Figura 4. Fotografía taller Árbol de problemas mujeres	¡Error! Marcador no definido.
Figura 5. Fotografía taller árbol de problemas hombres	¡Error! Marcador no definido.
Figura 6. Fotografía del mapa parlante	¡Error! Marcador no definido.

Resumen

Esta investigación de corte narrativa-crítica tuvo como pretensión significar y comprender la manera en que las intervenciones sociales realizadas posterior a la firma del acuerdo de paz entre las FARC-EP y el Estado Colombiano han aportado a la configuración de significados en torno al posconflicto en la vida cotidiana de las mujeres y los hombres campesinos de la Vereda Alto El Tigre del municipio de Cáceres, Antioquia, en el periodo comprendido entre el 2017 y el 2020. De igual forma, pretende evidenciar las transiciones del conflicto armado en el territorio y las formas de construcción de paz gestadas en de la vida cotidiana de la población campesina, marcando las diferencias de género entre el ser mujer campesina y ser hombre campesino en contextos territoriales rurales y campesinos, y con presencia de actores armados. También, se presentan algunas aproximaciones que pueden servir como orientaciones para una intervención social contextualizada con la población campesina.

Palabras clave: narrativa-crítica, vida campesina, significado, posconflicto, transición, construcción de paz, género y territorio, intervención social, vereda alto el tigre.

Abstract

The purpose of this narrative-critical research was to understand how the social interventions carried out after the signing of the peace agreement between the FARC-EP and the Colombian State have contributed to the configuration of meanings around the post-conflict in the daily lives of peasant women and men in the Alto El Tigre village of the municipality of Cáceres, Antioquia, during the period between 2017 and 2020. Similarly, it aims to show the transitions of the armed conflict in the territory and the forms of peacebuilding generated in the daily life of the peasant population, marking the gender differences between being a peasant woman and being a peasant man in rural and peasant territorial contexts and with the presence of armed actors. Additionally, some approaches are presented that may serve as guidelines for a socially contextualized intervention with the peasant population.

Keywords: critical-narrative, peasant life, meaning, post-conflict, transition, peacebuilding, gender and territory, social intervention, vereda alto el tigre.

Introducción

Vidas campesinas en el “posconflicto” Tramas, significados y contradicciones en la transición hacia la construcción territorial de paz en la Vereda Alto El Tigre del Municipio de Cáceres, es una la investigación que surge a partir de criterios éticos-políticos, personales, académicos y profesionales que emergen cuando se habita un territorio.

Desde que se presentó la firma del acuerdo de paz, se ha evidenciado el desarrollo e implementación de diversos programas, proyectos y actividades con las distintas poblaciones del territorio del Bajo Cauca antioqueño, por ser territorios cobijados por Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial - PDET, surge la inquietud de cómo se han realizado estas intervenciones, por qué se han llevado a cabo, cuáles han sido sus finalidades, cómo han sido desarrolladas y si han producido algún tipo de transformación en los territorios; lo anterior implicó un proceso de investigación que apeló a lo establecido en la institucionalidad, pero, al mismo tiempo, con miras a trascenderla para reflexionar sobre las formas de construcción de paz de las mujeres y hombres campesinos de la Vereda Alto El Tigre en la cotidianidad, a través de sus narrativas de vida.

Por consiguiente, surge como pregunta de investigación: ¿de qué manera las intervenciones sociales realizadas posterior a la firma del acuerdo de paz entre las FARC-EP y el Estado Colombiano han aportado a la configuración de significados en torno al posconflicto en la vida cotidiana de las mujeres y los hombres campesinos de la Vereda Alto el Tigre? Esta pregunta permite desarrollar una amplia conceptualización de lo que se quiere investigar, así mismo, centra y concreta la investigación. Inicialmente, se pensó en realizar una investigación donde se planteaban los sentidos de los procesos de intervención en la población rural; sin embargo, en el proceso de rastreo documental y desde los mismos criterios éticos y políticos que orientan el proceso de esta investigación, se presentaron algunos cambios en el planteamiento del problema. Además, y según algunos acercamientos con la población y teniendo en cuenta la relación propia con la subregión, tomó fuerza otra intención; la intención de configurar desde la posición y la palabra de las mujeres y los hombres campesinos para hacer mayor hincapié en las perspectivas de Género y Territorial, lo que posibilita entender lo que han significado estas intervenciones realizadas en el territorio y en su vida cotidiana, de acuerdo con estas temáticas.

Además de posicionarme como investigadora de este proceso, me posiciono como persona que ha habitado la subregión del Bajo Cauca antioqueño por más de once años. Lugar donde me

he desarrollado en distintas facetas, desde estudiante de pregrado, prácticas académicas en la subregión en el consultorio psicosocial de la Universidad de Antioquia, experiencia laboral en el territorio con empresas privadas, programas del ICBF hasta trabajos con proyectos de cooperación internacional. Estos proyectos han llegado al territorio con mayor auge por pertenecer a zonas PDET, los cuales, en sus propósitos, buscan la construcción de paz, el fortalecimiento de la resiliencia comunitaria, la cohesión social y la eliminación o mitigación de todas las formas de violencias basadas en género. Todo lo anterior influyó en la decisión de asumir el reto de ser investigadora en el lugar que se habita, y de los retos éticos, para, desde mi lugar, contribuir a una sociedad más justa y humana. La implicación principal de este reto con el rol de investigadora habitante del territorio es resaltar y enfatizar siempre la voz de la población campesina rural.

Este informe propone una serie de tránsitos que buscan recopilar los trayectos de la investigación, es decir, sus momentos claves, pero, al mismo tiempo, propone reconocer los caminos transitados por las mujeres y los hombres campesinos que hicieron parte de este proceso producto del trabajo de campo y de la escucha activa de sus narrativas de vida. Estas personas que han transitado un camino que muchas veces hace alusión a las violencias vividas en el marco del conflicto armado y los retos que han asumido como líderes, pero, también a los procesos de construcción de paz que han gestado en sus familias y en el territorio.

El tránsito 1. *El punto de partida: el camino hacia significar el postconflicto en la vida cotidiana de mujeres y hombres campesinos.* Retoma la construcción del problema, la pregunta, los objetivos de la investigación, el estado del arte, el referente teórico conceptual, los enfoques de género y el sistema categorial.

El tránsito 2. *La investigación social en y para el posconflicto: memoria metodológica.* Ubica la memoria metodológica del proceso investigativo, la modalidad investigativa, cada una de las fases metodológicas implementadas, las reflexiones planteadas, la postura ético- política de la investigadora y el proceso de análisis e interpretación de la información.

El Tránsito 3. *Transiciones hacia la construcción de paz: hallazgos, interpretaciones y discusiones teóricas.* Plantean los hallazgos de la investigación a partir de las categorías centrales de análisis, de igual forma, de las categorías emergentes, las cuales pasan por método analítico y matrices de análisis. De este proceso surgen los siguientes centros de análisis: mutaciones y repertorios del conflicto armado en la vereda Alto El Tigre, transiciones: entre las prácticas sociales

campesinas, los procesos de construcción de paz, la vida campesina, la intervención social, el acuerdo de paz y los repertorios, y mutaciones del conflicto armado en la vereda Alto El Tigre.

Por último, el Tránsito 4. *Hacia la construcción de horizontes otros: pistas para la intervención social contextualizada. Conclusiones y recomendaciones.* Se plantean algunas reflexiones finales, que buscan posibilitar la construcción de líneas de reflexión y análisis que se constituyan como pistas para la intervención social contextualizada con la población campesina.

Con este informe el cual está orientado a generar reflexiones y líneas de intervenciones que sean contextualizadas, pertinentes y fundamentadas hacia la población campesina, así mismo, aportar a la comprensión de la vida cotidiana de la población campesina desde otras posturas y en otros entornos que no sean desde una mirada de productividad, evidenciar y resaltar esas nuevas formas de construcción de paz de las mujeres y hombres campesinos rurales.

Tránsito 1. El punto de partida: el camino hacia significar el posconflicto en la vida cotidiana de mujeres y hombres campesinos.

El punto de partida

1.1 La construcción del problema de investigación

Plantearse una investigación que trascienda la posición del investigador, implica reconocer el hecho de pertenecer y convivir en el territorio. Se trata de transitar por las mentes, corazones y voces de las personas que habitan los territorios rurales, específicamente de las mujeres y hombres campesinos que han vivido varios tipos de violencia, incluyendo la violencia armada que surgió en razón del conflicto presente por más de 60 años en Colombia. Este fue un proceso de repensarse y organizar cada paso a recorrer, sobre todo, con el propósito de minimizar cualquier acción que pudiera causar daño.

Asimismo, la investigación busca identificar qué significado tiene en cada una de las mujeres y hombres campesinos la firma del acuerdo de Paz FARC-EP y el Estado Colombiano, y si el concepto de posconflicto ha tenido algún impacto en esta población rural.

El problema de investigación partió por reconocer que Colombia ha vivido un conflicto armado de más de 60 años cuya génesis se sitúa en los territorios rurales, iniciándose con la guerra bipartidista que después se segrega y fomenta la creación de grupos al margen de la ley como guerrillas, paramilitares entre otros, dejando pobreza, destierro, vulneración de derechos y derramamiento de sangre en la zona rural, lo que ha conllevado a que un alto porcentaje de la población que habita estas zonas se encuentre en situación de pobreza. En las primeras décadas del siglo XIX Colombia era un país rural, ya que un promedio del 70% de los colombianos residían en esta zona, situación que cambió para las siguientes décadas, pues dejó de ser una Colombia rural para convertirse en urbana, esto debido a “la crisis agraria, los desequilibrios regionales, la incipiente industrialización, el auge del comercio y los servicios, la presión demográfica en el campo y la violencia política configuraron las condiciones para esta acelerada reubicación de la población”. (Rueda Plata, 2017, p.1)

Esta guerra ha mutado significativamente ya que las guerrillas y los grupos paramilitares empezaron a expandirse en el territorio colombiano y en la búsqueda del poder local iniciaron las

masacres como estandarte de guerra y poderío militar, fomentando los desplazamientos forzados en la población rural y campesina, y haciendo que esta población perdiera lo que tenían; esto, implicó cambios en la dinámica de sus vidas y trajo consigo todo tipo de afectaciones como: psicológicas, emocionales, económicas, territoriales, además de deteriorar el tejido social, que al tiempo ha sido diverso en razón del género, la etnia, la edad, entre otras; en lo que respecta al género se puede plantear que este conflicto ha acentuado “las diferencias y las inequidades de género que tradicionalmente han caracterizado los ámbitos económicos, políticos y culturales [...]”. (Cifuentes, 2009, p. 129), de este modo, las afectaciones sobre la vida de los hombres y las mujeres son diferentes “sobre su integridad física y mental, sus roles, los lugares que ocupan en los espacios público y privado, sus condiciones de subsistencia y su capacidad de tomar decisiones con respecto a sus propias vidas”. (Cifuentes, 2009, p. 130)

De igual forma se realizó una aproximación al Acuerdo de paz, sobre todo en razón del concepto de posconflicto, esto permitió identificar que en el año 2016 el Estado Colombiano firma el Acuerdo de Paz con las FARC-EP, el cual se sostiene en seis ejes centrales, “Hacia un Nuevo Campo Colombiano: Reforma Rural Integral”; “Participación Política: apertura democrática para construir la paz”; “Cese al Fuego y de Hostilidades Bilateral y Definitivo y la Dejación de las Armas”; “Solución al Problema de las Drogas Ilícitas”; “Acuerdo Sobre las Víctimas del Conflicto”; “Implementación, Verificación y Refrendación”. (Presidencia de la República & FARC-EP, 2016). Con la firma del acuerdo de paz se da inicio a una nueva etapa en el país, que, para algunos autores, académicos y activistas ha sido denominada posconflicto y para otros como posacuerdo; entre las principales críticas que ha recibido el concepto de posconflicto se sitúa que la firma del acuerdo no implicó el fin del conflicto en el país, por la persistencia de otros actores armados, en este sentido, algunos debates afirman que en el proceso de paz no están todos los grupos armados ilegales, puesto que hay algunos que no se han tenido en cuenta, como, por ejemplo, Ejército de Liberación Nacional – ELN – y por otro lado, se encuentran todas las bandas criminales surgidas y transformadas después de los procesos de desmovilización paramilitar. Además de otros sistemas criminales como el narcotráfico.

Otros debates al respecto de estos dos términos: posconflicto y posacuerdo, han girado en torno a la configuración de nuevos repertorios de violencia en el territorio nacional e incluso a los incumplimientos del Estado colombiano en el proceso de implementación de lo acordado.

Sin embargo, el concepto de posconflicto pone en relieve que, posterior a la firma del acuerdo se da inicio a una etapa de transición dedicada a la construcción de paz y es por esa razón que el término cobra relevancia en esta investigación y se constituye como parte de su referente conceptual; de este modo, el concepto de posconflicto puede entenderse como: “una etapa que no termina con el conflicto, sino que da inicio a la búsqueda de la verdadera paz duradera y estable”. (Calderón Rojas, 2016, p. 231), en este mismo sentido, uno de los retos que se plantea desde el término posconflicto es la paz perdurable y su relación con la construcción de paz, esta construcción entendida como: “la transformación de conflictos como finalidad estratégica, es decir, orientada a cambiar las relaciones sociales y a lograr un desarrollo inclusivo y con justicia social” (Grasa et al., 2019, p. 47).

El posconflicto como etapa en el proceso de la paz, ha traído consigo programas y proyectos de entes Estatales y de Cooperación Internacional, tales como: Naciones Unidas, UNICEF, USAID, La Agencia de Renovación del Territorio (ART), entre otros, los cuales están enfocados al desarrollo de intervenciones de diversa índole con poblaciones que tuvieron afectaciones por el conflicto armado y sobre todo, en territorios donde hubo una mayor incidencia de cultivos ilícitos, presencia de grupos armados, pobreza y poca presencia del Estado.

Tal es el caso del Bajo Cauca Antioqueño y específicamente del Municipio de Cáceres, territorio en el que fue desarrollado este proceso investigativo. El municipio de Cáceres, según el DANE 2018 tiene una población estimada en 30,356 habitantes, lo que permite evidenciar que la mayor parte de la población, es decir, el 80,11%, se encuentra ubicada en la zona rural, mientras que el 19,89% restante se ubica en la cabecera municipal, el 52,1% son hombres y el 47,9% son mujeres, de toda la población el 2,09% es indígena y el 27,16 % mulata o afrocolombiana. Las actividades económicas principales son producción agrícola de cacao, caucho, plátano y pan coger (agricultura de subsistencia), además de la explotación de minería artesanal y la piscicultura.

Según la Fundación Ideas para la Paz “FIP” (2014), el municipio ha vivido la presencia de múltiples actores armados como el ELN, La FARC y la banda criminal los Urabeños, “[...] ya que hace parte de un corredor de movilización que va desde el Catatumbo hasta el Urabá antioqueño”, siendo Cáceres el segundo municipio de la región con mayor incidencia de estos grupos. Debido a esto y al presentarse una incidencia de violencia y de poca presencia institucional el municipio fue focalizado por el Decreto Ley 893 de 2017 para que se desarrollaran Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial -PDET- con ocho pilares, los cuales son: “Ordenamiento social de la propiedad

rural y uso del suelo, Infraestructura y adecuación de tierras, salud rural, Educación rural, Vivienda agua potable y saneamiento básico, Reactivación económica y productiva, Derecho a la alimentación, Reconciliación convivencia y paz”. (Alcaldía de Cáceres, 2020, p. 17)

En este municipio de Cáceres se encuentra La vereda Alto El Tigre, que, según los datos de la Junta de Acción Comunal del año 2020, cuenta con una población de más de 450 personas siendo el 57% hombres y el 43% mujeres, allí, se han desarrollado procesos enmarcados en los PDET y fue el territorio donde se desarrolló esta investigación; en esta vereda, se realizan intervenciones sociales de varias índoles: el Estado colombiano, entidades como Naciones Unidas, ACNUR, La pastoral Social, USAID, Comité Internacional de la Cruz Roja, PNUD, entre otras. La población campesina de esta vereda habita un territorio con presencia de grupos ilegales con poder de control sobre la comunidad, pero, al tiempo, se gestionan y viabilizan procesos dedicados al bien de la comunidad, que ponen en evidencia el devenir de sujetos políticos con capacidad de liderazgo, de negociación y de concertación que participan activamente en la gestión y transformación de su territorio.

En el marco de los acuerdos es posible plantear que el posconflicto no se experimenta de la misma manera en todos los territorios del país. Las concepciones sobre este proceso varían sustancialmente entre las zonas urbanas y rurales campesinas. Desde esta perspectiva, se puede analizar la relación de la población rural y campesina, y del vínculo con el territorio, así como los diferentes significados que los hombres y las mujeres construyen en torno al posconflicto.

Además, los impactos del proceso también pueden ser diferentes por razones de género, lo que resalta la importancia de adoptar dos perspectivas: territorial y de género como enfoques transversales a la presente investigación en clave de comprender los significados configurados sobre estas temáticas en el marco del posconflicto.

El panorama anterior permitió entonces situar como tema de investigación: *Significados sobre el posconflicto en la vida cotidiana de las mujeres y hombres campesinos de la Vereda Alto el Tigre del Municipio de Cáceres.*

1.2 La pregunta y los objetivos de la investigación

Para poder situar y concretar más a fondo lo que se requería investigar, se plantearon una pregunta y unos objetivos, los cuales delimitaron con mayor claridad el problema de investigación.

La pregunta plantea: *¿De qué manera las intervenciones sociales realizadas posterior a la firma del acuerdo de paz entre las FARC-EP y el Estado Colombiano han aportado a la configuración de significados en torno al posconflicto en la vida cotidiana de las mujeres y los hombres campesinos de la Vereda Alto el Tigre?*

Objetivo general: Comprender la manera en que las intervenciones sociales realizadas posterior a la firma del acuerdo de paz entre las FARC-EP y el Estado Colombiano han aportado a la configuración de significados en torno al posconflicto en la vida cotidiana de las mujeres y los hombres campesinos de la Vereda Alto el Tigre en el periodo comprendido entre el 2017 y el 2020.

Objetivos específicos:

- Reconstruir la memoria de las instituciones, actores y procesos de intervención social desarrollados en la Vereda Alto El Tigre del Municipio de Cáceres en el periodo entre 2017-2020.
- Analizar los impactos, cambios y transformaciones de la vida cotidiana de las mujeres y hombres campesinos de la Vereda Alto El Tigre del Municipio de Cáceres que ha traído consigo el posconflicto.
- Develar las prácticas sociales y comunitarias que han devenido de las intervenciones sociales realizadas en el marco del posconflicto en la Vereda Alto El Tigre.
- Construir líneas de reflexión y análisis que se constituyan como pistas para la intervención social contextualizada con la población campesina de la Vereda Alto El Tigre del Municipio de Cáceres encaminadas a la construcción territorial de paz.

1.3 Referente Teórico Conceptual

1.3.1 El Estado del Arte

La exploración de antecedentes investigativos (documentos, tesis, libros y demás) que tuvieran relación con el tema de investigación estuvo orientada bajo tres categorías centrales que surgen a partir de los objetivos a desarrollar y de la temática, estas categorías son: el posconflicto, la intervención social y la vida cotidiana; dichas categorías orientaron la construcción del estado del arte en la búsqueda de antecedentes investigativos los cuales se realizaron con un intervalo de tiempo entre el año 2005 al 2020, desarrolladas en Colombia, en Antioquia y especialmente en el Bajo Cauca y Cáceres.

Inicialmente la búsqueda se orientó a investigaciones que hubiesen abordado las tres categorías centrales, teniendo como primer hallazgo que no se encontró ninguna investigación que abordara de forma unánime y coherente la interacción de estas categorías, de igual forma no se identificaron investigaciones que aborden la vida cotidiana y el posconflicto en mujeres y hombres campesinos, ni la vida cotidiana y la intervención social; sin embargo, se encontró una investigación que articula la intervención social y posconflicto. Teniendo presente lo anterior se debió entonces rastrear los antecedentes investigativos de las categorías de forma individual. Esto permitió construir el siguiente Estado del Arte.

Respecto a las categorías de posconflicto e intervención social la investigación que se identificó fue: *Deporte social comunitario ¿Nuevas formas de intervención social e innovación social en el posconflicto?* por Andrea Mercedes Mesías Chamorro y Adriana Yadira Portocarrero Hurtado en el año 2017. De acuerdo con esta investigación y basados en sus referentes teóricos, las autoras retoman aquí las siguientes temáticas: teoría social y del conflicto, enfoque diferencial, incluyente y de género, donde se busca por medio del deporte y la lúdica revindicar los derechos de la comunidad. Como metodología de investigación, las autoras sitúan la construcción colectiva y técnicas como la observación participante y la entrevista grabada con cámara. Esta es una investigación que se proyecta después de la firma del acuerdo de paz, en el marco del posconflicto y con población que dejó las armas para construir una nueva vida.

Se identificaron también tres investigaciones que tienen relación con la intervención social, estas son: *Contradicciones discursivas en procesos de intervención social diferencial a la*

diversidad étnico-racial negra en programas sociales en Colombia por Claudia Mosquera Rosero-Labbé y Ruby Esther León Díaz en el año 2013; *Reparación y escucha del sujeto-víctima: discursos y prácticas en la intervención psicosocial con víctimas del conflicto armado en Colombia* por Ximena Castro Sardi y Juliana Olano en el año 2018; *Líneas de acción en intervención social y educativa en contextos vulnerables para promover el desarrollo comunitario en la construcción de paz en Colombia* por Karen García Yepes en el año 2020. Los referentes teóricos de estas tres investigaciones se basan en las teorías de la educación, teoría de la reproducción, teoría de la resistencia, teoría crítica y derechos humanos, desde la perspectiva diferencial y étnico-racial en la intervención social, se investiga sobre la transversalización de las diferencias de cada individuo como mecanismo para la inclusión y el respeto. La metodología de estas investigaciones es de tipo cualitativo o exploratoria de corte cualitativo y fenomenológico- hermenéutico, desarrollando técnicas como las entrevistas individuales, grupos focales, revisión bibliográfica y de datos, se retoma que estas investigaciones tienen la figura de la intervención social desde el Trabajo Social.

Respecto a la categoría de posconflicto se encontraron siete investigaciones que encuentran relación con la población rural campesina, además dos investigaciones que plantean el posconflicto desde el sector económico. Estas son: *Desarrollo local como herramienta de postconflicto en Colombia* por Karen Tatiana Álvarez Riascos en el año 2015, realizada en dos contextos: los Montes de María y en suroccidente del país con los miembros de Corporación VallenPaz; *Análisis de la zona rural colombiana, Desarrollo rural en Colombia: Entre la realidad y la oportunidad en el posconflicto* por Sandro Roperio Beltrán en el año 2016. Este es un análisis del territorio rural general Colombiano, de las zonas rurales colombianas y normatividad agraria; *Plan prospectivo para el desarrollo agrario en las regiones colombianas a partir del posconflicto al año 2025*, autores Efraín Guerrero Sánchez, Ángel Andrés Rojas Peña, María Yolanda Torres y Nubia Alexandra Bourdon Rojas, del año 2014; Colombia, Nicaragua y El Salvador; *La disputa por el territorio en el posconflicto rural en Colombia: el caso del territorio campesino agroalimentario del norte de Nariño y el Sur del Cauca* por Nicolás Cely Muñoz en el año 2018; *Empoderamiento de las mujeres rurales como gestoras de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el posconflicto colombiano, mujeres de Boyacá, Caldas, Cauca y Cundinamarca* por Natalia Margarita Cediél Becerra, Josué Hernández Manzanera, María Camila López Duarte, Paula Herrera Buitrago, Natalia Donoso Burbano y Camila Moreno González en el año 2017; *El papel de las instituciones microfinancieras en el posconflicto en Colombia* por José Pablo Grau Prada en el año 2017;

Inserción, integración y equidad en el ámbito laboral: Escenario empresarial posconflicto en Colombia por Jesús García Guilianny, Sonia Ethel Durán, Margel Alejandra Parra y Hugo Martínez Caraballo en el año 2018.

Sobre los referentes teóricos de estas investigaciones es posible identificar el uso de las perspectivas sociocríticas, de género, comunicativas, económicas y de la agricultura y el desarrollo rural. Desde lo conceptual aparecen categorías como ruralidad, campesinado, posconflicto, desarrollo productivo y social, mujeres rurales, participación política, territorio, economía solidaria y empoderamiento mostrando un abanico conceptual y de referencia para la investigación presente.

Respecto al componente metodológico de este grupo de investigaciones, se puede decir que estas son de tipo cualitativo, analíticas y descriptivas, se basan en las entrevistas de campo, recuperación, análisis, crítica e interpretaciones de datos secundarios, de fuentes documentales, impresas o electrónicas, visitas de campos, uso de métodos etnográficos, biográficos entre otros. También la metodología de investigación multidisciplinar para la realización de pronósticos y predicción, estudio de casos desde el enfoque territorial y de género, dándole a estos enfoques un lugar en las investigaciones. Como puede evidenciarse, las investigaciones fueron realizadas en el periodo comprendido desde el 2014 al año 2018, solo cuatro de estas investigaciones se encuentra en el periodo posterior a la firma del acuerdo de paz; en ellas se sitúa al hombre como productor y dinamizador de la economía rural y campesina, mientras a las mujeres se les muestra como las encargadas de la salud y la alimentación del hogar, de ellas se resalta además su participación en el desarrollo local y su empoderamiento en procesos de asociatividad.

De igual forma se encontraron tres investigaciones asociadas a la categoría de vida cotidiana, estas son: Vida cotidiana y mujer rural: inclusión, equidad y desarrollo como herramientas de transformación por María Victoria Aristizábal Villada y Gloria María López Arboleda, año 2019 en el municipio de Marinilla Antioquia; El trabajo campesino, una mirada desde la Vida Cotidiana. El caso de la vereda El Romeral Sibaté por Diana Yelina Agudelo Aguilera, en el año 2018; Vida cotidiana y conflicto armado en Colombia: los aportes de la experiencia campesina para un cuidado creativo realizada por Beatriz Elena Arias López en el año 2015, en el oriente antioqueño – San Francisco. De estas tres investigaciones, dos se encuentran en el periodo de posconflicto y el término “vida cotidiana” es mencionado más no es categorizado dentro del esquema de investigación.

Estas investigaciones están mayormente basadas en teorías críticas y poscoloniales; las cuales, buscan identificar, resaltar y validar el conocimiento de las poblaciones rurales y campesinas, resignificar su actuar y cuidado con el entorno y el legado cultural y arraigos que tienen por el territorio. También, una emancipación y transformación de la mujer. Estas teorías permiten abordar las categorías de nueva ruralidad como puente en el análisis de la vida cotidiana en relación con el trabajo y el campesino, también la conceptualización y categorización de mujer rural, comunidades campesinas, salud mental, trabajo, vida cotidiana, campesino, producción agropecuaria, estas cuatro últimas categorías analizadas desde la nueva ruralidad.

Las tres investigaciones se enmarcaron en la perspectiva de la investigación cualitativa y la metodología de la investigación social, específicamente en el diseño de los estudios de caso, el método de la historia oral, aprender haciendo, métodos etnográficos y biográficos, herramientas como las entrevistas semiestructuradas, diarios de campo, relatos, mapas cognitivos, historia oral y notas de campo, estas se desarrollaron desde un enfoque cualitativo con énfasis en perspectiva de género, territorial y socio-crítica, brindando metodologías y herramientas para abordar la investigación sobre los significados del posconflicto en la vida cotidiana de hombres y mujeres rurales y campesinos.

Como se planteó al inicio, hasta la fecha no hay registros bibliográficos de investigaciones que aborden las tres categorías planteadas inicialmente: posconflicto, la intervención social y la vida cotidiana. De igual forma, los antecedentes investigativos permitieron evidenciar que existen vacíos en relación con los tiempos de investigación, pues algunas de las investigaciones citadas anteriormente no corresponden con el periodo posterior a la firma del Acuerdo de Paz.

También, no se evidencia investigaciones que aborden en conjunto las categorías de vida cotidiana y posconflicto; existen limitaciones en producción académica sobre la vida cotidiana y la intervención social con población campesina, pues se encuentra que la mayoría de las investigaciones realizadas con esta población se centran en la producción agropecuaria y procesos territoriales (adquisición o uso del suelo), además se reconoce que las investigaciones se centran mayoritariamente en el contexto del conflicto armado más que en el desarrollo del posconflicto. Adicionalmente, no se identificaron investigaciones realizadas con la población campesina del Municipio de Cáceres y tampoco sobre la Vereda Alto el Tigre desde ninguna de las categorías. Las fortalezas de estos antecedentes investigativos radicarón en los referentes teóricos, conceptuales y metodológicos, y en los hallazgos, puesto que permitieron ampliar las

comprensiones frente al abordaje en los temas de la investigación y el desarrollo del proceso investigativo. Cabe destacar que en el desarrollo de la investigación siempre se tuvo presente el enfoque de género y enfoque territorial.

1.3.1.1 Referente teórico: Construccinismo Social

Se adoptó el construccionismo social como referente conceptual y esta elección, estuvo relacionada con el problema de investigación y las intencionalidades de la misma, especialmente aquellos parámetros asociados con el abordaje de los significados. Además, su elección se vio reforzada por el hecho de que diversas investigaciones previas también lo han utilizado como referente teórico. Esta teoría simplifica y a la vez amplía la concepción del concepto de *significado*, permitiendo analizar desde una perspectiva macro y micro, cómo se producen y se construyen estos significados, permitiendo identificar sus formas, medios y matices.

Asimismo, los significados sobre la experiencia se construyen en el marco de los procesos de interacción social y debido a ello se eligió el construccionismo social como referente para el desarrollo de esta investigación; esta se presenta como “desafío del pensamiento, del conocimiento y de su construcción, recoge una amplia gama de teorías, posturas y escuelas que se caracterizan por dar al sujeto una participación amplia en la conformación del mundo social y sus significados”. (Bruno et al., 2019, p. 1)

Según Gergen en Magnabosco (2014) el construccionismo social: Concibe el discurso sobre el mundo no como un reflejo o un mapa del mundo, sino como un producto de la interacción social [...] Gergen (1999) apunta cuatro cuestiones esenciales: (i) conocer el mundo por la historia y por la cultura; (ii) tener en cuenta la interacción entre las personas; (iii) la relación entre conocimiento y acción; y (iv) el realce de una postura crítica y reflexiva como producción del conocimiento. (Gergen, 1999, citado en Magnabosco, 2014, p. 225).

De este modo, se enfatiza en la construcción de la realidad social y su proceso de elaboración desde el mismo sujeto, desde la relación con otros sujetos y con el contexto que habita. Este andamiaje teórico-conceptual posibilita entender cómo las personas describen, enuncian y significan el mundo en el que viven, que no existe una sola realidad social, en tanto los sujetos

construyen y configuran múltiples realidades sociales en el proceso de la interacción social. Este principio del esquema teórico construccionista reconoce que hay una alusión directa a la construcción de la realidad y el conocimiento como un proceso relacional que tiende a identificar las comprensiones, significados, conocimiento y valores colectivos que los rodean o que están inmersos en el “yo” (entendido como la conciencia); el “yo” cuenta con diversas potencialidades que pueden ser usadas de acuerdo con las construcciones en cada contexto.

Este enfoque teórico aporta elementos que permiten comprender la trayectoria del significado. En este sentido es importante retomar el proceso a través del cual se construyen los significados, el cual consta de tres momentos, según se cita a Gergen en Hernández Cano (2018):

Los significados se construyen en un sentido relacional con los otros, lo cual se contrapone a la visión tradicional que parte del presupuesto de una *significación individual*, es decir, parte de la noción de un yo fenoménico como punto fijo de apoyo a la actuación individual, donde el yo es consciente de poder significar. *En un segundo momento, en el proceso de objetivización*, los sujetos organizan y esquematizan la información: se trata de una suerte de materialización y de simplificación de un fenómeno representado, rindiendo la complejidad conceptual accesible y comprensible a los sujetos. Es decir, se organiza la información dando coherencia y posibilidad de expresar el objeto. *En tercer lugar*, la información organizada y esquematizada se *naturaliza* en la realidad de los sujetos con la posibilidad de utilizarla en su espacio social. (p. 18)

De acuerdo con el autor, estos tres momentos mostraron correlación y sintonía con los objetivos planteados en esta investigación.

1.3.1.2 Enfoques transversales: De Género y Territorial

Ahora bien, el género y el territorio pueden ubicarse como construcciones sociales y portadores de significados sociales y debido a ello se situaron la perspectiva de género y la perspectiva territorial como transversales a la presente investigación, tanto desde la fundamentación teórica como desde la fundamentación metodológica.

La perspectiva de género se configura como horizonte para abordar y comprender la construcción subjetiva y social del ser mujer y ser hombre campesino, sus experiencias vitales y las relaciones de poder, así:

Permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias. Esta perspectiva de género analiza las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres; el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, así como los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar a las maneras en que lo hacen. (Legarde, 1996, p. 2-3)

Igualmente, la importancia de la perspectiva territorial en esta investigación permitió una aproximación a los fenómenos que se configuran en el territorio rural y también al significado que tiene para hombres y mujeres su territorialidad, de allí la importancia del enfoque territorial pues:

Supone tanto una aproximación de análisis —para lograr una mejor comprensión de los fenómenos que atraviesan el mundo rural—, como una propuesta de acción para reducir la pobreza rural, lo que posteriormente se ampliaría hacia la reducción de la desigualdad y el avance hacia un desarrollo sostenible y con cohesión territorial, dada la persistencia de las desigualdades territoriales, que dejan a los territorios rurales como los más rezagados en los indicadores de desarrollo humano [...] (Fernández et al., 2019, p. 16)

Los referentes transversales presentados dieron sustento y bases para el desarrollo de la presente investigación tanto desde sus postulados epistemológicos como desde las intencionalidades académicas y políticas que de ellos emergen.

También, aportaron para el proceso metodológico, pues estos referentes transversales permitieron un mayor acercamiento y claridad en cada una de las acciones diferenciadas, permitiendo identificar particularidades y similitudes en el significar de las mujeres y de los hombres campesinos.

1.3.1.3 Referente conceptual: Intervención Social, Posconflicto y Vida Cotidiana

Basándose en el análisis de las pesquisas de los antecedentes de esta investigación se retomaron tres conceptos principales que permitieron la comprensión de los significados de las realidades de mujeres y hombres campesinos, estos fueron: *intervención social*, *posconflicto* y *vida cotidiana*, los cuales fueron conceptualizados desde la percepción y punto de análisis a investigar.

1.3.2 Intervención Social

La intervención social se asume como una postura e ideología de transformación social en los territorios y en los sujetos. Partiendo de lo anterior, el desarrollo de esta categoría se considera pertinente para este proceso investigativo, y sobre todo, desde el punto de vista de autoras como Claudia Bermúdez Peña (2011), donde plantea la *intervención social*:

[...] en tanto campo análisis y de acción del cual se ocupan distintas disciplinas y profesiones, y en particular de la intervención en lo social como práctica de la que se ocupa, desde el mundo institucional, la disciplina-profesión de trabajo social. La intervención social, así, entra a configurarse desde una doble condición para el trabajo social: como objeto de conocimiento y como objeto de acción. [...] implica el reconocimiento de capacidad técnica para responder a las demandas sociales y la concreción de acciones en lo cotidiano. (p. 2-4)

Desde la perspectiva de Bermúdez Peña, se reconoció su relación con la investigación en tanto práctica fundamentada, pero al tiempo se sitúa como una acción social configurada por dimensiones contextuales, epistemológicas, éticas, políticas, ideológicas y operativas que se desarrolla con sujetos políticos capaces de construir nociones críticas sobre realidad y al tiempo participar en su transformación.

intervención social se sustenta entonces en *demandas sociales*, pues solo de este modo podrá ser legitimada por los sujetos y se configurará como pertinente, situada y contextualizada; las demandas sociales pueden ser entendidas desde la perspectiva de la autora Laclau en Retamozo (2009) desde dos acepciones como la “petición” y el “reclamo”; la primera acepción consiste en

realizar una solicitud elaborada sobre un asunto hacia la autoridad que considera competente, “allí, en principio, puede no haber beligerancia, no obstante, esa demanda puede adquirir estatus de reclamo y por lo tanto una interpelación imperativa de un agente hacia otro para satisfacer la solicitud”. (p. 115); estas dos connotaciones ponen en relieve el estatus de ciudadanía de los sujetos y su capacidad de exigibilidad de sus derechos y de acciones orientadas al mejoramiento de su calidad de vida.

Ahora bien, el proceso de intervención no es neutral ni escéptico, por el contrario, responde tanto a unas matrices de interpretación del mundo como a propósitos de diversa índole que se espera sean alcanzados con el desarrollo de las acciones sociales; *las intencionalidades* de la intervención social del Trabajo Social según Falla Ramírez (2017) pueden definirse como:

La brújula que guía u orienta la intervención profesional, permite rebasar los aspectos metodológicos-técnicos-operativos y le permite trascender hacia los aspectos éticos con que se construye la intervención profesional como proceso [...] La intencionalidad se expresa en la intervención profesional cuando en el proceso se considera el para qué de la misma” (p.128-129)

Enunciar el “por qué” y el “para qué” de la intervención conecta con su dimensión ética, política e ideológica que en el marco del Trabajo Social contemporáneo sitúa como horizontes la defensa de los Derechos Humanos, la búsqueda de la justicia social, la materialización de la dignidad humana; de este modo puede plantearse que en la actualidad se pretende la generación de procesos de *transformación social* que aporten al mejoramiento de las condiciones de vida, especialmente de aquellos grupos poblacionales que históricamente han sido invisibilizados, excluidos y discriminados. En este sentido, Lima es citado por Falla Ramírez (2017), así: “Sólo cuando el Trabajo Social alcance el conocimiento verdaderamente científico de los hechos de la vida cotidiana que le son propios, será posible la elaboración de proyectos adecuados para transformar la realidad” (p.131).

Esta conceptualización permitió identificar algunos elementos, primero, la intervención social puede ser desarrollada desde diferentes disciplinas, lo que implica que cada una de estas tengan orientaciones y desarrollos diferentes, que pueden impactar a los sujetos y comunidad distintivamente. De igual forma, sitúa la acción social desde diferentes dimensiones, lo que brindó

herramientas para tener presentes qué dimensiones de las mujeres y los hombres campesinos abordar. También, identificar y poder pasar a unas subcategorías que permitan entender más a fondo el proceso de la intervención social.

1.3.3 El posconflicto

Respecto al concepto de *posconflicto* se definió como “el proceso donde no finaliza la guerra o el conflicto, por el contrario, es una etapa que permite la transición de la violencia para la construcción de una paz duradera y estable”. (Calderón Rojas, 2016, p. 231), de igual forma, se asume este como un periodo donde se fortalecen unas “garantías para que el conflicto no vuelva a aparecer o resurgir con la misma intensidad, se caracteriza por ser definitiva, en la que se puede llegar a una paz duradera y estable a través de la transformación del conflicto” (Calderón Rojas, 2016, p. 256).

Lo anterior conlleva a pensar que no puede abordarse el posconflicto sin tener presente que existió o existe un conflicto, este puede ser entendido como, según Calderón en el 2016: “un proceso que ha desencadenado violencia directa, con graves violaciones de los derechos humanos y de los postulados del Derecho Internacional Humanitario (DIH)” (p. 230); el conflicto armado Colombiano tiene unas particularidades y repertorios que encuentran relación con la historia misma de su configuración como Estado-Nación este “se ha caracterizado por ser uno de los más largos del mundo que ha dejado miles de víctimas a su paso. La búsqueda de la paz ha sido en diferentes momentos y escenarios históricos el principal objetivo del Estado” (Calderón Rojas, 2016, p. 228).

Hablar de conflicto y de posconflicto implicó reconocer el proceso de *transición* que implica la construcción de paz, entendiéndose esta transición como el transitar que se vive en un país o un estado donde se ha vivido una violencia o una guerra y se pretende llegar a un proceso de paz perdurable, es por eso por lo que se entiende la transición como un proceso que pasar de ser de un contexto de dictadura hacia la democracia o de contexto de conflicto armado o de guerra civil hacia la paz. El posconflicto tiene un fin perdurable que en este caso es la *construcción de paz*, proceso que vive cada sujeto o comunidad para mitigar o prevenir esa guerra, pues no solo este es el actor, también lo es el Estado, durante este proceso muchos actores como hombres, mujeres y entidades no Estatales cumplen un rol principal, buscando una construcción de paz la cual consiste, según varios análisis sobre el posconflicto, en el fortalecimiento y la solidificación

de la paz para evitar una recaída en el conflicto. Así entonces, según (De la Rosa & Palacios, 2015) se llega a la necesidad de analizar la *construcción de paz*, como finalidad, como valor, después de entender que es el gran objetivo en un escenario posconflicto, “Se evidencia entonces, desde una perspectiva constitucional, la *Paz* en su condición de valor”. (p. 83)

1.3.4 Vida cotidiana

El concepto de *Vida cotidiana* según Berger y Luckman en Blazquez Graf, Flores Palacios, Maffia, & Ríos Everardo (2012): “se presenta como una realidad interpretada por los hombres [y las mujeres] y [...] para ellos [y ellas] tiene el significado subjetivo de un mundo coherente” (p. 350). La vida cotidiana se constituye entonces de la *experiencia*, pues este es el camino que deben pasar los hombres y mujeres para poder crear un significado de sus vivencias, y son estas experiencias las que se desarrollan en la interacción social y familiar, que a su vez recorren el camino de la significación cada vez que enmarcan un proceso importante en los sujetos, Guzmán y Saucedo en Hernández Cano (2018), definen las experiencias como ““lo que nos pasa”, que nos construye, la experiencia toma sentido cuando a través del lenguaje y de procesos semióticos le damos cauce como orientación de nuestro actuar” (p. 20).

De este modo es posible situar la relación de la experiencia con las *prácticas sociales*, entendidas estas según Orellana en Agudelo Aguilera (2018) como: “las acciones mediante las cuales las personas se apropian de los diversos contenidos de aprendizaje intercambiados en las relaciones sociales para construir los conocimientos, sentimientos y acciones para vivir”. (p. 44) Estas deben ser consideradas desde las expresiones sociales y se deben tener presentes factores que condicionan la historia, lo social y lo material, en ella se apropia el modo como el individuo o grupo concerniente realiza el proceso en el cual los factores cognitivos, simbólicos y representacionales desempeñan un papel determinante.

Como acaba de ser planteado de las prácticas sociales emergen *saberes cotidianos*, es decir, la creación, recopilación y coherencia de las experiencias enmarcadas en la vida cotidiana; este saber se da por la continuidad y el ejercicio del saber empírico que cada sujeto posee dentro de las interrelaciones con su entorno, y se entiende como, según Heller: “un espectro amplio de información material e ideacional que permite al individuo estar incorporado a los diversos ámbitos del cotidiano comunitario reuniendo todos los conocimientos que debe manejar e interiorizar para

existir y moverse en su ambiente”. (citado en Cangas & González, 2006, p.77), el cual, también está anclado en la memoria oral.

Del anterior referente conceptual se desprendió *el sistema categorial*:

Tabla 1

Sistema Categorical

<i>Categoría</i>	<i>Subcategoría</i>
Intervención social	Demandas sociales. Intencionalidades. Transformación social.
Posconflicto	Conflicto armado. Transición. Construcción de paz.
Vida cotidiana	Experiencia. Prácticas sociales. Saberes cotidianos.

Tránsito 2. La investigación social: memoria metodológica, significados del posconflicto en la vereda Alto el Tigre

La memoria metodológica es un instrumento del que se sirve el investigador para recordar, expresar y representar, con cierto rigor, todo lo aprendido en la inmersión de mundos posibles en el camino del conocimiento...”

(Eumelia Galeano, 2018, p. 61)

El tránsito “La investigación social: memoria metodológica, significados del posconflicto en la vereda Alto el Tigre”, permite reconocer, reconstruir y expresar el proceso recorrido “en los mundos posibles” de la investigación, desarrollando reflexiones alrededor de los referentes teóricos, conceptuales y metodológicos utilizados. Además, de poder reconocer que las investigaciones en los territorios donde existe presencia de actores ilegales tienden a presentar unas dinámicas diferentes, pues muchas veces todo va mayormente enfocado hacia la protección de la integridad física de la investigadora y de los participantes. Este tránsito permite identificar qué pasó y cómo pasó en cada momento metodológico, permitiendo así tener unas herramientas teóricas y metodológicas que pueden ser utilizadas en otros escenarios. Realizar la memoria metodológica de un proceso investigativo conlleva a investigadores e investigadoras a unos retos, puesto que, según afirma Galeano, la memoria metodológica es un ejercicio humano, subjetivo y académico, que sitúa las inquietudes existenciales del investigador por encima del sentimiento, la intuición y los recuerdos, pero en consonancia con ellos. Esto lo podemos evidenciar en los procesos de generación de información, análisis y escritura, entendiendo este último como ese proceso que permite transmitir lo vivido y aprendido en la investigación, lo que conlleva a preguntarse cómo debo realizarlo, cómo debe ser este ejercicio de escribir, expresar y transmitir, pero más allá, teniendo siempre presente los principios éticos¹ que rigen una investigación cualitativa.

¹ La ética como un saber, que reflexiona sobre las acciones e interacciones reguladoras de los comportamientos sociales y del ejercicio de la voluntad individual permite la comprensión de sistemas de valores diferentes a los legalmente establecidos y constituye un referente a través del cual se establece un reordenamiento de las relaciones sociales. (...) 1. Develar valores, pautas, lógicas de pensamiento y comportamientos de los participantes de la investigación encontrando el sentido a las valoraciones y significado que ellos le dan a su mundo. 2. Conocer las condiciones particulares en que transcurre la vida. 3. Proponer orientaciones éticas para

Asimismo, la memoria metodológica, continuando en paráfrasis de Galeano, posibilita la reconstrucción reflexiva del proceso recorrido que permite explicar cómo se alcanzaron los resultados, proporcionando así una base sólida para su fundamentación, fortaleciendo su credibilidad y sirviendo como guía para futuros investigadores. En esta etapa surgen preguntas cómo: cuál es la información para resaltar con más énfasis, qué acciones, momentos, relatos y conceptos teóricos ampliar sin perder de lado lo que se desea transmitir.

Todo lo conceptualizado anteriormente, da pie para tener presente que el proceso de memoria es transversal en la investigación, pues se debe tener presente desde que inicia hasta que finaliza este proceso, pues, construir un texto analítico y reflexivo que reconstruya lo vivido en campo requiere una rigurosidad investigativa. Es por eso, que el proceso de memoria metodológica es ir más allá de un relato lineal o como si fuese una suerte de línea del tiempo, es un proceso que se orienta a resolver una pregunta inicial, cuya respuesta se construye desde diferentes tiempos y diferentes sentidos, pues la memoria metodológica nos permite evocar el pasado, construirlo en un presente y proyectarlo hacia un futuro. Reconstruir la memoria metodológica de esta investigación, es todo un reto, pues implica realizar un ejercicio analítico y reflexivo, el cual nos permite detallar con exactitud cuál fue el problema de investigación.

Modalidad de investigación: Narrativa-crítica.

Para darle respuesta a la pregunta de la investigación se propuso entender el modo en el que el construccionismo social como base teórica aporta a la construcción de narrativas y a la comprensión de significados contruidos en torno al posconflicto enmarcado en la vida cotidiana de mujeres y hombres campesinos, pues el acto de narrar es una forma de revelación social, donde se da el descubrir de la cultura en el sujeto y a su vez el sujeto en la cultura, ya que “en esta no

el trabajo investigativo y de intervención con los participantes. 4. Sugerir un ordenamiento que regule las relaciones que con ellos establecen los investigadores. 5. Concebir al participante como sujeto social, no como depositario de información que el investigador requiere. **Igualdad:** como capacidad de colocarse en su lugar. – De entender desde ellos su mundo-. De reconocerlos como actores sociales (sujetos de deberes y derechos) con capacidad de conocer y decidir con posibilidad y necesidad de aportar en la construcción de alternativas de futuro que mejoren su calidad de vida. **Reciprocidad:** (Justicia distributiva) Dar a cada persona lo que le corresponde de acuerdo con lo que se considera moralmente correcto y apropiado. Distribución equitativa de las cargas y los beneficios de la participación en la investigación. **Respeto por la diferencia:** como opción de comunicación y aprendizaje interactivo. (Galeano Marín, 2010, p. 29-30)

solamente se dice el mundo que se habita, también se dice la interpretación que de dicho mundo posee el sujeto que le habita, le interpela y le co-construye”. (Zuluaga et al., 2018, p. 222).

En consecuencia, con lo anterior, desde la investigación narrativa se propuso la recuperación de las “voces” y la “palabra” de las y los sujetos, lo cual, al tiempo dio cuenta del mundo que se habita y se construye individual y colectivamente, permitiendo en paralelo realizar procesos de reflexión de las acciones cotidianas, asunto que encuentra total relación con las perspectivas de investigación emancipatorias.

Argumentar que esta es una investigación de corte narrativo, es reafirmar que lo que se buscó fue el abordaje de los significados desde la experiencia misma, según Jean Clandinin y Michael Connelly (2000) en *Narrative Inquiry. Experience and Story in Qualitative Research*, Jossey-Bass, San Francisco, California.

La investigación narrativa, el estudio de la experiencia como un relato, entonces, es primero que nada y sobre todo una forma de pensar sobre la experiencia. La investigación narrativa como una metodología implica una visión del fenómeno [...] Usar la metodología de la investigación narrativa es adoptar una óptica narrativa particular que ve a la experiencia como el fenómeno bajo estudio. (citado en Blanco, 2011, p. 139-140).

Continuando en sintonía con Clandinin y Connelly (2000), la metodología narrativa implicó ir más allá de las acciones de grabar o generar información, pues esta “requiere evidencias, plausibilidad interpretativa y un pensamiento disciplinado”. (citado en Blanco, 2011, p. 141-142). Asimismo, las personas configuran y le dan el significado a las acciones de acuerdo con la concepción que tienen de las cosas (hechos y personas), debido a que son sujetos históricos, tienen preconcepciones y le otorgan significados de sus experiencias, dando un papel importante al lenguaje y la comunicación.

Como ya fue mencionado en el referente teórico, las perspectivas de género y territorial fueron transversales al desarrollo de la investigación y en ese sentido, cobraron relevancia en el proceso metodológico desde el inicio hasta el final; de este modo el abordaje de los significados sobre el posconflicto se sirvió de pistas que aportaron tanto a la construcción de los instrumentos y de las preguntas generadoras de información como a la categorización, análisis, interpretación y construcción del informe final.

Desde la perspectiva de género se abordaron las narrativas de las mujeres y los hombres campesinos desde los planteamientos de (Blazquez Graf et al., 2012), adaptados a las intencionalidades de la presente investigación desde los siguientes elementos: el impacto diferencial de una política sobre mujeres y hombres (en este caso, el acuerdo de paz), la contribución a la estereotipación de la construcción de la identidad y la subjetividad de género, la legitimación de las relaciones jerárquicas entre los sexos, la inclusión de la participación, los intereses y las experiencias de las mujeres en el diseño, elaboración, implementación y monitoreo.

Por la misma vía con relación a la perspectiva o enfoque territorial se retomaron y adaptaron los postulados de Pérez y Hernández, desde el abordaje de los siguientes aspectos:

a) La definición del territorio como un espacio socialmente construido, más que como un espacio geográfico; b) El reconocimiento de la diversidad sectorial de la economía rural, más allá de las actividades agrícolas; c) La valorización del papel de los espacios urbanos y de las relaciones rurales-urbanas, con sus interdependencias y articulaciones; d) Las estrategias y programas de desarrollo de cada territorio deben pensarse, construirse y conducirse desde abajo, desde el territorio, aunque en diálogo e interacción con las dinámicas supraterritoriales de todo tipo; e) La estrategia y el programa de desarrollo de cada territorio incluye la construcción de un actor territorial colectivo. (Pérez & Hernández, 2022, p. 17).

Finalmente, es importante situar que las investigaciones narrativas encarnan formas alternativas para la producción de conocimiento que denotan la importancia de los saberes de los sujetos desde sus vivencias y prácticas cotidianas como posibilidad de abordaje y comprensión de la realidad social.

2.1 Fases de la investigación.

Para efectos de la presente investigación se construyeron cuatro fases que englobaron el proceso metodológico, y que retomaron los aportes de Ana María Arias Cardona y Sara Victoria

Alvarado Salgado (2015) con relación a la investigación narrativa y de Alfonso Torres Carrillo sobre la investigación crítica (2014), las cuales son:

2.1.1 Fase 1: Configurando el punto de partida

Se inició con la elaboración de la propuesta de investigación, donde se realizó un análisis desde el planteamiento del problema hasta el diseño metodológico, para identificar si esta era una investigación acorde con la problemática que vive el país, la comunidad, la localidad y los sujetos, esto corresponde a “la pertinencia y relevancia de la investigación para los actores que se van a involucrar y definir las finalidades que la orientarán”. (Carrillo, 2014, p.76). Asimismo, se retomaron las posturas ético-políticas del investigador, ya que definieron los horizontes de cómo se realizaría la investigación, es decir, si era una investigación donde se tendría presente a los sujetos portadores de saberes en una relación simétrica y horizontal, entre el investigador y los sujetos creadores de saberes, de igual forma se dio un primer acercamiento a la población.

En esta fase se utilizó la Técnica revisión documental, esto nos permitió identificar las investigaciones elaboradas con anterioridad, las autorías y sus discusiones; delinear el objeto de estudio; construir premisas de partida; consolidar autores para elaborar una base teórica; hacer relaciones entre trabajos; rastrear preguntas y objetivos de investigación; observar las estéticas de los procedimientos (metodologías de abordaje).

En esta fase se hizo uso de instrumentos como fichas bibliográficas y matrices de análisis por categoría para la realización del estado del arte y del referente teórico-conceptual, asimismo, aportó en la identificación de acciones metodológicas y posicionó los enfoques de Género y Territorial en la investigación.

2.1.2 Fase 2: Construyendo Narrativas con mujeres y hombres campesinos

Esta fase de trabajo de campo directo con las mujeres y los hombres campesinos, tuvo tres etapas, cada una de esta responde al desarrollo de los objetivos específicos planteados al inicio de la investigación, de igual forma, cada una de estas tres etapas corresponde a lo individual y lo colectivo, lo que implicó también el uso de distintas técnicas y herramientas de co-creación, recolección y análisis de la información, por consiguiente:

Se considera así que el dato no está configurado por fuera de la relación entre investigador y participante, ni está construido antes de la conversación entre éstos. Por ello se propone la construcción de datos por medio de diversas técnicas que se pueden complementar entre sí en distintos momentos de la investigación y que deben ser elegidas de acuerdo con el tema y los objetivos en particular. (Arias Cardona & Alvarado Salgado, 2015, p. 175).

En este mismo sentido, el escenario de esta fase fue precisamente lo relacional y las diversas posibilidades del lenguaje como vías para la generación de la información, por consiguiente, se desarrollaron algunas premisas para que este proceso de construcción de la narrativa cumpliera con los objetivos planteados inicialmente.

Algunas premisas utilizadas en la fase 2:

- Presentación del proceso investigativo, quiénes participan desde las diferentes direcciones, es decir, la investigadora y los participantes. Esto con el fin de fortalecer la relación de confianza y afianzar vínculos, para que puedan identificar que esta investigación se realiza con fines académicos y no de otra índole.
- La co-creación del consentimiento informado como mecanismo para fortalecer el vínculo de la confianza entre investigador y los narradores, en este consentimiento informado como postura ética de quién investiga y de todos los procesos investigativos, pero también como dispositivo protector de las personas que participan de la investigación.
- Acuerdos de los encuentros, cada uno de los encuentros fueron pactados previamente y sin imposición alguna de horario o fecha, de igual forma los límites de tiempo establecido para cada encuentro, también teniendo presente la co- responsabilidad que se tiene para la elaboración de las narrativas, previamente cada encuentro será grabado y transcrito, igualmente relatado en el encuentro siguiente como ejercicio de encuadre.

- La documentación de la opinión del entrevistado sobre el tema o como refiere, así: “averiguar qué hay en la mente de otro y qué piensa de ello” (Patton, 1980, p. 196). Un segundo objetivo que es la implicación activa y el aprendizaje del entrevistador y el entrevistado. Para continuar tomamos en cuenta la flexibilidad inherente que la entrevista ofrece para cambiar de dirección y abordar temas emergentes, para sondear un tema o profundizar en una respuesta y para entablar un diálogo con los participantes. Y el último objetivo develar y representar sentimientos y sucesos inobservados e inobservables.
- La conversación basada en la palabra y en las expresiones físicas del relator, conforma la construcción del significado de quién narra, y si no existe una confianza en quien narra y quien investiga no se produce una construcción del significado, pues los silencios y las expresiones físicas también son formas de significar. Por eso la importancia de la confianza debe ser la base en la narrativa.
- Los objetos como dispositivos activadores de la memoria y de los sentimientos de mujeres y hombres campesinos, invocan la narrativa de su pasado, pero, también potencializan su futuro deseado, donde estos por medio de la palabra significan sus sueños y retos en el territorio.
- Lectura de la memoria de los encuentros anteriores, los encuentros individuales y colectivos se inician con la lectura de la narración del encuentro anterior.

Las anteriores premisas posibilitaron que el desarrollo de la narrativa de cada encuentro brindase orientación y pertinencia, ya que:

La narrativa propia, convoca sin duda, las voces de otros y otras, lo que implica que, en últimas, no es un relato construido en solitario ni el reflejo de una voz lineal, sino un espiral polivocal, producto de la intersubjetividad. (Arias Cardona & Alvarado Salgado, 2015, p. 172).

Y para que lo anterior se dé, se debe potencializar la confianza y unas normas que regulen la narrativa, basándose en una metodología de diálogo, es decir:

En la que las narrativas representan las realidades vividas, pues es a partir de la conversación que la realidad se convierte en texto, construyendo así entre los participantes y el investigador los datos que serán analizados en el proceso. Es decir que el dato no es preexistente, por ello no se habla de recolección de información, sino de construcción de datos, esto es, de un proceso de creación, de gestación; cuyo escenario es precisamente lo relacional y las diversas posibilidades del lenguaje. (Arias Cardona & Alvarado Salgado, 2015, p. 175).

El desarrollo de esta *fase 2* se vivió en *tres momentos*, cada uno de los momentos indicaba un encuentro grupal y colectivo, donde se inició con la presentación de la investigación, también los sentidos de las técnicas y la relatoría del encuentro anterior.

El Momento 1: Narrar el territorio vivido. Se pretendió la reconstrucción colectiva en torno a los procesos de intervención social desarrolladas en el marco del posconflicto, al tiempo se configuraron aproximaciones de los impactos, cambios y transformaciones que esta fase de transición trajo en la vida cotidiana de las mujeres y hombres campesinos. Para efectos de este momento, se desarrollaron *tres etapas*: el acercamiento previo a los participantes, la entrevista a profundidad y la implementación del mapa parlante.

En la *primera etapa acercamiento previo*, se reiteró en qué consistía la investigación, también, se llevó a cabo la co-creación del consentimiento informado como herramienta para fortalecer la confianza y los vínculos entre los participantes, además, se implementó los acuerdos para los encuentros siguientes, esto con el propósito de no imponer las fechas ni horarios, pero manteniendo la co-responsabilidad de todos en este proceso.

La *segunda etapa* fue desarrollar la *Técnica Entrevista a profundidad*: según Robles, (2011) “se construye a partir de reiterados encuentros, cara a cara, entre el investigador y los informantes, con el objetivo de adentrarse en su intimidad y comprender la individualidad de cada uno”. (p. 39). En el desarrollo de esta técnica participó una mujer y un hombre a través de tres encuentros individuales y periódicos, estos encuentros individuales se realizan siempre primero que los encuentros grupales, con el propósito de no sesgar la información al momento de realizar

las preguntas individuales. Para cada uno de los encuentros individuales se realizaron guías, las cuales planteaban preguntas e ideas activadoras del diálogo y la narrativa, esto permitió tener un orden a la entrevista, mantener una comunicación fluida y una coherencia del proceso.

Y la *tercera etapa* que, en el encuentro grupal, fue proyectado para realizarse el mismo día que se realizará la primera entrevista individual, esto con el propósito de mantener una línea de trabajo acorde. Este tiempo se realizó la *Técnica mapa parlante*, los cuales, consisten en representaciones cartográficas elaboradas a mano alzada por los habitantes de una localidad en la que ubican tanto los lugares como los acontecimientos más significativos vividos por dicha población. Permite ubicar la dimensión histórico-narrativa, la cual ha sido de vital importancia para la presente investigación.

Durante este encuentro, el proceso narrativo dio pie para iniciar con el desarrollo de los objetivos propuestos inicialmente en la investigación, específicamente el proceso de reconstruir memoria, de igual forma el encuentro fue programado en los tiempos que esta población tuviera una mayor disponibilidad, lo que permitió que se realizará en las horas de la tarde noche.

En el momento 2: *Narrar el significado de la experiencia*. se pretendió llegar a la configuración de los significados sobre los impactos, cambios y transformaciones que ha traído consigo el posconflicto en la vida cotidiana de las sujetas y los sujetos, al tiempo pretendió develar las prácticas sociales y comunitarias que han devenido de las intervenciones sociales realizadas en mujeres y hombres campesinos.

El primer encuentro de este momento fue la *técnica entrevista a profundidad*: como se planteó en el momento anterior esta técnica se fundamenta en los abordajes de Bernardo Robles (2011) para este espacio se inicia con la lectura de la relatoría del momento anterior, lo que permite retomar algunos hechos que no se habían planteado inicialmente, sobre todo desde la narrativa realizada por la mujer.

Esto permite evidenciar que los participantes tienen amplio conocimiento del territorio, además el ser mujer y el ser hombre permite tener dos miradas de procesos en los cuales participaron conjuntamente que pudieron ser leídas desde el enfoque de género, además, se resalta que, al parecer, las mujeres describen más al detalle cada momento, narrando desde las emociones y elocuentes recuerdos. En diferencia de algunos hombres, que, en contraparte se presentan elocuentes; sin embargo, las emociones parecen ser controladas, menos expresivas, dirigidas y con silencios momentáneos.

Posteriormente se desarrolla la técnica el *baúl de los recuerdos*, utilizada en la recuperación de las memorias, retomando algunos planteamientos de (Torres, 1999) se define como “un dispositivo activador” el cual permitió narrar y significar los impactos, transformaciones y practicas sociales que viven hombres y mujeres mediante símbolos tales como objetos y fotografías.

Se inicia este ejercicio con la relatoría del encuentro anterior, permitiendo así retroalimentar, a probar o desaprobado lo narrado. Se continua con la presentación del objeto que representar la firma del acuerdo de paz y la construcción territorial de paz para esta población.

Se busca por medio de los objetos que simbolizan y que poseen significado para mujeres y hombres campesinos, que estos sean activadores de narrativas, esto permite crear una narrativa direccionada a la recuperación de la memoria, con relación a los hechos que han marcado a las mujeres y hombres campesinos.

En el Momento 3: Narrar las aspiraciones y sueños para la construcción territorial de paz. Se pretendieron configurar líneas de reflexión y análisis que se constituyeron en pistas para el desarrollo de procesos de intervención contextualizados y situados con la población campesina de la Vereda encaminadas a la construcción territorial de paz. Se tomó como punto de partida la socialización, discusión y convalidación de las aspiraciones para la construcción territorial de paz evidenciadas durante todo el proceso de generación de información.

Se continúa con el desarrollo de las *entrevistas a profundidad*, para este último encuentro individual también se cuenta con una guía, esta permite direccionar la conversación, manteniendo autonomía y criterio de decisión de lo que quiere narrar y significar el participante. Durante este ejercicio, el eje central son las aspiraciones y sueños para la construcción territorial de paz que tienen la mujer y el hombre campesino de su territorio y comunidad, permitiendo así dar pistas para construir líneas de reflexión y análisis que se constituyan como pistas para la intervención social contextualizada con la población campesina de la vereda Alto el Tigre.

Posteriormente se desarrolla *la técnica el taller*, que, continuando en paráfrasis con (Torres, 1999): consiste en jornadas de trabajo de un grupo de personas en torno a un tema específico, en el cual se busca producir nuevos aportes a partir de unos “insumos” previos. Estos suponen una activa participación de sus integrantes en torno a los temas fijados y a los propósitos que se desean alcanzar. Este taller se realizó en el municipio de Caucasia, pues se presentaron diferentes

inconvenientes que no posibilitó el acceso al territorio, por ende, los participantes tuvieron que salir del territorio para poder realizar este taller.

Este taller tuvo cuatro momentos, el primer momento la relatoría y presentación de los participantes con sus expectativas de este encuentro por fuera del territorio, pues los temas a tratar son temas que exponen la integridad física de los participantes.

El segundo momento la elaboración del árbol de problemas, en este momento se divide al grupo en dos subgrupos, un grupo de hombres y un grupo de mujeres. Esto con el fin de que cada grupo deberá identificar las problemáticas presentes en el territorio y las problemáticas que viven día a día los campesinos en zonas rurales, mediante el árbol de problema. (Caucas-Problemas-Consecuencia)

Un tercer momento, después de haber identificado las problemáticas, se tramita a realizar el árbol de soluciones posibles, donde estas soluciones no solo se realicen por parte de la comunidad o exclusivamente de entidades o actores externos, se debe identificar desde los diferentes ángulos y posibles actores, las distintas aristas de solución y que sea conjunto, con la elaboración de este árbol de soluciones se pretende realizar una revisión conceptual y metodológica de que son líneas de reflexión y análisis para la intervención social por parte de las mujeres y hombres campesinos, permitiendo así que sean ellos los que planteen las formas como necesitan que se realicen las intervenciones.

Un cuarto momento, se realiza la socialización del ejercicio y a modo de conclusión se cierra el proceso de encuentros grupales para construir narrativas entorno a la significación de las mujeres y hombres campesino en el proceso de esta investigación.

2.1.3 Fase 3: Enredando narrativas

En esta fase se apeló al proceso de análisis e interpretación de la información, lo que implicó una relación y diálogo constante entre los niveles de análisis establecidos, de acuerdo con las autoras (Arias Cardona & Alvarado Salgado, 2015), en este proceso, la información construida se debe transcribir y se le debe asignar códigos de identificación que sean útiles en su reconocimiento, es decir, en este caso el proceso de codificación de la información se dio mediante categorías de análisis centrales y emergentes, pero además, teniendo en cuenta las consideraciones de la perspectiva narrativa esbozadas por las mismas autoras, las cuales se desarrollan mediante tres

niveles de análisis: *Nivel textual*, *Nivel Contextual* y *Nivel metatextual*, los cuales tienen correlación con el proceso de significar las narrativas. En paráfrasis de Arias Cardona & Alvarado Salgado (2015):

Nivel textual: se realiza la preconcepción de la trama narrativa y es allí donde toman importancia los hechos; *Nivel contextual*: este es el momento en que toma fuerza la narrativa, ya que el narrador dota de sentido lo que narra; *Nivel metatextual*: donde se lleva a cabo “una reconfiguración de la trama narrativa, incluyendo las interpretaciones realizadas en los momentos anteriores y el diálogo con referentes teóricos y con las voces de otros participantes o investigadores, formando un relato de la vida social.

Los instrumentos utilizados en esta fase fueron Atlas.ti y matrices de análisis de excel por categoría y niveles donde se trabajó tanto las conceptualizadas como las emergentes.

2.1.4 Fase 4: Compartiendo construcciones y utopías

Procura realizar un proceso crítico-constructivo, mediante la socialización de la investigación, donde se busca resignificar el proceso de socialización, asimismo, definir y evidenciar la postura ética y política de las mujeres y hombres campesinos en pro de la construcción de acciones y donde puedan reafirmar su participación en la construcción de territorios de paz. Se plantea realizar un encuentro colectivo que se servirá de la práctica popular de la *olla comunitaria*, donde alrededor de los alimentos se compartirán los hallazgos, las percepciones sobre el proceso y la entrega del documento final de la investigación. Esto configura una correlación con la población campesina más allá del proceso investigativo.

2.2 Reflexiones metodológicas

Iniciaremos esta reflexión dando lugar a las mujeres y hombres campesinos hicieron parte de este proceso, un segundo momento la entrevista a profundidad y encuentros grupales (desde distintas técnicas) para la generación de significados y un tercer momento el trabajo de campo en condiciones donde aún se presentan acciones del conflicto armado.

Inicialmente, para el proceso investigativo se planteó que las consideraciones específicas de los participantes fuesen las siguientes: tres mujeres y tres hombres, de un rango de edad de los

25 a los 50, que se consideren población campesina, que estuvieran viviendo en la subregión del Bajo Cauca, en el Municipio de Cáceres específicamente en la vereda Alto El Tigre, además que hicieran parte de la junta de acción comunal o de alguna organización social civil de dicha vereda.

Durante este proceso inicialmente se contaba con las seis personas, es decir, tres mujeres y los tres hombres, pero por motivos ajenos a la investigación y de orden familiar, de salud e integridad física, dos de los participantes decidieron no continuar en el proceso, para esta investigación se contó entonces con dos mujeres y dos hombres, los cuales cumplían con las consideraciones planteadas inicialmente, se resalta que fueron personas que estuvieron comprometidas con el proceso todo el tiempo, los cuales saben que este proceso también es de ellos y para ellos, pues este proceso ha sido una construcción mutua.

Cabe resaltar la relación previa y la cercanía de la investigadora con el territorio, asimismo con las mujeres y los hombres partícipes de la investigación, esto por razones laborales y de transitar en este territorio por más de cinco años en la vereda, lo que también implicó una apuesta ético- política desde el inicio de la propuesta investigativa hasta la finalización del trabajo de campo.

Es de suma importancia mencionar que se creó un perfil para poder participar el proceso investigativo, donde se invitó a mujeres y hombres campesinos de la Vereda Alto El Tigre a ser parte de dicho proceso, este perfil consta en: la primera que se auto reconocieran campesinos y la segunda la voluntad de participar en este proceso, pues debían tener una corresponsabilidad, la cual siempre se mantuvo, pese a las diferentes dinámicas del territorio y de sus actividades diarias, que muchas veces limitaban el accionar y el querer desarrollar los encuentros individuales y grupales.

Fue importante y necesario el vínculo previamente establecido con los líderes y lideresas que hicieron parte de esta investigación, pues, esto posibilitó la confianza y correlación en el trabajo de campo, de igual forma cuales eran los roles y las posturas de cada uno de los participantes en este proceso investigativo, algo positivo a resaltar fue que estos vieron y sintieron este proceso como suyo desde el inicio y no desde el hacer un favor.

Iniciar las entrevistas y los encuentros grupales permitieron el proceso de significar el posconflicto en la vida cotidiana mediante la narrativa y postura ético-política tanto del que narra, pero también del que interpreta, manteniendo siempre una postura del narrador como campesino o campesina, aquel que entrega parte de su vida a las labores del campo, la familia y la comunidad, muchas veces sin recibir una remuneración más allá del goce del bienestar común. El campesino

como una persona llena de conocimiento y de liderazgo, buscando unas nuevas formas de transformar su territorio.

Cada una de las personas que hicieron parte de estos procesos han vivido la violencia y la guerra que ha perdurado en Colombia por más de 60 años, ya sea de forma directa o indirecta, pues el hecho de vivir en un territorio que ha sido habitado y disputado por diferentes grupos al margen de la ley reitera esta condición de “víctima”, los cuales luchan día a día por cambiar esa condición. Son mujeres y hombres campesinos líderes, que muchas veces tienen temor a este concepto de líder, por el peso que trae consigo y la connotación de violencia que lo ha marcado, trabajan por su comunidad pese a todas las condiciones desfavorables que los acompañan, como las malas vías de acceso, los enfrentamientos armados en sus territorios, los desplazamientos presentes, las carencias económicas y de infraestructuras, son sujetos que buscan la reivindicación de sus derechos y de su comunidad, son personas que día a día buscan construir una paz en su territorio.

Las y los campesinos que participaron este proceso investigativo cuentan con algunas condiciones de líderes, unos, como un proceso innato, visionario de sus familias, mientras que otros fueron condicionados por el contexto, pues les toco tomar posesión de liderazgo para que sus familias tuviesen mejores oportunidades de desarrollarse en escenarios de construcción de paz.

Estos desconocían su amplio quehacer, pues, durante el ejercicio de narrativas de las distintas acciones dentro del territorio la cual fue puesto en la voz del que interpreta (investiga), descubrieron su amplio accionar por construir paz en su territorio, las acciones que día a día habían desarrollado y que nunca le habían puesto voz, significado y nombre. Son personas que habitan un territorio que constantemente los lleva a los límites físicos, psicológicos, económicos, sociales, religiosos y todas las esferas de la integridad humana.

Entre el hombre y la mujer campesina que pueda narrar y significar sus vida cotidiana en el territorio, se visibilizó que la mujer puede ser más detallada de los procesos, a esto se le suma el hecho de la persona que interpreta la narrativa y está en el proceso de dialogo sea mujer, facilita la confianza, la continuidad y amplitud en el relato, cosa que no pasó constantemente con el hombre, pues este muchas veces se queda en lo explícito de los momento y de las acciones, con unos silencios que cuentan el impacto y la transformación que ha vivido.

2.2.1 La narrativa como medio para la generación de significados

Como modalidad investigativa se basó en la investigación Narrativa- Crítica, pues, se consideró que esta permitiría la construcción de las narrativas y aportaría a la comprensión de significados en la vida cotidiana de mujeres y hombres campesinos contruidos en torno al posconflicto, ya que narrar “[...] implica poner lo vivido en palabras, en tanto ideas y emociones” (Arias Cardona & Alvarado, 2015, p. 172). Para el desarrollo de las técnicas en cada fase del proceso metodológico, se construyó un protocolo o guía de encuentro, lo que permitió tener claro el paso a paso, las preguntas y los contenidos provocadores de la narrativa de las mujeres y hombres campesinos, logrando así la planeación y el orden de la información construida. Aunque muchas veces en el proceso de la construcción de relato también se basó en la astucia de crear o ampliar temas importantes para la investigación basándose en un diálogo fluido, esto permitió ahondar más en algunos conceptos y momentos.

Como se planteó al inicio para la construcción de significados mediante la narrativa, se proyectaron tres encuentros grupales con cuatro personas y tres entrevistas individuales con una mujer y un hombre, en total seis entrevistas con una duración de una hora a dos horas, este tiempo varió dependiendo de las dinámicas de los narradores (estado de ánimo y salud); de igual forma, se realizaron tres encuentros, con una duración de dos a tres horas máximo, estos tiempos de los encuentros se plantearon inicialmente; sin embargo, no todo es como se planea, teniendo presente que todo varía según el contexto, y algunos de estos encuentros tuvieron un mayor tiempo por condiciones del espacio y dinámica de los narradores los cuales extendieron algunos de estos encuentros más allá de lo programado, pero, se resalta que ellos estuvieron de acuerdo y permitieron que el desarrollo de momento no fuese cargado, extenso y pesado, por lo contrario se logró tener como un espacio de pensar, reflexionar y proyectar para sus vidas.

Para cada una de las entrevistas individuales se realizaron relatorías de la entrevista anterior, esto permite que el narrador se escuche y pueda validar, argumentar, reflexionar o cambiar la información brindada inicialmente, brindando una autonomía de la información narrada y total confianza del proceso. El hecho de crear una narrativa mediante la entrevista implicó crear unas preguntas o enunciados provocadores, que tuvieran correlación con los objetivos de la investigación, además, esto permite mantener un hilo conductor de lo que se desea investigar y a

la vez posibilitó una amplia conceptualización por parte de los narradores. Algunos de estos enunciados son:

- Quisiera que inicialmente pudiéramos conversar sobre La Vereda Alto El Tigre.
- Quisiera proponerle que conversáramos sobre la firma del acuerdo de paz y el posconflicto.
- Finalmente me gustaría que pudiera contarme sobre las acciones o programas que se han desarrollado a partir de la firma del acuerdo de paz en la Vereda Alto El Tigre.

Además, se contó con unas preguntas de referencias que ampliaban el dialogo.

Tanto las preguntas como los enunciados provocadores posibilitaron mantener una coherencia y un hilo conductor de los hechos narrados por quien construye su propio relato, aun así, narrar y significar sus vivencias evocan momentos que remueven sentimientos en los que narran, permitiendo escuchar silencios que significan la transición de esos recuerdos en el transcurso de sus vidas, lo cuales aún transitan en ellos y poseen un significado tan grande que los marca para construir un futuro. En estos momentos de narrar también surgieron risas y carcajadas, esto también, permitió identificar y tener conciencia de investigador con lo que se debe continuar y con qué pausar, con el propósito de no realizar acciones con daño, pues muchas veces el propósito de buscar información, puede herir ciertas susceptibilidades y causar daños emocionales a aquellos que nos brindaron la confianza de participar en el proceso.

La primera entrevista se basó más en hechos concretos, fechas, conocer un poco el proceso de formación de la vereda y la llegada y establecimiento de comunidad campesina en el territorio, se logró evidenciar que la mujer tiene mayor connotación a los hechos que marcan el cuidado y el amor, que predomina una narrativa vivencial y más amplia, a diferencia de la narrativa del hombre, donde los hechos son más concretos y ahondan muy poco en momentos específicos. Permitiendo identificar que en una lógica comunicativa el ser mujer permite ser más detallada de cada momento, ser más amplia en cada definición y tener mayor connotación de las acciones vividas en el territorio y su conformación.

La segunda entrevista se orientó a configurar los impactos, cambios y transformaciones en la vida cotidiana de las mujeres y hombres campesinos, así como develar las prácticas sociales y comunitarias desarrolladas, esta entrevista fue un poco más corta que la anterior, debido a que,

tanto la mujer como el hombre campesino no consiguieron identificar que estuvieran inmersos en un proceso de posconflicto, pues para ellos solo significaba la no presencia de uno de los grupos armados ilegales que habitan el territorio, más no la eliminación del conflicto, de igual forma, durante esta entrevista lograron reconocer que han desarrollado prácticas sociales comunitarias en razón de promover la construcción de paz y la resiliencia comunitaria, pese a todas las otras formas de violencias visibles en la zona.

La tercera entrevista se planteó con el propósito de construir líneas de reflexión y análisis que se constituyan como pistas para la intervención social contextualizada, durante este ejercicio la narradora y el narrador, esbozaron como sería su vereda ideal, cuáles serían las responsabilidades y funciones de la comunidad, durante este ejercicio de visionar una vereda sin conflicto armado se logró identificar por medio de la palabra la importancia de ellos vivir en este territorio y todo lo que han construido para que este lugar y ellos con sus familias estén mejor, llegar a este punto y tocar algunos puntos utópicos se posibilitó gracias al vínculo y la confianza que se estableció en el proceso.

En relación con los encuentros grupales, fue de suma relevancia que estos iniciaran con la relatoría y la validación por parte de los cuatro participantes, a diferencia del primer encuentro el cual se inició con las consideraciones sobre el propósito de la investigación, el rol de cada uno y el mapa parlante. Para los siguientes encuentros se inició con la lectura de las narrativas anteriores, pues esto permitió en primer lugar fomentar la confianza entre quien narra y quien interpreta, además de poder validar que lo que es interpretado por quien investiga y lo planteado quien narra, lo que permitió algunos ajustes y ampliaciones en lo narrado inicialmente, fomentado la importancia de la palabra y del significado.

Cada encuentro tuvo sus particularidades, se respetó la palabra y esto se logró debido al vínculo que tienen los cuatro narradores, un vínculo de trabajo en equipo que han desarrollado por varios años para mejorar su territorio. La correlación de coequiperos presentes en ellos, al hacer parte de la una iglesia cristiano-evangélica, se logró evidenciar en las formas de sus relatos y cómo ejercían el trato de uno hacia el otro, manteniendo una calma, unas risas ligeras y unos silencios en cada momento, que conllevan a la reflexión de sus narrativas.

El primer encuentro, uno de los más amplios en tiempo, evocó y se realizó un proceso de memoria del territorio, de la identificación y configuración del ser campesino en el marco del posconflicto. Al ser un encuentro de memoria, se llevó más tiempo del estipulado; además, las

condiciones en las que se desarrolló hicieron que se extendiera, pues se registraron apagones de energía eléctrica. Durante la implementación del mapa parlante se activaron recuerdos, donde se evocaron principalmente las intervenciones de programas, actores, conflictos, cambios, construcción territorial de paz. Durante este ejercicio, algunos planteaban la importancia de todas las acciones, del tiempo que ha pasado, de lo que consiguieron y de lo que quedó pendiente.

Se vio necesario replantear la forma como se expresaban los activadores de la narrativa, pues no todos entendían de la misma forma, en tanto no hay una sola verdad para entender las cosas o expresarlas, pues, “no existe una única realidad, cada grupo [o persona] construye las representaciones sociales según su ubicación y posición en el espacio social, y dentro de estas los significados como componente del contenido representacional”. (Hernández Cano, 2018, p. 13), pues no todos interpretamos o tenemos el mismo pensamiento sobre los conceptos o imágenes.

Todo lo anterior, sirvió para identificar las formas en cada uno ve y significa las hechos y acontecimientos de la vida, teniendo presente la perspectiva de género, pues la manera como significaban las mujeres los detonadores de las narrativas era totalmente diferente a como lo interpretaban los hombres, evidenciando que, aunque sean acciones similares, las percepciones cambiaban totalmente.

Este encuentro se aplazó en dos momentos, por inconvenientes climáticos (fuertes lluvias que trajeron desbordamiento de los ríos imposibilitando el acceso a la vereda, de igual forma la vía al llover tanto se deterioró más) y por enfrentamiento de los grupos armados, lo que imposibilitaba el acceso a la vereda, pues aunque los enfrentamientos no se dieran directamente en la vereda, estos se daban en el camino principal o en zonas aledañas a la vereda, limitando por un tiempo el acceso a la vereda a las personas que no vivían en ella. Durante la implementación de este ejercicio tuvimos momentos sin fluido eléctrico, donde se trabajó con las luces de los celulares y velas. Pese a todos estos inconvenientes esto no limitó y castró el desarrollo del mapa parlante.

Este encuentro permitió definir fechas para la realización de los encuentros siguientes, pues el acceso al territorio se volvió complejo por las dinámicas presentes y coyunturales, debido a la presencia de grupos ilegales. Además de posibilitar planear los encuentros grupales sin imponer los tiempos y horas por parte de quien investiga, una de las cosas que la comunidad pidió, pues muchas veces, desde los diferentes programas que han realizado procesos de intervención en el territorio, se intenta imponer sus tiempos, algo que disgusta a los participantes. Se proyectaron las fechas del siguiente encuentro individual.

Figura 1*Fotografía Mapa Parlante Hombres*

Nota. Fuente: tomada de trabajo de campo (2022)

Figura 2*Fotografía Mapa Parlante Mujeres*

Nota. Fuente: tomada de trabajo de campo (2022)

En el ejercicio del segundo encuentro el Baúl de los recuerdos, la narrativa fue más dirigida a relatar las vivencias pasadas a través de los objetos y el significado que este tienen para ellos en el marco del posconflicto, estos recuerdos cuentan una historia, una experiencia o un proceso vivido por las mujeres y hombres campesinos, permitiendo resaltar las acciones de construcción de paz desarrolladas por ellas y ellos en el territorio, asimismo algunas intervenciones realizadas por parte de entidades externas. Asimismo, se pretendió realizar interpretaciones colectivas en torno a lo narrado, tratando de configurar los impactos, cambio, prácticas sociales o comunitarias y transformaciones que ha traído consigo el posconflicto en la vida cotidiana de estas personas, pues varios de estos objetos tenían una correlación entre los participantes, recordando que ellos han compartido conjuntamente en diferentes escenarios y tiempos del territorio.

El objeto simbólico para cada mujer y hombre se convirtió en el activador de la narrativa del espacio; esto posibilitó un diálogo fluido, pero también removió fibras, por lo que culminó el ejercicio con un ritual de un  rculo de significados, permitiendo así un momento de sanación y reconciliación por todo lo contado, que pudo abrir algunas heridas del pasado

Figura.3.

Fotografía  rculo de significado



El tercer y último encuentro grupal del taller árbol de problemas y soluciones se realizó por fuera del territorio por las mismas dinámicas presentes en este, debido a la presencia de grupos ilegales. Al realizarse este ejercicio donde se tocaban temas tan susceptibles y que salían a flote temáticas sobre las dinámicas del territorio, presencia de grupos al margen de la ley, incidencia de consumo de sustancias psicoactivas, entre otras temáticas que debe ser tratadas cautelosamente, fue viable el haberse realizado por fuera, permitiendo un ejercicio más tranquilo y con mayor confianza para hablar.

Con este taller se pretendió identificar y plantear líneas de reflexión y análisis que sirvan de pistas para la intervención social contextualizada con población campesina, específicamente con comunidades que tengan condicionantes similares a los de la vereda Alto El Tigre.

Con esta actividad, las mujeres y los hombres campesinos plantearon todas esas acciones que requieren para que se realice una intervención debida en sus territorios, teniendo presente e identificadas las principales problemáticas de sus entornos.

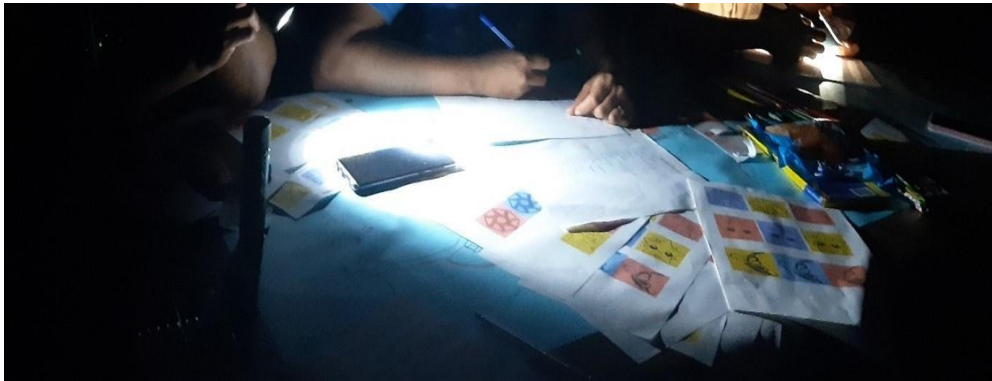
El poder de escribir y hablar en un entorno seguro dio lugar a que el taller se realizara de forma amena, que la narrativa fluyera desde las percepciones y significados de quien narra, promoviendo la creación de acciones que posibilitan mejores dinámicas de vida en el contexto de la construcción

lo que le pueda suceder a uno desde integridad física y mental, hasta replantear si es viable la continuidad del proceso, pues se presentaron diferentes inconvenientes como paro armado, enfrentamiento o disputa en la vía a la vereda, violaciones contra la integridad de las personas de la vereda entre otras acciones de índoles de la naturaleza (lluvias e inundaciones). Pese a todas estas incertidumbres, se continuó con el proceso investigativo, pues las mujeres y los hombres campesinos merecen otra forma de verlos más allá de su capacidad productiva.

Inicialmente se planteó el ingreso a la vereda para enero del 2022, pues el hecho de conocer la zona y haber trabajado en diferentes ocasiones posibilitó el contacto con las mujeres y hombres campesinos, pero por las dinámicas del territorio se terminó ingresando en abril 2022. Algo que no se había planteado, atrasando en proceso de trabajo de campo, además, el acceso a la vereda no es lo más calmado y estable, pues es una vereda con una vía de trocha que en tiempos de inviernos se convierte casi que intransitable para algunas personas, además, en el trayecto de esta vía se presentan enfrentamientos por disputas del territorio entre los diferentes grupos armados (legales o ilegales) presentes.

En el primer acercamiento del cual no se realizó protocolo, pues, fue un espacio pensado en primer lugar en presentar de forma oficial en qué consistía la investigación y concretar las fechas siguientes, esto con el fin de tener clara las fechas de ingreso a la vereda, principalmente por temas de seguridad.

Si bien es cierto, los lugares donde los grupos armados hacen mayor presencia son los lugares donde El Estado Colombiano no hace presencia, esto hace que las condiciones y los mínimos vitales la población no sean las mejores, como es el caso de la vereda Alto El Tigre, la cual no cuenta con agua potable, vías de acceso y energía adecuada, y se evidenció al momento del desarrollo del primer encuentro el cual se presentaron fallas de la energía constante que limitó el encuentro haciéndolo un poco más extenso, pues este se realizó en las horas de la tarde noche, tiempo en el que ya los participantes terminaron su jornada laboral, pero pese a estas condiciones fue tanto el interés en participar que los líderes siguieron activos en el proceso. Aún, trabajar con estas condiciones implica un reto para el que investiga, pues debe mantener control del encuentro pese a los diferentes altercados y condiciones de índoles naturales y otras realizadas por las manos de los hombres (grupos ilegales).

Figura 6.*Fotografía del mapa parlante*

Si bien es cierto las condiciones del territorio no son las idóneas, el hecho de haber trabajado en la zona, conocer las dinámicas del territorio, permitió que durante los procesos de ingresos a la vereda no se presentaran altercados hacia la integridad física, también se debe a la adecuada comunicación con las mujeres y los hombres campesinos, los cuales siempre han cuidado, informando si era viable o no el ingreso, la pertinencia y los términos de seguridad, además de acogerme en sus hogares, pues las horas planteadas de los encuentros siempre fueron en tiempos de la tarde noche, limitando la salida del territorio por temas de seguridad en la vía.

El hecho de ser mujer y de ya haber habitado el territorio no dio motivo de desconfianza para poder realizar el proceso investigativo, además, posibilitó que se me cuidara la integridad física y me posibilitaran las condiciones para realizar los encuentros siempre y cuando estuviese en las manos de las mujeres y hombres campesinos que hicieron parte de este proceso.

2.3 Consideraciones éticas

Realizar un proceso de investigación con población campesina que se le han vulnerado los derechos durante un tiempo significativo, implica pensarse en realizar acciones que no sigan vulnerando o revictimizando a esta población, por eso, para esta investigación las consideraciones éticas han sido centrales, particularmente por el tema a investigar, y es que los asuntos ligados a la vida cotidiana de mujeres y hombres campesinos que han y siguen vivenciado acciones de conflicto pone en riesgo su integridad física, emocional y mental y demás acciones ligadas a investigar en contexto de conflicto armado, asimismo el realizar un proceso de memoria sobre los impactos de

las intervenciones realizadas por otras entidades o programas, implica tener cuidado con la información recolectada en campo, para evitar hacer la más mínima acción con daño y por temas de seguridad del investigador.

Como profesional y habitante del territorio desde hace un tiempo significativo he evidenciado algunos procesos de intervención en el territorio, por lo cual decidí regir el proceso de investigación desde unos criterios éticos donde se sitúan algunos elementos como la generación de espacios de confianza, empatía y solidaridad para el desarrollo de la investigación, pues esta investigación se centró en ejercicio de narrar y para que se de este proceso se deben dar las anteriores acciones.

El hecho de no imponer, sino co-crear desde el consentimiento informado y la generación de información permitió que estas mujeres y hombres campesinos sintieran como suyo el proceso investigativo, los cuales en el primer acercamiento decidieron que sus nombres reales estuvieran en documento, pero por acciones que se presentaron en el territorio y por seguridad de ellos solo se utilizaran distintivos. Toda esta creación y fortalecimiento de los vínculos posibilitó que se gestaran los espacios, pese a las diferentes acciones de conflicto armado que se vivieron en el territorio, tales como desapariciones, desplazamiento, combates y muertes.

Con esta investigación se busca el reconocimiento de los saberes y prácticas de los sujetos para la construcción territorial de paz, desde los postulados de Freire: *Todos sabemos algo, todos ignoramos algo, por eso aprendemos siempre*. Esto posibilitó a que ellos identificaran que han aportado un sinnúmero de acciones para mejorar su territorio.

De igual forma siempre se ha buscado el respeto de los criterios y decisiones de las mujeres y hombres campesinos durante el proceso, incluidos la autorización del uso de la información generada y su convalidación durante el proceso, la posibilidad de decidir sobre si se responde o no a las preguntas, el desistimiento del proceso, entre otros; el reconocimiento de la población campesina como sujetos políticos y de derechos y la confidencialidad de la información personal, permitieron que el proceso de investigación se diera a satisfacción.

2.4 Descripción del proceso de análisis e interpretación de la información

Es necesario resaltar que la información de esta investigación se generó mediante la revisión documental y las narraciones de las y los participantes, con esta última se buscó simplificar el

posconflicto en la vida cotidiana de mujeres y hombres campesinos, desde las técnicas seleccionadas que permitieron la construcción de narrativas, estas fueron la entrevista a profundidad y técnicas grupales tales como el mapa parlante, el baúl de los recuerdos y el taller árbol de problemas y soluciones.

Desde el propósito de configurar los significados del posconflicto en la vida cotidiana de la población campesina de la Vereda Alto del Tigre, se retomaron los postulados de Ana María Arias Cardona y Sara Victoria Alvarado Salgado (2015), quienes proponen tres niveles de análisis en la construcción de significados en procesos narrativos:

Nivel textual: se realiza la preconcepción de la trama narrativa y es allí donde toman importancia los hechos; Nivel contextual: este es el momento en que toma fuerza la narrativa, ya que el narrador dota de sentido lo que narra; Nivel metatextual: donde se lleva a cabo “una reconfiguración de la trama narrativa, incluyendo las interpretaciones realizadas en los momentos anteriores y el diálogo con referentes teóricos y con las voces de otros participantes o investigadores, formando un relato de la vida social. (Ana María Arias Cardona & Sara Victoria Alvarado Salgado, 2015)

Dicho derrotero se utilizó como ruta para la sistematización y análisis de la información que, para el caso específico de esta investigación, se realizó de la siguiente manera:

En el *nivel textual* se buscó analizar la información asociada a los “hechos”, “acciones”, “acontecimientos” y “las experiencias vividas”; en estas, el tiempo y el espacio tomaron fuerza en la construcción de la narrativa y su análisis. Este nivel contribuye a la reconstrucción de memoria, que hace referencia al primer objetivo, pero también se aporta, desde la teoría del construccionismo social, el ejercicio de construcción selectiva, a partir del proceso de significar individualmente, lo que contribuye a la “preconcepción de la trama”.

En el *nivel contextual*, se intenciona para “comprender qué se ha hecho y por qué se ha hecho” (Arias Cardona & Alvarado, 2015, p. 176) en este el/la narrador/a plantean sus reflexiones, plasman sus emociones, sentimientos y reconocen la existencia del otro dentro de su narrativa, de igual forma puede ampliar el hecho que se plasmó de forma textual, permitiéndole “seducirse, reafirmarse, desmentirse, interrogarse, etc. Este proceso permitió identificar acciones amarradas a los tres objetivos iniciales, permitiendo así identificar que realizaron un ejercicio de objetivización,

pues la información brindada poseía mayor coherencia, de igual forma se lleva a cabo un proceso de naturalización de las acciones significadas.

Y un tercer nivel Metatextual, en este se realizó la reconstrucción de la trama narrada, en este proceso se da un dialogo en correlación y discusión de lo planteado inicialmente por el o los narradores, las interpretaciones de la investigadora y los referentes teóricos/conceptuales; este nivel dinamiza la información generada, apela, apoya o difiere de lo identificado en el proceso.

Todo lo anterior permitió analizar la información de forma codificada de cara al sistema categorial:

Categoría: intervención social

Subcategorías: demandas sociales, intencionalidades y transformación social

Categoría: vida cotidiana

Subcategorías: experiencia, saberes cotidianos y prácticas sociales

Categoría: posconflicto

Subcategorías: conflicto, transición y construcción de paz.

Dicho proceso se realizó en Atlas.ti y en matrices de análisis de Excel; las herramientas permitieron que a la información se le asignaran unos códigos de identificación para consolidar la información de una manera detallada, organizada y con una mayor rigurosidad. El proceso de organización permitió entonces configurar los ejes temáticos a la luz de los objetivos específicos, a partir de los cuales se construyeron los hallazgos que se presentarán en el capítulo siguiente.

Tránsito 3. Transiciones hacia la construcción de paz: hallazgos, interpretaciones y discusiones teóricas

Hallazgos, interpretaciones y discusiones teóricas

La estructura condensa entonces los resultados de la investigación, articulando las categorías y subcategorías y los objetivos específicos de la misma; en un primer apartado se plantean las mutaciones y repertorios del conflicto armado, en este apartado el propósito fue reconstruir la memoria de las instituciones, actores y procesos de intervención social desarrollados en la Vereda Alto El Tigre del Municipio de Cáceres en el periodo entre 2017-2020 ; en segundo las transiciones entre las prácticas institucionales, sociales campesinas y otras prácticas – el balance del acuerdo de paz; con el objetivo en primer lugar de develar las prácticas sociales y comunitarias que han devenido de las intervenciones sociales realizadas en el marco del posconflicto en la Vereda Alto El Tigre, pero también con el propósito de enmarcar un poco actores e instituciones que han estado en el territorio. Un tercer lugar el devenir de la intervención social en contextos de posconflicto con la intencionalidad de configurar con las mujeres y hombres campesinos los impactos, cambios y transformaciones en la vida cotidiana de ellas y ellos en de la Vereda Alto El Tigre del Municipio de Cáceres que ha traído consigo el posconflicto; el cuarto apartado la vida campesina como expresión de re-existencia en el agenciamiento de la paz cuyo propósito fue develar las prácticas sociales y comunitarias que han devenido de las intervenciones sociales realizadas en el marco del posconflicto en la Vereda Alto El Tigre y la construcción territorial de paz en la Vereda Alto El Tigre como posibilidad de construir líneas de reflexión y análisis que se constituyan como pistas para la intervención social contextualizada con la población campesina de la Vereda Alto El Tigre del Municipio de Cáceres encaminadas a la construcción territorial de paz.

3. 1 Mutaciones y repertorios del conflicto armado en la Vereda Alto El Tigre

La presente investigación retomó como una de sus categorías centrales *el posconflicto*, ubicando desde esta la relación e inminente necesidad de abordaje y desarrollo de la subcategoría de conflicto armado; durante el proceso investigativo se identificó que no podemos hablar de posconflicto sin tener presente el *conflicto armado* por su permanencia y recurrencia en la vida de

la población campesina “El conflicto armado y la presencia de diversos grupos insurgentes en el territorio colombiano, son causales de que muchas personas se hayan visto afectadas especialmente las comunidades rurales”. (Caselles Ortiz, 2022, p. 10).

Para efectos de esta investigación, estamos para ubicar algunos de los repertorios y las mutaciones del conflicto armado específicamente en la vereda Alto El Tigre, de igual forma los actores que han estado presente en este proceso, se torna importante partir por entender la noción del *conflicto armado*, desde dos puntos de vista, una desde lo teórico (comprendido un poco desde sus orígenes y conceptualización) y otra desde la postura de mujeres y hombres campesino que lo han vivido, además se retomará en alguna medida como hilo conductor las fases del conflicto planteado por el Centro de memoria Histórico, el cual permite centrar los actores, las temporalidades y los hechos victimizantes y repertorios del conflicto armado, en el marco del texto

Es necesario tener presente que el conflicto armado colombiano según Michel Brown (1996), donde plantea que el conflicto colombiano es un conflicto armado interno, y se entiende este como “una confrontación violenta cuyos orígenes echan raíces esencialmente en factores domésticos más que en factores ligados al sistema internacional, y en el cual la violencia armada transcurre esencialmente en los límites de un solo Estado”. (citado en Trejos, 2013, p. 10). De igual forma para Kathleen Lawand (2012) “El conflicto armado interno se refiere a una situación de violencia que tiene lugar, en el territorio de un Estado, enfrentamientos armados prolongados entre fuerzas gubernamentales y uno o más grupos armados organizados, o entre grupos de ese tipo”. (citado en Salazar, 2019).

Entonces, este conflicto armado, que surge como una categoría que las mujeres y hombres campesinos reiteraron en el proceso narrativo, en gran porcentaje desde el daño que este ha causado en sus vidas y comunidad, se podría esbozar como algo casi cotidiano que ha marcado su accionar en el territorio, es posible plantear que “*conflicto armado*” para las mujeres y hombres campesinos más allá del proceso de conceptualización se ha convertido en una regla “condicionante” de sus vidas, hasta se podría llegar a pensar como una acción cotidiana en la que ellos se encuentran inmersos, debido a la presencia constante y recurrente de grupos armados ilegales en los territorios rurales. Según una de las participantes en el proceso: “la vereda Alto el Tigre está en todo el límite del conflicto, de aquí hacia abajo es territorio de Autodefensas, de aquí hacia arriba es territorio de la guerrilla”. (Y. T. Violeta, comunicación personal, 12 de junio, 2022), de este modo, el conflicto se constituye como algo inherente a los territorios rurales y rurales dispersos de Colombia como la

Vereda en la que se desarrolló la investigación, pues sus orígenes, lógicas y dinámicas se han acentuado en estas zonas:

La violencia generada por los actores del conflicto armado en contra de pobladores y comunidades, especialmente rurales, también permite identificar la manera en que estas prácticas de violencia, se enmarcan en una lógica territorial de los actores del conflicto de control, dominio e incidencia territorial; y por lo tanto de configuración territorial. (Salas-Salazar, 2016, p. 51)

Este ha marcado la cotidianidad de la población campesina rural al estar presente en sus vidas, limitando un desarrollo idóneo desde lo familiar, lo social, lo religioso y cultural, entre otros ámbitos de la vida. Una de las reflexiones producto de los encuentros fue: “La presencia de grupos armados, permiten los desplazamientos, restricción de los horarios, confinamientos, miedos, poca oportunidad para aprovechar los escenarios deportivos, actividades recreativas y sana convivencia”. (A. T. Roble, comunicación personal, 04 de agosto, 2022).

¿Por qué se habla de una regla condicionante? porque el conflicto armado direcciona o condiciona acciones que puede o no desarrollar la población campesina dentro y fuera de su territorio, los grupos armados y las organizaciones delictivas han implementado distintas estrategias para dominar a las comunidades, tales como imponer reglas y limitar la libre circulación de las personas. Convirtiéndose así en una norma reguladora de la moral, indicando qué es lo legítimo y lo socialmente aceptable, pues estos indican y regulan lo que se puede y no puede hacerse en el territorio, un claro ejemplo, permitir los excesos de alcohol, pero no permiten peleas o chismes entre vecinos, puesto que si esto sucede los involucrados pagarán una multa que puede costar hasta sus vidas. A propósito, el testigo relata:

De vez en cuando se dejaban ver por ahí ciertos grupos y de cierta forma ese grupo en la comunidad cómo que había unas reglas de convivencia que entre comillas mantenían la zona organizada, por decirlo así, digamos que ellos daban unas directrices y la comunidad pues como, algunas eran buenas y como a veces las personas tiende a que le gusten que sean obligadas las cosas, bueno, un ejemplo era que de pronto hay personas que les gusta cogerse lo ajeno entonces entre esas era que si alguien cogía algo ajeno tendría que irse de

la comunidad, tendría que pagar el doble o total era que recibía su multa por eso no era que lo mataban no, pero si se le daban sus correcciones y esas situaciones, entonces en ese orden la gente temía de hacer las cosas por esa situación, entonces cosas como esas de pronto como respetar los linderos de tierra de todas esas cosas (N. A. Cedro, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Partiendo de lo anterior y desde el ejercicio de conceptualizar qué es el conflicto armado desde lo conceptual teórico y desde el concepto que le dan las mismas personas, también implica entender que este se presenta cuando se da o existe cuando se da un “derrumbe de la autoridad gubernamental” y “situaciones de violencia prolongada”, y esto lo podemos evidenciar con las más de seis décadas que lleva el conflicto armado en el territorio colombiano y las mutaciones que este ha tenido, además de plantear el por qué surgió la FARC-EP, la cual surge en primer lugar con el objetivo de “crear la guerrilla para representar a la población rural y para constituir un gobierno que se dedicara a la redistribución del bienestar” (CIDOB.org, n.d.) buscando así una reivindicación de derechos para la población rural en un primer momento, pues inicialmente estos grupos mantenían una “armonía con la comunidad”.

Bueno esto fue una zona que como prácticamente el grupo que mantenía por aquí era uno solo, y dejaba trabajar. La época que yo llegué, aquí desde el 90 hasta el 97, hablo de ese espacio, por aquí se vivía del aserrío, de la madera, de la utilización de la madera, era bueno, era bueno y el orden público dejaba (voz alta) trabajar. (A. T. Roble, comunicación personal, 11 de junio, 2022)

Además, se puede evidenciar que este surgimiento de esta guerrilla inicialmente se dio por la búsqueda del bienestar de la población campesina y del territorio:

Hay una gran convergencia entre los historiadores en ubicar los comienzos del conflicto armado que aún afecta a Colombia, en las décadas de 1920 a 1960, con una intensificación entre los años 40s y los 50s hasta desembocar en 1964 en la conformación de las FARC, el ELN y el EPL. Las expresiones de lucha armada de ese período se ubican en zonas rurales de varios departamentos y tienen como principal protagonista a la población campesina. A

juzgar por los análisis de los historiadores, el acceso a la tierra es el detonante principal. (Giraldo, 2015, p. 12)

Entonces, situar el conflicto como ordenador y regulador de las poblaciones campesinas por el territorio, permite precisar que el conflicto armado tiene sus expresiones más profundas desde el conflicto social, muchas veces es el resultado de los modelos económicos y políticos que se vuelven excluyentes, categóricos y estructuralmente violentos. El conflicto armado ha estado presente en el territorio colombiano por más de seis décadas, trayendo consigo diferentes acciones, algunas de las consecuencias del conflicto armado en Colombia y de los cultivos de uso ilícito, han sido las tantas violaciones de los derechos de la población campesina.

Según el Ministerio de Cultura, la presencia de las guerrillas en los territorios rurales ha profundizado las desigualdades sociales, así como la contribución a la creación de una cultura de la desconfianza y del dinero fácil (relacionado con el narcotráfico). El impacto de la violencia política en la cultura campesina ha sido grande y el desplazamiento forzado alteró no solo la demografía de las zonas rurales, sino las dinámicas poblacionales de las grandes ciudades colombianas.

Asimismo, según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) el conflicto armado ha tenido un grave impacto indirecto sobre el crecimiento económico, la democracia política y las relaciones exteriores de Colombia. Entonces más allá de significar el conflicto armado, este ha marcado con una serie de repertorios el transitar de la vida campesina, este conflicto ha mutado en todos los aspectos desde lo ideológico hasta lo territorial, por eso, según el Centro de Memoria Histórica, en su informe ¡Basta Ya! en el año 2013, plantea unas discusiones teóricas sobre las temporalidades que este conflicto armado se ha desarrollado, lo plantea en cuatro fases, las cuales han tenido un repertorio y repercusiones distintas en el territorio colombiano, además, a la luz de este informe se puede plantear que hay una fase adicional con base a lo investigado y es “una quinta fase”, la cual surge a partir de la firma del acuerdo de paz en el año 2016, pues con este proceso no se da por terminada el conflicto como veremos más adelante, pero si se presentaron cambios, estas dos posiciones planteadas por la comunidad permiten dar cuenta justamente de la complejidad de hablar de un acuerdo de paz en contextos donde existe presencia de actores ilegales.

La primera fase que podemos plantear se inicia en los años 1958 a 1982, esta etapa se cataloga como “La violencia bipartidista se transforma en violencia subversiva”, la política y la tenencia de la tierra marcan el auge de la movilización social, dando inicio y propagación de las guerrillas, buscando el dominio del Aparato Estatal por medio de la confrontación armada.

Aunque la violencia liberal-conservadora fue promovida por la dirigencia de ambos partidos, el enfrentamiento político se vio especialmente atizado por el sectarismo manifiesto del dirigente conservador Laureano Gómez, presidente de la República entre 1950 y 1953. A partir de entonces, el conflicto político se tradujo en una abierta confrontación armada. (CNMH, 2013, p. 112)

Y es que el hecho de esta postura que tuvo el gobierno y los demás miembros que constituyen el aparato Estatal como el sistema de justicia y las fuerzas armadas fue un estimulante más para aumentar los niveles de violencia. Esto fue el Genesis de los desplazamientos de las personas que querían salir de esta guerra bipartidista y se desplazaron a territorios donde no había presencia de estos grupos políticos, como era el caso del territorio del Bajo Cauca, además, este atraía a gran parte de esta población desplazada y no desplazada por el auge aurífero que se vivía en esa época.

Fue en este periodo que llega la guerra a la Región del Bajo Cauca, a finales de los años 70 llegan los primeros grupos del ELN, el cual estaba en ese entonces según su ideología en contra de la empresas extranjeras, lo que trajo conflicto en la zona, pues en este sector se estaba consolidando la empresa Mineros SA, la cual fue víctima de las extorciones impuestas por este grupo, lo que conllevó a varios cierres de las dragas que tenía en el caudal del río Nechí, dejando consecuencias socio-económicas, como: dejar sin trabajo temporalmente a muchos pobladores de la región.

Este primer acercamiento de los grupos ilegales como el ELN al territorio del Bajo Cauca, en especial a la vereda Alto El Tigre no fue tan “traumático” para la comunidad, pues en primer lugar, eran pocas las personas que vivían en este territorio, pero aun así se ceñían por las directrices impuestas de estos grupos, además, la ideología que tenían los grupos era más en contra de las empresas extranjeras y no de la comunidad, lo que permitía un desarrollo de la población campesina en las tierras y a su vez ellos legitimaban la presencia de estos grupos, ya que:

Aunque para esta época en la vereda Alto EL Tigre, había presencia de grupos armados, solo había un grupo que mantenía el “control” lo que posibilitaba de cierta forma una “tranquilidad” y para muchos fue su tiempo de llegada al territorio e instalarse y formar familias, pues algunos llegaron a trabajar en los aserríos, minas y abriendo camino hacia las nuevas veredas cuando nosotros llegamos en ese entonces la estaban abriendo la vía desde el Tigre hasta Muribá, de hecho mis hermanos trabajaron un tiempo en esa obra abriendo trocha literalmente (Y. T. Violeta, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Lo que se evidencia es que la presencia de un solo actor armado ilegal en el territorio trae “mayor tranquilidad” para la comunidad, en primer lugar porque no se da enfrentamientos armados, además por que estos actores “suplen” o “cumplen” funciones del Estado, ya que este tiene poca presencia en estos territorios rurales, lo que permite que estos actores regulen las conductas y norma de convivencia en el territorio, ejemplo: “los grupos ilegales mandan a citar y se reúnen con la junta directiva (JAC) y le hacen saber algunas directrices y ellos vienen y comunican a la comunidad” (N. A. Cedro, comunicación personal, 12 de junio, 2022), indican donde pueden situarse, horarios de salida y de entrada a los territorios, además, de las multas que deben pagar si se presentan chismes, peleas o conflictos entre vecinos, entre otras. Pero no todo es “tranquilidad” absoluta, pues, aunque con la presencia de un solo grupo en el territorio no se dan enfrentamientos armados, no se puede dejar a un lado que existen otras acciones que violentan los derechos de las personas, como el hecho tener tiempos y horarios establecidos para ingresar a su territorio, los lugares que se pueden y no transitar.

La segunda fase es la “*Expansión guerrillera, políticas de paz y eclosión Paramilitar*” en el periodo comprendido entre los años 1982 al 1996, se plantearon propuestas de paz fallidas por parte del presidente Belisario Betancur (1982-1986) el cual seguía “la política de protección de los Derechos Humanos impulsada por el presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter (1977- 1981)” (CNMH, 2013, p. 35) el posicionamiento y propagación del narcotráfico, las primeras sediciones y asonadas, la toma del palacio de justicia, la Tragedia de Armero, extorsiones, secuestros a la orden del día, también, trajo consigo cambios en la atmosfera social y política presentándose en esta ultima la nueva Constitución Política de 1991, un nuevo partido político “La Unión Patriótica” el cual surgió como una propuesta de paz, podemos decir que de amnistía lo que conllevó a despertar

Toda suerte de desconfianzas en las élites locales, e incluso acusaciones por supuestas ambigüedades frente a la opción armada. En ese sentido, la fórmula de “combinar todas las formas de lucha” parecía darles la razón a los escépticos y opositores de la política de Betancur, al tiempo que era presentada como una justificación para crear grupos paramilitares, pues los poderes locales y regionales consideraban que el Estado central los estaba dejando abandonados frente a la amenaza guerrillera al negociar con las cúpulas nacionales de la insurgencia sin contar con ellos. (CNMH, 2013, p. 136)

Todo lo anterior dio fundamento a un nuevo grupo al margen de la ley el paramilitarismo, el cual surgió con el apoyo de políticos, militares, ganaderos, empresarios y personas del común, con el objetivo de combatir a los grupos guerrilleros, grupos políticos de izquierdas, opositores del gobierno y sobre todo proteger los intereses de los grandes grupos o sectores económicos y así convirtiéndose en uno de los grupos más sangrientos que ha tenido la guerra colombiana. En esta etapa, en la década de los ochenta la región del Bajo Cauca antioqueño se convierte en el principal centro de cultivo y procesamiento de coca de la región, todo ocurre en un contexto de total desatención por parte del Estado. A esto se agrega una profunda pobreza, que ha sido una característica histórica de la zona, junto con niveles de violencia elevados, que se encuentran entre los más altos del departamento.

Entonces, esta época que para algunos fue muy violenta, mientras que en otros sectores donde se mantenía el liderazgo de un solo grupo armado, era considerada como una “época tranquila” y donde se podía “trabajar en paz”. Para la vereda Alto el Tigre a finales del año 1996, inicia la presencia de las violencias jamás vista en su territorio y todo por el auge de la coca, pues inicialmente los cultivos de coca eran vendidos a un solo grupo, pero a partir del 96 inician las disputas: “En el 96 empezaron a entrar las autodefensas y empezó a ver mucho conflicto desde ese entonces, luego cuando empezó la siembra de coca fue más intenso el conflicto porque entonces se peleaban los territorios por recoger la producción”. (Y. T. Violeta, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Se podría plantear que este es el inicio de las mutaciones de las dinámicas de las vidas de las mujeres y hombres campesinos, ¿por qué?, porque se presentan diversas miradas, una que es el

auge de la coca que presenta una “economía” para estos territorios y la otra mirada el aumento de las violencias, pues:

El auge de la coca trajo mucho desorden también ¿cómo se dice? la gente bebía mucho y era cada dos meses recogían la producción, pero al mes siguiente ya estaban fiando en las tiendas y casi a los 15 días porque si cogían 2 o 3 millones de pesos se bebían casi el doble cierto. (Y. T. Violeta, comunicación personal, 14 de julio, 2022)

Esta comunidad ha sido impactada por el conflicto armado desde el 96 más o menos que empezó, por que dé hay hacia atrás era como que solamente la guerrilla (FARC-EP) la que se manejaba por aquí entonces no había mucho problema sino cuando el ejército entraba, pero ya como en el 96 empezaron a entrar las autodefensas y empezó a ver mucho conflicto desde ese entonces, luego, cuando empezó la siembra de coca fue más intenso el conflicto porque entonces se peleaban los territorios por recoger la producción. (Y. T. Violeta, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

“La vereda como tal como te digo siempre, digamos que siempre la fuente ha sido el cultivo de coca y minería. (N. A. Cedro, comunicación personal, 12 de junio, 2022)” Si analizamos lo narrado por ellos, la población campesina se ha acomodado a las acciones que se le permiten hacer. Inicialmente, el conflicto llegó a ellos con el auge del cultivo de coca, donde varios perdieron territorio, dinero y familiares. Se presentaron masacres y acciones de violación de los derechos humanos en la comunidad. El conflicto armado colombiano ha traído destrucción y vulneración a los derechos humanos de las personas que han vivido inmerso en él, esta guerra surgió para reivindicar los derechos de aquellos que no eran escuchados, pero toda esta ideología política ha mutado y ha sido permeada por el auge del narcotráfico y los cultivos ilícitos, lo que trajo consigo mayores riquezas para algunos cuantos y sangre y muerte para el resto del pueblo, manteniendo para algunos una percepción que un solo grupo es “estabilidad” en el territorio y esto se ve reflejado en lo narrado a continuación:

Bueno esto fue una zona que como prácticamente el grupo que mantenía por aquí era uno solo, y dejaba trabajar. La época que yo llegué, aquí desde el 90 hasta el 95, hablo de ese

espacio, por aquí se vivía del aserrío, de la madera, de la utilización de la madera, era bueno, era bueno y el orden público dejaba (voz alta) trabajar. (A. T. Roble, comunicación personal, 11 de junio, 2022)

Todas estas posiciones válidas por los campesinos y desde su cotidianidad, reitera que la presencia de un solo grupo ilegal les brindaba “estabilidad en el territorio” manteniendo un orden, ya que estos grupos ilegales cumple *roles estatales*, pero qué, con la llegada de otros actores a disputar territorio y los cultivos ilícitos, esto conlleva a que se desaten olas de violencia. Mientras estas olas no llegan al territorio, se plantea que:

Muchas veces estos grupos ilegales constituyen la única forma de autoridad militar en el territorio, pues este tipo particular de transición jurídico-territorial, en donde la guerrilla – como cuerpo armado no formal- juega un papel decisivo en la definición y práctica de “la justicia”. (Espinosa Menéndez, 2016, p. 408).

Todo lo anterior, conlleva a la población campesina en primer lugar a tomar medidas de sobrevivencias o protocolos de seguridad y en segundo lugar a pensar que no son personas “libres” a “desarrollarse” como quisieran en su territorio y en su cotidianidad, pues, las condiciones muchas veces son direccionadas y establecidas por la presencia de grupos ilegales, lo que conlleva a la comunidad a “*adaptarse*” para poder continuar en su territorio, y para esta comunidad inmersa en estos territorios situados en el conflicto.

Adaptarse es por ejemplo en el sentido que sabemos que estamos en una zona de conflicto y de pronto pensar que si no se puede hacer tal cosa pues tenemos que limitarnos a no hacerlas en el sentido de a veces ... de tal hora para allá no se puede andar en la noche entonces sabemos que a una estipulada hora todas las personas deben estar en su hogar entonces como no romper esas reglas que nos impone y uno como que se adapta a esa situación, ¿cierto?, Ya lo ve como algo cotidiano es como de cierta forma estar violado en un derecho, pero adaptado a esa situación que imponen, (N. A. Cedro, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Lo que limita que acciones que para otras personas de otros territorios son básicas como el hecho de salir a trabajar, poder quedarse hasta tarde en la noche en la calle jugando o compartiendo con amigos, recreación en las zonas hídricas (estar en ríos o quebradas) del territorio, salir o entrar a la vereda cuando quieran no lo pueden hacer, pues en estos lugares donde hay un conflicto armado no se puede hacer eso, por el contrario, se deben pedir permiso o informar que van a ingresar entidades, programas o personas al territorio, además, si se presenta combates o enfrentamientos (ilegales entre ilegales o ilegales y Estado) en el territorio menos libertad de accionar tienen, pues, en lo único que la población campesina se concentra es en salvaguardar sus vidas y las de su familia. Como fue el caso al momento de realizar trabajo de campo, el cual se vio limitado porque durante el proceso se presentaron varios enfrentamientos armados, limitando el acceso a la vereda y la comunicación con las y los líderes campesinos.

La tercera fase es denominada, según (CNMH, 2013) como: *Los años de la tragedia humanitaria: la expansión de guerrillas y paramilitares, el Estado a la deriva y la lucha a sangre y fuego por el territorio*, el cual se inició en los años 1996 al 2005, el conflicto armado se recrudeció alcanzando su máximo nivel teniendo en cuenta que las guerrillas y los grupos paramilitares empezaron a expandirse en el territorio y en la búsqueda del poder local, las masacres como estandarte de guerra y poderío militar, además iniciando los desplazamientos forzados en las zonas rurales. La población rural y campesina, empezaron a perder lo poco o mucho que tenían, cambiando la dinámica de sus vidas. Por otro lado, el Estado se encontraba inconsistente no llegaban a los acuerdos y la opinión pública no daba cese a todo esto, podemos decir, que:

La guerra alcanzó su máxima expresión, extensión y niveles de victimización. El conflicto armado se transformó en una disputa a sangre y fuego por las tierras, el territorio y el poder local. Se trata de un periodo en el que la relación de los actores armados con la población civil se transformó. En lugar de la persuasión, se instalaron la intimidación y la agresión, la muerte y el destierro. (CNMH, 2013, p. 156).

Además, súmele la lucha por el narcotráfico, la guerra por el mercado y las rutas de distribución de la droga, las cuotas económicas que este aportaba a la lucha del conflicto armado, todo traería la ampliación del narcotráfico y los cambios ideológicos en estas guerrillas y paramilitares, pues el interés ya no era solamente ideológico y político, ahora era el de poder de

gobernar el territorio y dinero, fue así que en la década de los noventa se caracterizó en algunos territorios la coexistencia que se dio entre los grupos del ELN y FARC, pero cada uno de estos tenían denominado cuál era su margen de actuación en estos territorios, logrando una ofensiva bastante importante, pero a finales de esta década “debido a la incursión paramilitar, los grupos guerrilleros registraron niveles mínimos de acción en el Bajo Cauca y su ofensiva se trasladó a los alrededores de la región”. (FIP, 2014, p. 15) lo que posicionó a nuevos hacedores del territorio los paramilitares, los cuales traerían consigo sus nuevas ideologías y sus vejámenes como el desplazamiento forzado y los aumentos de los cultivos ilícitos en la subregión, trayendo consigo para este territorio y en especial la vereda Alto El Tigre, y nuevamente la presencia de cultivos de coca, esto, trae consigo una oleada de violencia, pues, esto aporta que en el territorio se dé la presencia de diferentes grupos armados los cuales disputan su mercado, y durante este ejercicio del “mercadeo” la comunidad vivenció además de todo, violaciones y vulneración del cuerpo de las mujeres como botines de guerra, donde la mujer se vio afectada y sin ningún registro de esta información más allá de la brindada por aquellos que vivieron en esta zona:

La mujer como botín de guerra es considerada una de las principales causas de la violencia sexual en el conflicto armado. El cuerpo de la esposa, hija o hermana del enemigo es ofrecido como premio, pero al mismo tiempo es arma. El acceso carnal violento es, por excelencia, una forma de humillar al actor contrario, despojarlo de su honor y su dignidad a través del cuerpo de la mujer. (Rico, 2014, p. 308).

En el mismo sentido de Rico (2014), el entrevistado afirma:

En esta carretera, la gente no salía o cuando salía por allá, allá en ese punto del Astillero que dicen, en unas casas de ahí hacían bajar a la gente, ahí los hacían desnudar, requisaban y ahí violaban a las mujeres. Eso estuvo feo en ese tiempo (N. A. Cedro, comunicación personal, 11 de junio, 2022)

Y vuelve la mujer a quedar como blanco en la guerra, donde la toma violenta del cuerpo conlleva más allá en sí de la guerra, y es que la mujer ha vivido esta violencia desde distintas formas, una pariendo para este conflicto otra viviéndolo en carne propia, y es que según la cifra del

Registro Único de Víctimas (RUV), “entre 1985 y el 2012, 2.420.887 mujeres han sido víctimas de desplazamiento forzado, 1.431 de violencia sexual, 2.601 de desaparición forzada, 12.624 de homicidio, 592 de minas antipersonal, 1.697 de reclutamiento ilícito y 5.873 de secuestro.”. (CNMH, 2013, p. 305). Teniendo presente que en todos los datos estadísticos anteriormente nombrados existen subregistros, es decir, la cifra puede ser mucho mayor.

En Colombia, como en la mayoría de los países del mundo, la violencia de género es una violencia fundamentada en una cultura patriarcal en la que los hombres se suponen con poder sobre las mujeres, las consideran inferiores y de su propiedad. Se creen dueños de sus pensamientos, sentimientos, comportamientos y libertad: de su vida. En el contexto de la violencia colombiana, además de sufrir la intimidación machista y patriarcal de la cotidianidad son, al igual que los niños, las principales víctimas de la guerra. Las mujeres en Antioquia y Colombia sufren el conflicto de forma constante, son víctimas directas e indirectas. Directas porque son objeto de tortura, asesinatos, desaparición, secuestro, desplazamiento forzado y violencia sexual. Indirectas por la muerte, desaparición, amenazas y secuestro de parientes, hechos por los cuales se ven obligadas a migrar a otras zonas campesinas, pueblos, barrios o ciudades, para su protección y la de sus familias. (Rico, 2014, p. 304).

Cada grupo armado ilegal crea terror en el territorio según sus criterios de poder; un poder que muchas veces se establece desde una postura hegemónica patriarcal, donde las mujeres y su cuerpo se convierten en botín de guerra, evidenciando con esto que el conflicto armado no se vive de la misma forma al ser una mujer que al ser hombre, puesto que, el hecho de ser mujer y el ser mujer campesina, en estos territorios conlleva a mayor vulnerabilidad, ya que las mujeres están expuestas por el simple hecho de ser mujer, y muchas veces pensada solo como un objeto sexual, el cual puede ser accesible desde la adolescencia o niñez, limitando el desarrollo integral de la mujer por temas de seguridad e integridad física.

Por ejemplo, en la casa, nosotros no nos gusta cerrar la puerta tan temprano, pero si no estamos aquí sí, la hija mía se sienta a fuera, enseguida llegan (risas) [...]

Y es normal, pues una niña le caiga, pero que sea un muchacho que (risas), pero le caen es precisamente esa gente que uno sabe que sí, llegan a la casa ya no van a pensar que es porque la muchacha es bonita y le gustaba, si no, ya porque uno es colaborador con ellos, mañana o pasado se van, entonces el problema queda sembrado. (Y. T. Violeta, comunicación personal, 11 de junio, 2022)

Todos estos relatos, plantean que el hecho de ser mujer en zonas con presencia de grupos ilegales limita el desarrollo íntegro, pues, desde el hecho de no poder sentarse en la terraza de su casa porque llega cualquier hombre que hace parte de grupos ilegal ya de esa forma relacionan a la chica y la vinculan al grupo al que pertenece este hombre, lo que hace que su vida y la de la familia quede en riesgo si llega otro grupo a mandar en el territorio. “Las mujeres colombianas se han convertido en objetivo militar y en las principales víctimas de un conflicto armado en el que son violadas, mutiladas y asesinadas, muchas veces por ser consideradas un “blanco útil para humillar al enemigo”. (Armada Nacional de Colombia, n.d.)

Todo lo anterior siempre va conectado con las economías establecidas por la coca, que además de traer patrones hegemónicos violentos, trajo consigo cambios en los patrones culturales como los altos índices de consumo de licor, fiestas y demás acciones que se vinculan con el consumo de estupefacientes, pues, según los testigos: “Exactamente en noviembre del 96, comenzó a complicarse la zona para acá.” (A. T. Roble, comunicación personal, 11 de junio, 2022) “Y desaparecían a las personas, había personas que lo bajaban ahí (aserradero punto cercano en la vereda), y más y nunca lo volvías a ver tu. Eso duró como hasta el 98”. (A. T. Roble, comunicación personal, 11 de junio, 2022) “Como hasta el 98, porque mi papá fue asesinado en el 97”. (N. A. Cedro, comunicación personal, 11 de junio, 2022)

Estas etapas de aumento de la violencia estaban unidas a la pérdida de ser queridos, penetrando este conflicto en los comportamientos, pensamientos y emociones de las personas, asimismo, marcando que la población civil ha sido la más perjudicada en este conflicto. El Boletín Estadístico de Eventos de Violencia Durante el Conflicto Armado Interno afirma: “En Colombia, el sector más afectado por el conflicto armado ha sido la población civil dado que de un total de

373.629 víctimas directas de hechos ocurridos desde 1958 hasta el 2020, 362.561 (es decir, el 97,04%) son civiles”. (Maldonado et al., 2022, p. 10)

Pese a todo lo anterior ocasionado por la coca y la presencia de grupos ilegales, aun así continuaban en la siembra de coca y la vendían en los lugares específicos o asignados por los diferentes grupos que estuvieran al mando en ese momento; luego, vivieron el proceso de erradicación de la coca, ya fuese manual o por aspersión de glifosato, siendo este último, uno de los procesos que más hizo daño al territorio en su fauna y su flora, hasta en la calidad de vida algunos de los habitantes, los cuales vivieron en carne propia el daño que produce este químico. “Los que menos tuvieron afectados fueron los cultivos ilícitos, de restos los bosques, los cultivos de pan coger y los potreros esos fueron los afectados”. (N. A. Cedro, comunicación personal, 11 de junio, 2022)

Por qué se supone que tu ibas a fumigar este pedazo, ¿verdad? Pero para fumigar este pedazo debías empezar a soltar el chorro allá más adelantico para alcanzar a aterrizar aquí, mientras lo quería soltar puede que ya no llegaba aquí, y hasta la carretera alcanzaba a llegar, y aparte la brisa y como son partículas pequeñas la brisa lo llevaba más rápido, y aparte esto era una zona muy, muy, muy montañosa. Se movía mucho, mucha brisa. (Y. T. Violeta, comunicación personal, 11 de junio, 2022)

Por aquí si hubo persona que quedaron, que fueron afectados por la cuestión de aspersión en el área, con glifosato, animales, uno encontraba animales muertos por ahí y se decía que era por causa del glifosato, es que los bosques, las montañas quedaban, quedaban muertecita, los árboles, morían el 100%, el bosque alrededor de la fumigación. (A. T. Roble, comunicación personal, 11 de junio, 2022)

Entonces, este proceso del conflicto armado va muy estrechamente ligado a los cultivos de coca y a todo el daño que este ha traído consigo, esto desencadena diversas dificultades, desde ambientales, psicológicas, consumo, homicidios, enfrentamientos armados, entre otros, todo esto, según lo narrado por las mujeres y hombres campesinos.

La cuarta fase asignada como: *Las AUC negocian y se desmovilizan. El Estado empuja a las FARC a sus retaguardias*. (CNMH, 2013). Con un periodo desde el 2005 hasta el 2012, se

caracteriza por la fuerza u ofensiva militar que tuvo el Estado en contra de los insurgentes, lo que los debilitó, pero no los doblegó, además del “fiasco” de negociaciones políticas con los grupos paramilitares, los cuales se reagruparon y reajustaron su estructura, potencializando más la relación con el narcotráfico.

Pero mientras que el país vivía en el idilio de la desmovilización, algunos territorios del Bajo Cauca antioqueño vivían flagelos debido a la lucha por quién quedaría al mando de esta región, la guerra territorial entre las bandas criminales, la guerrilla y disidencias paramilitares, todo por las zonas mineras sin títulos, el narcotráfico y los cultivos ilícitos, este último retomando su auge, el cual trajo más muertes por la compra de la producción de coca.

Bueno luego en el 2005 por el tema de la venta de la producción de la coca entonces también hubo peligro de muerte en algunos, por eso por estar vendiendo donde no se debe, porque donde se podía no había plata y el hambre nos tocó, porque había que entregar en un solo lugar y si tu vendías en otro lugar corrías peligro de muerte pero entonces acumulabas hasta 20 o 30 millones de peso solo en papeles con vales (risas) y aparte de ver amigos, familias de amigos en nuestra comunidad, que muchos perdieron sus padres, sus hermanos, sus familiares, simplemente porque alguno decía no, la guerrilla venía y se quedaba en su casa eso era suficiente para que los otros vinieran a matarlo. (Y. T. Violeta, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Cuando el conflicto nuevamente retomó en su territorio con mayor presencia y un aumento de vejámenes, algunos vivieron el flagelo del desplazamiento forzado y aun así superaron estas acciones y retornaron cuando se les permitió;

Lo que fue de 2008 hasta 2011 fue un periodo de bastante incertidumbre, bastantes problemas y desplazamientos y desapariciones, sí, en sí, entre otras. Bueno, en 2011 y 2012 fue todo el conflicto por la erradicación manual, pero entonces ya eran grupos que, al margen de la ley que defendía la opción de la coca y esas cosas. (A. T. Roble, comunicación personal, 11 de junio, 2022)

Cuando el conflicto alcanzó su mayor esplendor de daño en el territorio, esta comunidad no salía, se resguardaba y se cuidaba entre sí. Se pone de manifiesto que, el conflicto armado ha mutado y ha manifestado distintas formas de violencias, cada una instaurada y perpetuada desde distintas formas por el perpetrador, los distintos grupos ilegales que habitan en el territorio uno busca ser más sanguinario que los otros: “[..] y de qué manera, cuando eso le decían los mocha cabezas. En ese tiempo a los paramilitares, les decían los mocha cabezas. Ellos andaban con motosierra y picaban a la gente.” (N. A. Cedro, comunicación personal, 11 de junio, 2022)

Toda esta violencia conlleva a que muchos narraron que no pueden pensarse en conseguir una mejor calidad de vida en el territorio porque no saben en qué momento te pueden quitar lo que tienes o en su defecto debes abandonarlo y sabes que lo construido y lo conseguido lo puedes perder, las crisis nerviosas que se presentan por las diversas acciones de tortura o violencias que se llevan a cabo dentro y fuera del territorio, han producido intranquilidad en el vivir cotidiano de esta población, lo cual lleva a una vida limitada.

(...) no le digo que hay personas que salieron y tenían una o dos vaquitas y en el desplazamiento se le extraviaron y más si nunca has sabido de ellas, de desaparecidas también. Eso ahorita mismo está afectando, afectando para acá el campesino porque, porque la gente no se atreve como a invertir tanto, como a trabajar con tanto, tanta tranquilidad tanto, tanta emoción porque uno no sabe hombre, cualquier día me toca irme y lo que tengo entonces ya, lo limita a uno de cierta manera. (A. T. Roble, comunicación personal, 11 de junio, 2022) “Siempre afecta la tranquilidad del campesino, ahorita mismo se vive una incertidumbre en toda esta zona, sobre todo en esa vereda. Hay momentos en que uno le dan ganas de coger el bolsito y dejarlo todo.” (A. T. Roble, comunicación personal, 11 de junio, 2022)

Pero yo ahora sí, vea hay noche en la que me atacan a veces los nervios, y a veces me atacan los nervios, y a uno hasta los nervios empieza a soñar disparates y cosas, y uno siente como que tocan, que llaman. (G. C. Orquídea, comunicación personal, 11 de junio, 2022)

“Eso es maluco, yo aquí he tenido crisis de ansiedad, duro, me ha tocado”. (A. T. Roble, comunicación personal, 11 de junio, 2022)

Según el Anuario Estadístico de Antioquia para 2018, en el Bajo Cauca el 63,43% de la población está en la pobreza y el 30,32%, en la miseria; en palabras del Informe de Derechos Humanos 2015 del Instituto Popular de Capacitación (IPC): Esta es la subregión con el menor índice multidimensional de calidad de vida (IMCV), las tasas más altas de homicidios y una de las que han soportado en los últimos años los más altos niveles de desplazamiento forzado y altos de despojo de tierra. Muchas familias campesinas les tocaron abandonar forzosamente sus pertenencias por el aumento de la violencia a causas del conflicto armado, mejor dicho:

Dejar todo tirado, eso se vio, en el desplazamiento que hubo, personas que tenían las casas, las casas llenas de provisión de arroz, maíz, gallinas, cerdos, incluso hubo personas que las dos o tres vaquitas que tenían, se le perdieron ese tiempo y nadie respondió, por eso el día que regresaron, a veces encontraban hasta las casas quemadas tumbada ahí. (A. T. Roble, comunicación personal, 11 de junio, 2022)

Lo que conlleva que las condiciones socio-económicas de la región no sean las mejores, esta población conoce las dinámicas que trae la guerra ya que ha tenido la presencia de varios actores al margen de la ley, desde los años sesenta hasta hoy donde siguen teniendo poder y dominio, esta región se ubica en el departamento de Antioquia y limita con los departamentos de Bolívar y Córdoba, la subregión ha padecido la creación y la metamorfosis del fenómeno de los grupos armados ilegales como ELN, EPL, FARC-EP, entre otros.

Luego la incursión y consolidación paramilitar a mediados de los noventa por medio de las Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá, y luego el Bloque Mineros y el Bloque Central Bolívar de las AUC. Finalmente, posterior a la desmovilización paramilitar, la región ha vivido la formación y transformación del fenómeno de los grupos armados ilegales conocidos como bandas criminales, entre las que se han registrado a Los Rastrojos, Los paisas, [Caparros] y Los Urabeños. (FIP, 2014. p. 45)

Pero también hay evidencias que estos grupos se encuentran establecidos en las zonas rurales de los municipios del Bajo Cauca, obteniendo sus ingresos de las extorciones, minería ilegal y de cultivo y producción de base de coca, lo que acarrea que estos actores sigan en la disputa del

territorio, que también trae implicaciones para la población civil, la cual debe ajustarse a la presencia indiscriminada de estos grupos, debido a la ubicación estratégica de esta subregión, ya que:

Hace parte de un corredor de movilización que va desde el Catatumbo hasta el Urabá antioqueño, pasando por el sur del Cesar, sur de Bolívar, Magdalena Medio, Nordeste, Norte y Bajo Cauca antioqueño. De esta manera, la zona permite encadenar áreas de producción de coca, rutas de transporte y puertos de exportación de la sustancia, proceso facilitado por otros factores como el recorrido que traza el río Cauca. (FIP, 2014, p. 46)

Sumado a esto, los grupos realizan extorsiones a las personas que trabajan en la minería de oro en la zona, lo cual es un beneficio para estos grupos, pues el precio del oro está en aumento debido a que este se regula por el dólar. También, estos grupos armados han incursionado en esta labor, obteniendo regalías sin pagar impuestos, aumentando el conflicto armado en el territorio, “[...] para 2012, los municipios más afectados tanto por el conflicto armado como por el impacto de los grupos armados ilegales sobre la población civil fueron Tarazá y Cáceres”. (FIP, 2014, p. 45), Siendo este último el municipio con mayor extensión de tierra, el desplazamiento forzado se convirtió en un estandarte de esta zona, y es que en el municipio de Cáceres el índice de riesgo de victimización es de 0,954, siendo el más alto de la región. La presencia de este grupo de autodefensas en Cáceres generó graves problemas de desplazamiento. Según el Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia, el corregimiento Piamonte pasó de 3.500 habitantes en 1995 a menos de 400 en 2002.

La quinta fase, negociaciones y firma del acuerdo de paz desde finales del 2012 hasta el 2022 – el posconflicto. El cuatro de septiembre del 2012, oficialmente se inician las negociaciones entre la FARC- EP y el Estado Colombiano con el objetivo de terminar el conflicto armado entre las dos facciones en guerra, lo que trajo una “tranquilidad” en los territorios:

Ya del 2013, hubo una tranquilidad como hasta el 2016, más o menos, 2016, ya comenzaron otra vez las dificultades que de aquí pa’ acá no se han arreglado nunca. Sí, cuando la desmovilización grande (FARC-EP) que volvieron a reincidir otra vez esos grupos ahí que ya no fue uno solo, porque en ese tiempo era uno solo. (A. T. Roble, comunicación personal, 11 de junio, 2022)

En el año 2016 se da la firma del acuerdo de paz entre estas dos partes, pero esto no indica que la guerra y el conflicto armado en Colombia haya terminado, por el contrario, en sectores rurales se presentaron aumentos de las formas de violencia, pues nuevos grupos llegaron a disputar el territorio, como ha sucedido en la vereda Alto El Tigre y el resto del Bajo Cauca. “En el Bajo Cauca y nordeste antioqueño, tras la firma del Acuerdo de Paz no hubo presencia institucional efectiva, lo que permitió la incursión de diferentes grupos armados a lugares en los que antes no estaban”. (FIP, 2020, p. 01)

Todo lo anterior conlleva a plantear que este proceso no se ha dado en los territorios como se proyectó en un primer momento, por el contrario ha traído consigo un nuevo repertorio del conflicto armado, sobre todo en zonas rurales y rurales dispersa, donde la presencia del Estado colombiano es casi nula, lo que conlleva a plantear que mientras se daba el proceso de la firma del acuerdo de paz, en los territorios que eran de dominio de la FARC-EP se mantenían una “tranquilidad”, y después al esto “recogerse” o “entregarse”, los otros grupos presentes en estas zonas empiezan a disputar el territorio, trayendo consigo mayor temor y zozobras,

Bueno digamos que eso a nivel nacional se le ha dado un enfoque bastante amplio y de cierta forma fue noticia mundial en un tiempo, pero nosotros acá digamos que localmente, digamos que el posconflicto no es que se está asimilando o se esté dando, porque seguimos en conflicto, se puede decir que en nuestra zona se sigue en conflicto, aunque no de la misma manera, pero si, ¿Fay, Por qué no de la misma manera? Porque el momento del acuerdo de paz fue con la FARC, cierto, la FARC se desmovilizó y no está en la zona, pues por acá no se ha escuchado más de la FARC desde hace un tiempo, pero eso le ha dado fuerza a los otros grupos, entonces empezó el conflicto, digamos que el pleito territorial y todo eso, porque nosotros acá éramos zona de la FARC y ahora se la pelean otros grupos y por eso digo que el conflicto nunca ha terminado, para que se dé una paz tiene el gobierno recoger a todos esos grupos o hacer acuerdos con todos. (N. A. Cedro, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Y ahora con este proceso de la firma del acuerdo de paz, donde ellos plantean que están en incertidumbre total y que ahora se presenta mayor conflicto armado, pues:

Seguimos en conflicto, eh, entonces, qué ha cambiado un poco los actores, los actores de pronto de conflicto han cambiado un poco, pero sigue siendo mismo conflicto y sigue siendo armado, por decirlo así entonces, eh creo que al principio te dije que habían salido algunos de ese grupo (FARC), pero habían llegado dos o tres más, entonces para mí antes incremento, de cierta forma, entonces posconflicto para mí no habido, de pronto que se han visto las mejoras en que han llegado entidades y cuestiones hablando de ese posconflicto, pero que nuestra comunidad como tal no es que haya hecho una incidencia, o que algo se haya visto bueno. (N. A. Cedro, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Entonces mira que, aunque se da un proceso de paz donde hay tantas expectativas de cambio no ha sido mucho el resultado y en esa condición hay muchas familias que han pasado por los mismos procesos, recientemente, después de la firma del proceso de paz hubo desplazamientos casi en todas estas veredas. (Y. T. Violeta, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

La disputa de los diferentes actores por el territorio que dejó la FARC-EP ha traído mayores consecuencias violentas y población sigue transformándose para seguir habitando en el territorio y así poder continuar con sus vidas, aunque esta vivencia cada día traiga consigo mayores daños. Una de las formas de daño que produce el conflicto armado más allá de lo material y físico, es el daño psicológico que ha causado en la población tanto por el desplazamiento que han vivido y vivenciado como los enfrentamientos y muertes, y que muchas veces no tienen una asistencia profesional para mitigar este impacto en su salud mental, teniendo presente que estas afectaciones se plantean como:

A su vez, Jurado, Taboada, García, Denia, Mingote y Fernández (2007) expresan que las situaciones traumáticas a las cuales han sido expuestas estas personas generan con el paso del tiempo una serie de afectaciones o secuelas, como el Trastorno por Estrés Postraumático (TEPT), que aparece tras la vivencia de un suceso altamente amenazante o catastrófico. Asimismo, se caracteriza por la reexperimentación del evento estresante, en forma de sueños o de flash-back, hiperactivación e hiperalerta y embotamiento emocional; así como

la evitación de aquellos estímulos relacionados con el evento, de forma conductual o, a menudo, en forma de amnesia postraumática. Sin duda, a partir de estas manifestaciones sintomatológicas, se ven afectadas las diferentes esferas de la persona: psicológica, social y familiar. (Luna Hernández et al., 2018, p. 703-704)

Estas comunidades rurales han vivido un conflicto armado tan constante que han naturalizado algunas formas y mecanismos de convivencia establecidas por los grupos armados, ha sido tanta la naturalización que muchas veces no son estos grupos los que imponen el comportamiento, sino por el contrario la misma comunidad ya se auto encierra o se auto cuida por el poco apoyo estatal para garantizar sus derechos, esta situación se ve reflejada en las narrativas de los encuestados:

Creo que es importante saber vivir en el sentido de si conocemos las reglas si conocemos lo que puede pasar si se hacen las cosas que no se deben hacer (Fay: ¿Cuáles son esas cosas que no se deben hacer?) cosas que no se deben hacer pero lo que te dije de pronto salir por ahí a horas que no están permitidas, de pronto personas haciendo lo impropio o tomando lo ajeno de pronto si más que todo en ese sentido, no estar vinculado en conflictos, conflictos tanto de vereda entre vecinos y todas esas cosas porque todo eso va llevando a la otra y cuando viene a ver hay una mala información por decirlos así de ciertas personas y ya eso lleva a instancias que a uno lo hagan salir del territorio. (N. A. Cedro, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Entonces, ¿cómo podemos aportar al libre desarrollo de estas zonas rurales y de las comunidades si el Estado Colombiano nunca ha sido garante de sus derechos? Podríamos pensarnos en una paz estable y duradera en un territorio que ha sido tan violentado y maltratado por el conflicto armado y que aún persiste, este conflicto, desde un nuevo repertorio. Pues este seguirá siendo las inquietudes que he tenido por más de ocho años en mi ejercicio profesional y aún no he podido aclarar, estas inquietudes e incertidumbres con las que día a día vive la comunidad:

Y ahorita mismo la incertidumbre, marca mucho a uno porque es que cuando hay una tranquilidad uno trabaja con ese amor, ese afecto, con ese cariño y esas cosas, pero una situación como la de ahora casi le da como miedito invertir, de trabajar en forma como proyectarse porque uno no sabe qué día le toque dejar todo tirado... (A. T. Roble, comunicación personal, 11 de junio, 2022)

A la fecha en que se escribe esta tesis, los narradores, por el mismo conflicto, ya no habitan el territorio, confirmando así su mayor temor: dejar lo construido más allá de lo material. Todo lo anterior aporta a que el conflicto armado en Colombia ha tenido facetas, golpeando con mayor contundencia a las zonas rurales y dispersas, arrebatando la tranquilidad de la población campesina colombiana. Pero también es de suma importancia resaltar y reconocer que el acuerdo de paz ha tenido dos posiciones que coexisten, y que justamente evidencian la complejidad de hablar del acuerdo de paz, pues no podemos hablar de la finalización del conflicto, pero sí de la finalización de la presencia constante de ciertos actores ilegales.

3.2 Transiciones: entre las prácticas institucionales, sociales campesinas y otras prácticas - el balance del Acuerdo de paz en el Municipio de Cáceres

Este segundo apartado hace hincapié a la subcategoría *transición* la cual toma fuerza en las narrativas de las mujeres y hombres campesinos. Dentro del ejercicio de análisis y sistematización se identificaron 49 citas, allí, identificó que gran porcentaje de estas citas tiene correlación y están vinculadas con la otra subcategoría prácticas sociales, lo que permite concatenar estas dos categorías en un solo proceso. Lo anterior, conduce a una reflexión sobre cómo se ha dado el acuerdo de paz en el Municipio de Cáceres.

Las anteriores subcategorías fueron analizadas mediante la triada o niveles, asimismo, en este apartado se abordará algunas aproximaciones al Acuerdo de paz en el Municipio de Cáceres y por ende en la Vereda Alto El Tigre, pues este proceso aporta en gran medida a las transiciones que ha vivido la población campesina de dicha vereda.

Cuando se plantea la subcategoría de *transición* en esta investigación se reconoce como el proceso que se da cuando se inicia la firma del acuerdo de paz y se da entrada al posconflicto. Esta es reconocida como una evolución que busca trascender hacia un cambio social. De igual forma,

se considera esta transición: “[...] como el paso de un régimen militar a una instalación o consolidación democrática lo que permite la plena realización y reconocimiento del individuo con todos sus derechos y la constitución de espacios de debate en el ámbito sociopolítico”. (Jiménez, 2010, p. 220). También se puede plantear esta subcategoría como: “el paso desde el conflicto armado a la paz, entendida esta como cese de hostilidades y actividades armadas de guerra por parte de grupos ilegales. Esa transición se asume gradual y diferenciada, según los actores armados”. (González Posso, 2012, p. 13)

Asimismo, Ortiz Jiménez (2009) plantea que el proceso de transición debe tener unas características que aportan al cambio social, donde las infraestructuras de la política, el gobierno y la sociedad civil deben mutar, en otras palabras, la transición “tiene como característica fundamental el cambio de una forma de gobierno no democrático, lo que significa un remover las instituciones, costumbres políticas, espacios culturales, para instalar otras nuevas sin perder las identidades propias de la nación”. (p. 224)

Todo lo anterior permite plantearse que la transición se correlaciona con el proceso de posconflicto, es decir, no se puede dar un posconflicto sin que se realice una transición, la cual conlleva a pasar de un Estado en guerra a un Estado democrático, donde se entiende esta transición como el recorrido o fases que se debe pasar para llegar a una paz perdurable, donde se presentan cambios de los patrones previamente establecido en el territorio, y las personas toman el control de las acciones que buscan constantemente una construcción de paz, todo esto lo podemos ver reflejado en las acciones que desarrollan la comunidad de la Vereda Alto El Tigre:

La comunidad todos los primeros de cada mes están unidos en cívico trabajando para mejorar los caminos y de pronto a ayudarle a una persona a hacer una casa, ayudarle a hacer esa casa más o menos en ese sentido todos los primeros, el presidente dice primero que no vamos a trabajar que vamos a hacer una comida y nos lo vamos a comer entre toda la comunidad entonces también se trabajan esa situación. (N. A. Cedro, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Estas transiciones se basan en un cambio y la comunidad lo refleja pues el hecho de no quedarse solo en trabajo productivo y pensarse más en las acciones comunitarias, potencializa el proceso de transición del contexto de guerra al contexto de paz, además, para este proceso de

transición se suma algunas prácticas institucionales establecidas en el marco de la firma del acuerdo de paz entre la FARC-EP y el Estado Colombiano, pese a que el proceso del posconflicto trajo consigo la disputa del territorio por los diferentes grupos al margen de ley, también posibilitó el ingreso de un nuevo accionar de programas de cooperación internacional y gubernamentales, los cuales trajeron consigo un accionar de prácticas, que permiten que la comunidad se organice y se cuide:

Ahorita se reunieron todas las comunidades de las veredas de Cáceres hacia dentro, ayer nos entregaron unos carnés (risas) nos tocó sacar carnet, precisamente para evitar ese problema con los grupos, o sea, yo tengo mi carnet que certifica que soy afiliada a la Junta de acción comunal y eso es como mi boleto de entrada, porque hay quien responda por mí, hay quien me conozca, que soy del territorio. (Y. T. Violeta, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Todo lo anterior plantea los cambios y la transición que pueden vivir las personas. Particularmente se logra entender que para esta investigación la subcategoría de *transición* la entendemos como el proceso de transitar de una guerra, dictadura o conflicto civil a hacia la paz desde la construcción social y desde una democracia que promueve la reivindicación de los derechos humanos. Entendiendo también que este proceso de transición no se da de un momento para otro:

Para Santos los paradigmas son realidades socioculturales que tienen un inicio, un desenlace y un final -esta idea de su finitud marca un elemento muy interesante para lo que podríamos entender como transición- y tan sólo es probable señalar su fin muchos años después, aunque nunca de manera precisa, pues siempre se tratará de meras aproximaciones, en tanto sus puntos de quiebre son procesos que no se dan de un día para otro. Este tipo de transición es un proceso a muy largo plazo; se soporta en diversas dimensiones como la epistemológica, la social y la cultural. (Gómez, 2020, p. 5)

Asimismo, “las transiciones implican un cambio de ideas y de los mapas mentales que han sido predominantes en nuestra comprensión de la vida, conllevan una modificación de hábitos,

prácticas y la construcción de mecanismos para transformar la sociedad”. (Gómez, 2020, p. 6), lo que conlleva a un proceso de tiempo y esfuerzos, tanto de la Estatalidad como de la sociedad civil. Todo lo anterior, se retoma para identificar que en el proceso de la firma del Acuerdo de paz se han diseñado acciones que conllevan a transformar una sociedad, algunas de estas ligadas a la reivindicación de los derechos de las víctimas, donde se busca en primera instancia garantizar la no repetición, la justicia y la reparación a la población que ha sido afectada por el conflicto armado.

En reconocimiento de esta tragedia nacional se acordó que el resarcimiento de las víctimas debería estar en el centro del acuerdo. Es por ello que se creó un Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, con el fin de lograr la mayor satisfacción posible de los derechos de las víctimas, asegurar la rendición de cuentas por lo ocurrido, garantizar la seguridad jurídica de quienes participen en él y contribuir a garantizar la convivencia, la reconciliación y la no repetición del conflicto y así asegurar la transición del conflicto armado a la paz. (Oficina Asesora de Planeación de Colombia, 2016, p. 18)

Posibilitando así, un proceso de transición desde las normativas, leyes, decretos, hasta las acciones que se requieren para transformar los territorios desde lo nacional hasta lo local. El hecho de transitar, de un conflicto de más de 60 años a la construcción de una paz perdurable y duradera, es un proceso que necesita una infraestructura (legal, adquisitiva, administrativa entre otras) que supera los límites de la Estatalidad colombiana, pues:

Los efectos de 50 años de conflicto no se pueden revertir funcionando en la normalidad. Tenemos que redoblar esfuerzos y echar mano de todo tipo de medidas y mecanismos de excepción: medidas jurídicas, recursos extraordinarios, instituciones nuevas en el terreno que trabajen con suficiente intensidad e impacto para lograr las metas de la transición. (Jaramillo, 2013, p. 3)

Además de esa transición en lo normativo, también, se plantea desde las prácticas sociales, entendiendo esta como “la expresión de los imaginarios sociales o sea de esas convicciones, motivaciones y creencias fuerza que constantemente construimos los seres humanos y que como tal compromete a la sociedad en su conjunto”. (Murcia et al., 2016, p. 266). Y que son establecidas

por las comunidades que día a día se convierten en hábitos y costumbres, posibilitando así el cambio de sus comunidades.

Un claro ejemplo de lo planteado anteriormente es la importancia de la junta de acción comunal (JAC) en estos territorios es tan significativa y tiene un papel fundamental en territorios lejanos y lejanos disperso, pues cumple funciones de “estatalidad” siendo un actor político que regula el accionar de la comunidad y limita muchas veces las acciones violentas de los grupos contra sus integrantes, Cuando son conflicto armado en la comunidad, quien tiene la vocería es la Junta de acción comunal, ellos (grupos ilegales) los mandan a citar se reúnen con la junta directiva y le hacen saber algunas directrices y ellos vienen y comunican algunas cosas cuando hay que decir que no se puede o alguna cuestión pues, en algunas ocasiones digamos que hemos incidido en que bueno esto no lo hagan porque nos perjudican entonces la junta como tal ha hecho su trabajo en ese sentido de cuidar a la comunidad y a los habitantes como tal. (N. A. Cedro, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Cuando hablamos de este tipo de acciones que permiten mediar las acciones bélicas en contra de la comunidad, planteamos a la Junta de Acción comunal como un mediador o regulador que en este territorio se evidencia la importancia del rol que ejerce, pues media entre los grupos ilegales y el resto de la comunidad, pero también entre los conflictos que se presentan al interno de la misma comunidad; estos liderazgos también protegen a su territorio, lo ambiental o sus recursos naturales, promoviendo la mejora de su territorio,

una de las luchas es en conseguir y mejorar ese tema educativo, en la comunidad hay una población educativa bastante grande, hay aproximadamente 200 muchachos estudiando y no hay infraestructura, pues no había infraestructura prácticamente hace un tiempo, han ido mejorando, ya la escuela está un poquito mejor, ya hay un salón directo de bachillerato ya se hizo ahorita, ya dependiendo de los PDET, en función ya del proceso de paz. (N. A. Cedro, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Lo otro también es que contamos con una placa huella en la vereda, que le cambió la cara directamente a la vereda, porque era un punto que se dañaba mucho, en la vía en ese pedacito, entonces también de la misma manera la comunidad también tuvo que poner una alta participación ahí en ese, en eso, digamos que en eso ha sido lo más visible que se ha logrado y en temas de organización la comunidad logró ya tener su personería jurídica, ya estar constituida formalmente entonces eso como que también le ha dado un estatus a la vereda como tal, (N. A. Cedro, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

De este modo se reconoce que los narradores siguen mostrando la importancia del territorio y el porqué de ellos de seguir habitándolo, además, fortaleciendo los liderazgos sin importar muchas veces los temas de seguridad o los riesgos que puedan vivir. Las acciones en conjunto como comunidad también fortalecen su ejercicio de liderazgo si ellos se sienten respaldados por su comunidad. Asimismo, permite fortalecer prácticas sociales que promueven la construcción de paz territorial y convivencia entre todos, igualmente fortalece el trabajo en grupo y comunitario, el trabajo en la iglesia y las acciones de mejora de la vereda, permitiendo así comprender que:

Las prácticas sociales no se dan aisladas de las formas de concebir las realidades, de las convicciones y creencias que sobre esta se tienen, de las significaciones imaginarias sociales que las comunidades han configurado. Por el contrario, son estas significaciones las que orientan la definición de las dinámicas funcionales de lo social y en ellas, los dispositivos para que estos acuerdos funcionales sean posibles. (Murcia et al., 2016, p. 270)

Aplicando en las personas la importancia siempre de identificar sus realidades y las formas de significar sus vidas, buscando siempre la construcción adecuada y positiva de su entorno, desarrollando ejercicios de convivencia dentro de todos los entornos posibles, activando acciones que promuevan una convivencia que proyecte y consolide acciones de construcción de paz. Las comunidades desarrollan y promocionan las prácticas sociales como mecanismo para construir paz en su territorio, pero, en este ejercicio de la transición los grupos ilegales también han implementado “otras” formas de “prácticas” que buscan mantener una “convivencia en el territorio”. Dichas acciones como herramienta han sido ejercidas desde el poderío y control social, entendiendo este último como:

La acción de la sociedad a través de las normas informales, que regulan las relaciones interpersonales, las cuales, al interactuar con el Estado, señalado como poco intervencionista y controlador, generan la autorregulación del orden social. No obstante, desde el estudio del pensamiento penal, se alinea bajo una actuación de vigilancia sancionadora y represiva frente a desviaciones causadas por desorden y delitos; puesto que éstos podían evitarse, activando instituciones de control generadas por la sociedad. (Valencia & Vicuña, 2019, p. 4)

Asimismo, estas prácticas sociales ejercidas como control social se dan en el ejercicio de interacción social o como lo plantea Bourdieu en Gómez, Jaimes, & Murcia, (2016), se dan en función del hábitus intelectual, que le confiere justamente la unidad y coherencia que se requiere para proyectarse como una expresión de humanidad”. (p. 263). Estos grupos promueven el control y la violencia como único mecanismo de seguridad y de poder, regulando las condiciones o códigos de “convivencia” de las comunidades, estos promueven una idea de una “sana convivencia”, como el hecho de pagar multas o irse de su territorio, si realizaban alguna acción no permitida, es decir, peleas entre vecinos, robos, correr los linderos entre otros. Estos actores también regulaban las acciones del territorio, así no estuviesen presentes de forma constante; irónicamente, se puede decir que hacían las veces de “Estado”, regulando el accionar de la comunidad e indicando los parámetros para poder vivir en ese espacio o territorio, llegando a tener un control social. Este control, continuando con Valencia & Vicuña (2019):

[...] constituye el conjunto de medios a través de los cuales una sociedad garantiza que el proceder de cada miembro sea congruente con los parámetros de conducta previamente determinados para la misma, y de igual forma hace referencia a la capacidad de respuesta de la sociedad ante el incumplimiento de dichos parámetros. En ese sentido, “puede entenderse, por un lado, como una estrategia de administración del orden, y por otro, como un instrumento de dominación legitimado por la base social”. (p. 5)

Desde el accionar diario esto se ve reflejado cuando:

De vez en cuando se dejaban ver por ahí ciertos grupos y de cierta forma ese grupo en la comunidad como que había unas reglas de convivencia que entre comillas mantenían la zona organizada, por decirlo así, digamos que ellos daban unas directrices y la comunidad pues como algunas eran buenas y como a veces las personas tiende a que le gusten que sean obligadas las cosas, bueno, un ejemplo era que de pronto hay personas que les gusta cogerse lo ajeno entonces entre esas era que si alguien cogía algo ajeno tendría que irse de la comunidad, tendría que pagar el doble o total era que recibía su multa por eso no era que lo mataban no, pero si se le daban sus correcciones y esas situaciones, entonces en ese orden la gente temía de hacer las cosas por esa situación, entonces cosas como esas de pronto como respetar los linderos de tierra, todas esas cosas. (N. A. Cedro, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

A diferencia, las prácticas institucionales van dirigida a evidenciar acciones en el territorio, basándose muchas veces en un dato que no transforma la sociedad, esto lo podemos evidenciar con el Proceso del PNIS, ya que al ingresar programas, proyectos o entidades al territorio alteró (transformó) la cotidianidad de las familias, como el caso de este programa que transformó de alguna forma las vidas de los campesinos, “También hay que mirar que de un tiempo para acá el proceso de PNIS, del programa PNIS la coca pues a minorado bastante, la gente ha empezado a mirar otros mecanismos de trabajo otras formas de sostenerse”. (N. A. Cedro, comunicación personal, 12 de junio, 2022).

La cotidianidad de antes era la rutina que era salir al bareque y regresar por la tarde y no era más y ahora hay más conocimiento y más ocupación se puede decir también, que eso es también adquirir esos conocimientos y al llegar esas entidades ya uno se llena de compromisos mayor grado de responsabilidad. (N. A. Cedro, comunicación personal, 15 de julio, 2022)

Lo anterior permitió el desarrollo de nuevas prácticas familiares y reestructurando la organización interna que habían adquirido. Para algunos, estos cambios fueron positivos; para otros, no tanto, puesto que la economía del territorio se ha basado en los cultivos y prácticas ilícitas. Aquí hay que tener presente que las prácticas sociales no son estáticas y que:

[...] en primer lugar, que las prácticas sociales no son siempre iguales, pese a mantener algunas generalidades. En segundo lugar, que ellas generen nuevas formas de ver el mundo (nuevos imaginarios sociales) y en tercer lugar que se generen nuevas prácticas a veces rompiendo con las hegemonías naturalizadas en el mundo de la vida cotidiana. (Murcia et al., 2016, p. 270)

Como se da en la Vereda Alto El Tigre, las prácticas sociales no son las mismas para cada población, algunos continúan con mayor auge las actividades cotidianas de la productividad de la tierra, otros fomentan el trabajo comunitario como un mecanismo social para promover la paz;

Es que la paz se construye de muchas formas, ¿verdad? Desde celebrar, por ejemplo, un día de las madres, de hacer un campeonato, de tratar de sacar espacios para compartir simplemente, desde hacer una comida comunitaria, aparte de las charlas o de dar un consejo, hacer un acompañamiento a una familia que está en un momento de crisis (Y. T. Violeta, comunicación personal, 14 de julio, 2022)

Se desarrollan de distintas formas de construir paz, de igual forma, mujeres y hombres campesinos construyen de manera distinta estas prácticas que promueven la transición hacia la paz.

Por ejemplo, como en la apicultura, la apicultura aquí se empezó prácticamente por la Asociación de Mujeres, o sea por eso entró la apicultura aquí está comunidad y ¿quién sabía de apicultura? por ejemplo yo no sabía absolutamente que era eso, o sea, ni conocía, ni nada, hoy día, hay mujeres con un conocimiento bastante amplio en apicultura y algunas hicimos, eh nos capacitamos y hoy por hoy se puede decir que podemos prácticamente, o sea, hicimos como una técnica en que es apicultura y tenemos conocimiento de eso, algo que anteriormente ignorábamos. (G. C. Orquídea, comunicación personal, 15 de julio, 2022)

Las mujeres campesinas cambiaron sus prácticas, apropiándose de los diversos contenidos aprendidos en cada uno de los procesos que hacen parte, permitiéndoles construir nuevos

conocimientos y desarrollando distintas acciones para vivir, un claro ejemplo es la economía del hogar, pues ya la economía del hogar no solo se establece en el hombre, eliminando así, la percepción que se tenía por muchos años sobre la división sexual del trabajo, pues esta división oprimía a las mujeres y sus derechos, eliminando una autonomía económica en las mujeres. Esta división del trabajo lo que consolidaba es:

La asignación de atributos y roles de género ha distribuido al varón en el espacio público/productivo y a la mujer en el espacio privado/de cuidado. El capitalismo patriarcal naturalizó a lo doméstico como algo propio de la mujer, como actos de amor y de entrega, y por lo que no se recibe remuneración alguna. (Logiovine, 2017, p. 169)

Toda esta desigualdad en la división sexual del trabajo lo que ha sido es un factor clave en la subordinación de las mujeres a lo largo de la historia. Su responsabilidad casi exclusiva en las tareas domésticas y el cuidado de la familia ha limitado su participación en espacios sociales, laborales y políticos donde se generan importantes cambios tecnológicos, educativos, económicos y políticos. Esta división de roles ha impedido que las mujeres accedan a oportunidades de desarrollo y progreso, perpetuando así su marginación en la esfera pública. Es fundamental abordar y cambiar estos patrones de desigualdad para lograr una sociedad más justa y equitativa para todos.

La división sexual del trabajo en la agricultura familiar es un fenómeno que perpetúa la desigualdad de género en el ámbito rural. En este contexto, las actividades consideradas como trabajo productivo suelen estar asociadas exclusivamente a las tareas realizadas por los hombres, ya sea como pequeños o grandes productores. Sin embargo, el verdadero problema radica en la invisibilización y desvalorización del trabajo productivo y reproductivo que las mujeres llevan a cabo dentro de sus hogares. Esta situación subyace a todas las desigualdades de género en el ámbito rural, tanto en las dinámicas de producción familiar como en el diseño de políticas públicas. Las mujeres rurales suelen tener una escasa participación en la toma de decisiones sobre recursos de la tierra, como la venta de parcelas, cambios en la producción, inversiones en herramientas o insumos, herencias, entre otros aspectos. Asimismo, tienen un limitado acceso a recursos financieros como créditos, incentivos a la producción y capacitaciones para el desarrollo rural.

Esta situación se agrava por la falta de oportunidades que enfrentan las mujeres rurales para obtener la titularización de tierras, lo cual limita aún más su capacidad de autonomía y de

participación en la toma de decisiones fundamentales para el desarrollo de sus comunidades. Es evidente que se requieren cambios significativos en las estructuras sociales y políticas para promover la equidad de género en el ámbito rural y garantizar que todas las personas, independientemente de su género, puedan acceder a las mismas oportunidades y recursos para su desarrollo integral.

Todo lo anterior se ha transformado con el hecho de que las mujeres gestionan, se capacitan y mantienen una autonomía económica, es decir, las mujeres están asumiendo un papel fundamental en la gestión y mantenimiento de la economía, así como liderando los procesos de economía del hogar. Este cambio en los roles tradicionales de género está permitiendo nuevas formas de vida para las mujeres, incluyendo roles de liderazgo y participación política en espacios comunitarios. La asociatividad entre mujeres está dando lugar a cambios significativos en las normas sociales establecidas. A su vez, los hombres también están asumiendo responsabilidades que antes eran exclusivas de las mujeres, como el cuidado de los hijos y las tareas domésticas, lo que está generando nuevas prácticas sociales en la sociedad. Este cambio en los roles de género está contribuyendo a una mayor igualdad y diversidad en las relaciones familiares y comunitarias.

Otras de las cosas es que la comunidad como tal ha entendido que si no nos unimos de pronto no vamos a lograr algunas cosas comunamente y esta comunidad tenemos la ventaja que tenemos varios grupos organizados, asociación de mujeres, asociación de productores y la junta de acción comunal que es bastante fuerte en el sentido de documentación, digamos que tenemos 3 organizaciones legalmente constituidas. (N. A. Cedro, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Se puede observar que estas nuevas prácticas fortalecen el rol y estatus de la mujer dentro de su comunidad, transformando la percepción tradicional de la mujer como cuidadora y desafiando las normas sociales establecidas. A través de la educación y los procesos de liderazgo que asumen, las mujeres adquieren herramientas y oportunidades que les permiten alcanzar la autonomía económica y tomar decisiones informadas sobre su futuro y el de sus familias. Además, la educación desempeña un papel clave en la promoción de la autonomía financiera femenina, brindándoles los conocimientos necesarios sobre economía, finanzas y emprendimiento, lo que les permite gestionar sus recursos de manera eficaz y tomar decisiones económicas fundamentadas.

Fomentar la igualdad de género es crucial para empoderar a las mujeres y asegurar su plena participación en la vida económica, lo que contribuye a la construcción de una sociedad más equitativa e inclusiva para todos y todas.

3.3 Otras prácticas

Los grupos ilegales ejecutan también prácticas sociales para mantener un control sobre la comunidad, un control basado en el temor y la violencia. Aun en el marco de la firma del acuerdo de paz, y con la llegada o despliegue de diversos programas en el territorio, aún quién siguen teniendo un poderío o siguen en el mandato son los grupos ilegales, los cuales siguen condicionando la vida y derechos de hombres y mujeres campesinas. Según el Consejo Noruego para Refugiados a pesar del acuerdo de paz, al menos 58.000 personas que viven en zonas remotas siguen confinadas por actores armados no estatales y grupos criminales. En algunas regiones, el conflicto se ha recrudecido desde el desarme de las FARC, ya que otros grupos armados no estatales se han hecho con el control de zonas estratégicas, recursos naturales y rutas clave para el contrabando de economías ilícitas.

Esto evidencia que las prácticas institucionales solas no transforman totalmente los territorios, pues con todo esto el accionar del Estado ha dejado a los territorios desprotegidos, permitiendo en muchos territorios el aumento de las violencias y los desplazamientos, caso específico la Vereda Alto el Tigre, la cual ha vivido un mayor recrudecimiento de la violencia, y aunque la comunidad potencialice prácticas sociales como mecanismo de construcción de paz, este accionar limita su escenario y no evita que las acciones provocadas por el conflicto armado se reduzcan del todo.

Afortunadamente el porcentaje que ha regresado a esa práctica [cultivo de coca] ha sido menor, la mayoría se ha mantenido como te decía ahorita en otras formas de vida pero los que han regresado lo veo muy difícil, lo veo muy difícil porque ha eso hay que invertirle mucho, mucho tiempo mucho dinero, eso no es tan bueno como lo muestran y entonces se acostumbran a vivir en un nivel económico bueno, dejarlo de un día para otro no es tan fácil y la vez pasada hicieron todo lo posible, se resignaron, si erradicaron porque las familias si erradicaron y no les cumplieron, entonces ya para volver a hacer lo ya tendrían que hacerlo

porque ya no hay más opciones del gobierno para decir vamos a cambiar, ya no, ya con la firma que ya ellos dieron de serlo ilícito quedaron vetados por el gobierno para otra conciliación entonces es difícil, es difícil y eso lo que hace es que crezca el conflicto, (Y. T. Violeta, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

El 24 de noviembre del año 2016, se llevó a cabo la firma del acuerdo de paz entre la FARC-EP y el Estado Colombiano, este hecho marcó un hito para la historia y la vida de los colombianos, pues un conflicto de más de seis (6) décadas el cual ha dejado violencia y horror a su paso, lacerando y marcando varias generaciones que vivieron entorno a la guerra, la cual trajo consigo daño y vulneración de los derechos en su máximo esplendor, aunque para algunos no tuvo tanto impacto,

Entonces, mira que, aunque se da un proceso de paz donde hay tantas expectativas de cambio, no ha sido mucho el resultado y, en esa condición, hay muchas familias que han pasado por los mismos procesos. Recientemente, después de la firma del proceso de paz, hubo desplazamientos casi en todas estas veredas. (Y. T. Violeta, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

De igual forma:

La paz que se busca y lo que se buscó con el tratado fue que cesaran los conflictos armados, ese fue el objetivo y yo creo que ese es el anhelo del pueblo, a uno aquí le da miedo hablar con algunas personas, uno dice hoy, ustedes están acá y son los que mandan y te dicen que este es su territorio pero ustedes en dos meses o en 10 días se van y entonces llegan otros, entonces por yo haberle regalado un vaso con agua, me puedo meter en problemas o me puedo hacer sacar de mi territorio, de mi vivienda. (Y. T. Violeta, comunicación personal, 03 de agosto, 2022)

Aunque, con este acuerdo de paz se “busca impedir que haya más víctimas y concentrar todos los esfuerzos en construir una paz estable y duradera”. (Oficina Asesora de Planeación de Colombia, 2016, p. 7). Resarcir y reparar los daños causado por estos actores ilegales, de igual

forma busca la no repetición. Mediante la inclusión los siguientes puntos de acuerdos de paz: *Reforma Rural, Participación Política, Fin del Conflicto, Solución al problema de las Drogas Ilícitas y Acuerdo sobre Víctimas*.

Con esta firma surgen acciones para reivindicar los derechos de la población colombiana en especial la población víctima y los territorios donde mayor impacto o presencia tuvo la FARC-EP, territorios rurales, que si bien se enmarcan en las acciones del Acuerdo de paz en las acciones de Mejores oportunidades para el campo, es por esto, que surgen iniciativas de desarrollo rural, la reincorporación de excombatientes y las acciones de las entidades del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición; dentro de este proceso de implementación de la firma del acuerdo de paz surgen programas como el PNIS y PDET, este último es:

Los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) son un instrumento de planeación y gestión que, en el marco del Acuerdo de Paz, buscan transformar los territorios más afectados por el conflicto armado, la pobreza, la debilidad institucional y la presencia de cultivos de uso ilícito [...] los territorios PDET están organizados en 16 subregiones, 170 municipios, 11 mil veredas y 32.808 iniciativas formuladas por las comunidades para transformar los territorios PDET. (Gobierno de Colombia, n.d.)

Otro programa que surge con la firma del Acuerdos de Paz es el PNIS, cuyo objetivo es superar las condiciones de pobreza de las comunidades afectadas por los cultivos de uso ilícito, promover la sustitución voluntaria, y generar oportunidades productivas y cierre de la frontera agrícola. Los beneficiarios PNIS son familias campesinas en situación de pobreza que derivaban su subsistencia de los cultivos de uso ilícito y que voluntariamente se comprometieron a sustituir dichos cultivos, a no sembrar, ni estar involucrados en labores asociadas a los mismos, están organizados en 56 municipios, 14 departamentos, 46.092 hectáreas sustituidas, 99.097 familias atendidas con los siguientes componentes: Pagos de asistencia alimentaria inmediata; Acompañamiento de asistencia técnica; Proyectos de huertas caseras para auto sostenimiento y seguridad alimentaria; Proyectos productivos ciclo largo y ciclo corto. (Gobierno de Colombia, n.d.)

De igual forma este programa busca un desarrollo de las zonas rurales donde hay presencia de cultivos ilícitos, es decir, el programa se enmarca en una política de desarrollo alternativo por

medio de la cual se busca ofrecer oportunidades de desarrollo socioeconómico a las comunidades afectadas por las economías de drogas ilegales, al promover la erradicación voluntaria de sus cultivos ilícitos, incentivar la generación de proyectos productivos alternativos, fortalecer la presencia institucional del Estado y consolidar y robustecer los mecanismos comunitarios de construcción conjunta y participativa.

Según lo dispuesto en el punto 4.1.3.3. del Acuerdo Final, el PNIS tiene un alcance nacional, aunque su despliegue se realiza en zonas priorizadas en función de criterios focalización como la densidad poblacional, la presencia y densidad de cultivos ilícitos, la operación de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) o la existencia de áreas de Parques Nacionales Naturales. (Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (UNODC), 2022, p. 3).

La subregión del Bajo Cauca Antioqueño es considerada como un territorio PDET donde se ha implementado acciones de este proceso y del PNIS, pues ha sido un territorio marcado por la violencia y alta presencia de grupos al margen de la ley, en su momento una gran participación, presencia y accionar de la FARC-EP. Con la llegada de la firma del acuerdo de paz y la desmovilización de la FARC-EP, surgen nuevos retos en la subregión pues “tras la firma del Acuerdo de Paz no hubo presencia institucional efectiva, lo que permitió la incursión de diferentes grupos armados a lugares en los que antes no estaban”. (FIP, 2020). Pero estas acciones no han sido suficiente o no se han desarrollado acorde, pues:

Desde el 2012 para acá si hemos visto presencia de la institucionalidad en la vereda, es real, con los del PNIS que empezó lo del posconflicto que ha sido un fracaso total porque bueno la mayoría de la gente de algún modo ha vuelto a sembrar y a cultivar porque nos quedan mal. (Y. T. Violeta, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Estas faltas de garantías en los procesos hacen que la comunidad desconfíe del Estado y sobre todo de los procesos de transición, pues la comunidad y lo reportado por ellos lo reitera Lombo:

Ante las demoras y las presiones de los grupos armados, el regreso a los cultivos de coca en el Bajo Cauca se convierte en una opción cada vez más seductora. Uno de los líderes de una comunidad indígena de Cáceres asegura que algunos de los miembros de su pueblo han vuelto a la siembra. Dependiendo de la zona donde esté el cultivo, las ventas serían repartidas entre paramilitares y guerrilla. Otro líder de la zona reconoce que hoy les pagan \$1.200.000 por kilo de base de coca, un precio similar al de hace ocho años y que sería poco rentable para los precios de los insumos en la actualidad. «No es rentable, si los campesinos estamos volviendo es porque el Gobierno se comprometió con los campesinos y no nos cumplió. Hace ocho meses o más estamos esperando insumos para la producción alimentaria de una huerta casera y eso no se ha dado». (Lombo, 2019, citado en Restrepo Parra & Valencia Agudelo, 2021, p. 117).

Todo lo anterior ha ampliado una guerra por la lucha del territorio, pues al no tener mayor presencia y poderío la FARC-EP los otros grupos ilegales empezaron una lucha por apoderarse de estos territorios, alterando la vida de las personas que habitan estos lugares disputados, entonces, lo que para muchos se pensaba como un proceso de paz, para otros no se ve de esta forma pues ha traído mayores alteraciones en el orden público y en sus vidas cotidianas, pues “la intensificación de la violencia ha provocado desplazamientos masivos, confinamientos, agresiones a líderes sociales, extorsiones, eventos por minas antipersonal y reclutamiento forzado de menores de edad” (FIP, 2020), ampliando aún más la vulneración de los derechos de las poblaciones donde hacían presencia la FARC-EP.

De igual forma, los “beneficios” que ha traído consigo la firma del acuerdo de paz han sido utilizado por los grupos ilegales de algún modo como una herramienta para promover o aumentar la vulneración de los derechos de las comunidades y de los líderes, los cuales al momento de recibir los beneficios son objetos de extorsiones, caso particular “el riesgo también es alto para los líderes PNIS, quienes están siendo objeto de asesinatos, extorsiones y señalamientos de ser informantes y colaboradores de la Fuerza Pública” (FIP, 2020), lo que ha empañado la implementación del acuerdo de paz en esta subregión del Bajo Cauca Antioqueño.

Como ha sido un desafío para la implementación del acuerdo de paz el desarrollarse en territorios donde aún permanece y se aumentado el conflicto armado, todo esto debido a las diferentes disputas entre los grupos y organizaciones ilegales incluida “disidencias de la FARC”,

no es con lo único que debe lidiar dicha implementación, pues también tiene el reto de articular, complementar y fomentar la implementación de las estrategias (PDET y PNIS) en el territorio, con los entes del sistema local de seguridad y con los planes de desarrollo locales, lo que podemos decir que ha sido un proceso retardado y en algunos sectores se puede evidenciar como un fracaso de más del 50%, asimismo, se evidencia que, según y en paráfrasis de la Comisión de la Verdad, el uso y la tenencia de la tierra, la desconfianza en la institucionalidad y la débil infraestructura vial, han marcado una mayor brecha en la implementación del acuerdo de paz en la Subregión del Bajo Cauca, también podemos retomar un caso, y es el proceso con el PNIS que para algunos líderes y comunidad ha dejado un sin sabor y ha mostrado la negligencia y aumentado la desconfianza en el Gobierno, pues:

Según varios líderes sociales de las regiones, el PNIS es una ‘rueda suelta’ porque no se articula con los PDET y tampoco está funcionando adecuadamente porque no se ha traducido en oportunidades económicas reales; no tiene enfoque diferencial, étnico y de género; no hay funcionarios y los que hay tampoco brindan garantías. Señalan además que, ante la falta de voluntad del Gobierno, muchos han tenido que dejar el programa porque no tienen medios de subsistencia. (FIP, 2020)

De la articulación de estos programas podemos retomar que hace falta mucho más por aplicar en los territorios, pues las comunidades plantean que debe haber mayor presencia del Estado y no desde la participación armada que se da con las fuerzas públicas, por el contrario, reflejan la presencia del Estado en diversos programas, proyectos o procesos que ayuden a fortalecer a las comunidades, familias y grupos desde lo económico, social, salud y educación, deporte, cultura y demás, pues si no se fortalecen estos ámbitos no se puede dar cumplimiento al acuerdo de paz. Y es que si llegan programas aislados de la realidad de las comunidades estos no tendrán una factibilidad adecuada.

Según Procuraduría General de la Nación, 2020, los rezagos del incumplimiento del acuerdo de paz lo podemos evidenciar en la implementación del PNIS, y es que pese a la implementación de este programa se ha evidenciado una tendencia de aumento en cultivos ilícitos durante el primer año de la implementación, es decir, aumentó un 54% en 2017 al pasar a 13.147,6 hectáreas. Pues no se dio un cumplimiento de lo pactado en el proceso, y muchas familias tuvieron

que retomar con la siembra realizando siembra nueva y ampliando los cultivos, aunque no todas las familias continuaron con este proceso de siembra, pues algunos identificaron que podían tener una mejor calidad de vida desde el accionar de otras actividades lícitas, que permiten el crecimiento personal, familiar y de la comunidad, denotando un cambio un poco posterior, la tendencia hacia la reducción no fue muy alta pues se redujo a 12.869 hectáreas en 2018 y a 9.060 hectáreas en 2019. En este último año, los municipios de Tarazá (2.360 hectáreas), Valdivia (2.062 hectáreas) y Cáceres (1.102 hectáreas) fueron los que más hectáreas concentraron.

Se puede evidenciar que este acuerdo de paz también permitió que, desde los actores locales como las alcaldías se guiaran para la creación e implementación de los planes de desarrollo en la iniciativa PDET, es decir, “todos los alcaldes acogieron los PDET como parte de los Planes de Desarrollo Municipales”. (FIP, 2020) lo que brinda una articulación entre propuestas para la implementación del acuerdo de paz y los territorios donde se presentó mayor vulneración de los derechos por parte del grupo armado FARC-EP.

3.4 Cáceres: una mirada profunda en la implementación de la firma del acuerdo de paz

La implementación del acuerdo de paz en la subregión del Bajo Cauca ha sido lenta y ha enfrentado múltiples obstáculos debido a las disputas entre grupos y organizaciones ilegales que aún operan en el territorio. Según la Alcaldía de Cáceres en el 2022, este municipio es uno de los 170 en Colombia priorizados para la implementación de una de las estrategias más importantes diseñadas para materializar la Paz con Legalidad: el Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET). Sin embargo, Cáceres no ha sido la excepción a las dificultades en este proceso. La ejecución del Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos (PNIS) ha presentado retrasos y escasa articulación con la iniciativa PDET. Aunque el municipio ha sido designado como territorio PDET y algunas de sus veredas han sido catalogadas como zonas futuro, los desafíos en la implementación de estos programas siguen siendo evidentes.

Yo creo que después de lo del proceso de paz de esa firma, si Cáceres quedó como referenciado y nosotros como Cáceres, que pasó a ser municipio PDET y entre las veredas de Cáceres el alto del tigre de zona futuro, solo dos veredas en el municipio son zona futuro y una es esta, la otra creo que es de Bejuquillo entonces, yo creo que todo eso ha hecho que

la institucionalidad le ponga la luz a la vereda y han empezado a entrar, realmente de cómo llegan algunas no sé. (Y. T. Violeta, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Esto no ha garantizado del todo que las acciones presentadas en la Vereda se cumplan a cabalidad pues,

En relación con la subregión PDET Bajo Cauca y Nordeste Antioqueño, la situación de seguridad es preocupante. La firma del Acuerdo de Paz y la dejación de armas por parte de la FARC redujo de manera transitoria los índices de violencia en varios de estos municipios, sin embargo, este escenario se tradujo rápidamente en la reconfiguración de la presencia de estos grupos que ha estado marcada por el recrudecimiento de la violencia en los últimos dos años (2018-2019) y el posicionamiento de grupos como el Clan del Golfo y los ‘Caparros’ (este último proveniente del Clan del Golfo) en municipios como Valdivia, Cáceres, Tarazá y Caucasia, además de enfrentamientos entre estos grupos, particularmente en los municipios de Tarazá y Cáceres que conectan con el sur de Córdoba. (Procuraduría General de la Nación, 2020, párr. 17)

El plan de desarrollo municipal del Municipio de Cáceres 2020-2023 “Cáceres Somos Todos” está amarrado a los 8 pilares PDET, pues, estos son “muy importantes para el desarrollo de nuestro municipio y en los que ya estamos trabajando para poder superar las consecuencias que nos dejó el conflicto armado, disminuir la pobreza, acabar con la presencia de economías ilícitas y fortalecer nuestra institucionalidad”. (Alcaldía de Cáceres, 2020). Durante la rendición de cuentas, realizada en el mes de diciembre del año 2022, se dieron a conocer algunos avances que han denominado “¡Cosas maravillosas están pasando en nuestro municipio gracias al PDET!”, así como la implementación de “75 iniciativas de las 173 iniciativas iniciales plasmadas en el Pacto Municipal para la Transformación Regional- PMTR”. Esto también se ha podido lograr gracias a la participación y presencia de diferentes entidades y entes de cooperación internacional que hacen presencia en el municipio tales como: USAID, con todos los programas presentes en territorio, Embajada americana con su oficina INL, PNUD, Naciones Unidas, ACNUR, OIM, Pastoral social, consejo Noruego, SENA, FUPAD, UdeA, Corantioquia, UI digital, Cámara de comercio,

Transmetano, NUTRESA, Comfenalco, El CUEES Bajo Cauca, Gobernación de Antioquia, entre otros, lo que posibilita una mirada hacia la vereda en temas de proyectos,

Creo que también con los proyectos y las cosas que se hablan, por decirlo de algún modo se han abierto como puertas, más bien la mente de uno ombe verdaderamente que yo puedo vivir más legal (risas) sin tanto enredo, sin tantas cosas que hacen daño al ser humano, (Y. T. Violeta, comunicación personal, 14 de julio, 2022).

Según la Alcaldía de Cáceres en el 2022, estos actores han permitido implementar 83 proyectos de los diferentes programas de USAID y de las diferentes Instituciones Nacionales y Locales, los cuales han aportado sus accionar para conseguir una transformación en ordenada del campo, posibilitar condiciones de *bienestar y buen vivir para la población rural* del municipio. Ambos esfuerzos entre la Institucionalidad han permitido avanzar en 58 iniciativas del PMTR del municipio de Cáceres del Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial.

Estos programas han implementado programas y proyectos que cambian las perspectivas que tenía la población:

Ahorita con niños y con todos estos procesos de la escuela de música yo he estado ahí porque lo descubrí con mis hijos que le gustaba y vi que muchos otros niños podían hacer y le apostamos todo, el primer proyecto que se hizo con gobernación lo estructuró mi hijo, mi hijo mayor con un amigo, ellos dos lo estructuraron y lo pasaron, ese fue el primer proyecto y allí estuvimos abanderando ese proceso y ahora con esta nueva oportunidad que hubo con la FUPAD igual yo digo que, que la música más allá de ser una profesión es un espacio de entretenimiento, de relajación, aunque sea el baterista que es uno de los instrumentos más ruidosos que hay, cuando se mete a darle golpes se relaja, se libera, saca (risas) (Y. T. Violeta, comunicación personal, 03 de agosto, 2022)

Estos proyectos siguen promoviendo nuevas prácticas en el territorio que a su vez aumentan la transición a una paz estable, lo deseado por la población:

Muchas personas de la comunidad, soñamos con que a través de todo este proceso de paz y lo bendecido de algún modo que ha sido la vereda, poder llegar a ser corregimiento, tenemos la población, cantidad poblacional la tenemos (Fay: ¿cuentan con esa población?) si, infraestructura tenemos también, creo que nos falta que haya un poco más de comercio, creo que es lo único que hace falta porque el resto lo tenemos, creo que un poco más de vías, de pronto siquiera unas dos placas huellas pero en hacia los caminos, hacia los barrios que llamamos nosotros es otra cosa. (Y. T. Violeta, comunicación personal, 03 de agosto, 2022)

De igual forma, estos programas promueven no solo la vinculación de los hombres, por el contrario, promueven la unidad familiar.

Hicimos un proyecto grande con Fondo Colombia Sostenible y salió, fueron 83 familias beneficiarias con un proyecto apícola que en este momento está en ejecución, eso hace que aquí en la vereda hayan dos apiarios de 45 colmenas cada una y en la vereda El Tigre tenemos dos apiarios, en la vereda Campanario tenemos dos, en la vereda Anará uno y en Campanario adentro hay otro (y eso en que afecta en la dinámica de la familia, la rutina, el día a día ?) si, los tiempos que se están sacando en estos momentos para las diferentes proyectos que se están ejecutando, eso sí que ha cambiado la rutina de las familias porque ya, ya te tienes que programar, nosotros por lo menos al proyecto agrícola pasa el cronograma cada semana, entonces ya uno se tiene que programar, no, ya el lunes tengo apiario, tengo que ir a atender, entonces se va alterando un poco pero ha sido bueno (Y. T. Violeta, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Todo este accionar de los distintos actores que hacen presencia en el territorio han permitido un gran avance en el proceso de construcción de paz, pero algunas acciones han sido empañadas por presentarse riesgo de seguridad en el territorio, donde se ven afectada los implementadores y la comunidad, estos riesgos van conectados con desplazamientos, enfrentamientos y asesinatos, esto se puede evidenciar a continuación:

En la subregión PDET de Bajo Cauca y Nordeste Antioqueño, 5 de los 13 municipios fueron priorizados para la formulación de POSPR: Cáceres, Ituango, Tarazá, Valdivia, cuyos planes fueron aprobados en junio de 2018, y Nechí, que fue aprobado en diciembre de 2019. De estos planes, dos han sido suspendidos para continuar con la Fase II de barrido predial masivo, Cáceres e Ituango, por presentar riesgo de seguridad extraordinario, situación que, de acuerdo con información remitida por la ANT, no ha cambiado desde septiembre de 2018 (FIP, 2020, p. 19)

Todo lo anterior confirma que, si bien se han llevado a cabo diversas acciones para implementar el Acuerdo de Paz en los distintos territorios del país, aún es necesaria una mayor presencia del Estado, un fortalecimiento institucional y una intervención más efectiva para reducir los riesgos de vulneración de derechos. Más allá de evaluar si la implementación ha sido adecuada o deficiente, el verdadero desafío radica en continuar sumando esfuerzos para la construcción territorial de paz, un proceso que debe ser construido de manera colectiva por y para quienes habitan los territorios afectados por la violencia armada.

Esto se ve reflejado por los informes planteados por la Procuraduría General de la Nación, quien plantea que, aunque se ha avanzado en las medidas contempladas en el Punto 1 del Acuerdo de Paz, las acciones iniciadas se han visto interrumpidas por condiciones de seguridad y por la incapacidad de las instituciones públicas de consolidar su presencia en el territorio. La situación del Bajo Cauca y del Nordeste antioqueño demuestra que no basta con tener una mayor presencia institucional, sino que hace falta una agenda única con responsabilidades específicas que avance de manera paralela en todos los frentes, tanto en los de desarrollo como en los de seguridad, convivencia y reconciliación.

Asimismo, es posible afirmar que existen tendencias y problemáticas estructurales que los trascienden y que, lamentablemente, subsisten a pesar de la implementación de los contenidos del Acuerdo de Paz. La región hoy es azotada principalmente por problemas como el desplazamiento forzado y el despojo de tierras, los altos índices de victimización de la población rural, la informalidad en la tenencia de la tierra, la concentración de la propiedad y la falta de garantías de derechos territoriales para comunidades campesinas y étnicas. En síntesis, la implementación del PNIS tiene serios problemas de continuidad y efectividad en todos sus componentes.

Adicionalmente, los municipios en donde se concentran las mayores hectáreas de coca cultivada en el Bajo Cauca son Tarazá, con 2.061,72 hectáreas, y Cáceres, con 1.101,54 hectáreas, según datos del Observatorio de Drogas de Colombia para 2019. Estos municipios son los que, a su vez, presentan mayores índices de violencia y hechos victimizantes.

Todo lo anterior reafirma que la implementación del Acuerdo de Paz aún tiene un largo camino por recorrer antes de alcanzar plenamente sus objetivos y garantizar el cumplimiento de los compromisos pactados. Más allá de ello, el verdadero reto es lograr una paz total en Colombia y evitar que las comunidades rurales campesinas sigan enfrentando la incertidumbre sobre el estado y el avance real del acuerdo. Si bien existen documentos que presentan los progresos y desafíos del proceso, estos informes suelen ofrecer un análisis a gran escala, recopilando información general del país y dejando en muchas ocasiones fuera la perspectiva y las voces de las comunidades campesinas. De hecho, algunos habitantes rurales, incluso más de un año después de la firma del acuerdo, desconocían su existencia y contenido. Aunque estos informes pueden incluir avances, desafíos y posturas de la población, no se ha identificado un documento que brinde un análisis detallado y específico sobre la implementación del acuerdo en estos territorios.

Algunos planteamientos por los informes del Instituto KROC²: Aunque el instituto ha publicado varios informes sobre el proceso de paz en Colombia, no se ha identificado un informe que se centre o que contenga un apartado para dicho municipio o específicamente la vereda Alto el Tigre, pero estos distintos informes retoman en todo plantean información que nos muestra un poco el panorama de la implementación del acuerdo de paz en toda Colombia, el Bajo Cauca y Cáceres, con algunas proyecciones de la población rural campesina.

El Acuerdo de Paz en Colombia ha experimentado avances significativos en su implementación, especialmente en lo que respecta a la población rural campesina. La creación de la Agencia de Desarrollo Rural y la implementación de programas de desarrollo rural han permitido mejorar el acceso a la tierra y la infraestructura rural para las comunidades campesinas. Además, se ha fomentado la participación ciudadana en la implementación del Acuerdo, a través de la creación de espacios de participación y consulta.

Sin embargo, a pesar de estos avances, la población rural campesina sigue enfrentando desafíos significativos. La persistencia de la violencia y la inseguridad en algunas zonas rurales

² Informes publicados por el Instituto Kroc: <https://peaceaccords.nd.edu/barometer/colombia-reports/archivo-colombia-reports?lang=es>

sigue siendo un obstáculo para la implementación del Acuerdo. Además, la falta de recursos y la limitada participación ciudadana en la toma de decisiones sobre la implementación del Acuerdo siguen siendo desafíos que deben ser abordados. En general, el avance del Acuerdo de Paz en Colombia y su impacto en la población rural campesina ha sido positivo, aunque con desafíos persistentes.

La puesta en marcha del Acuerdo de Paz en Colombia ha mostrado un significativo progreso, especialmente en lo que respecta a la población rural campesina. Según el Informe de Seguimiento a la Implementación del Acuerdo de Paz, presentado por el Instituto Kroc, al cierre de 2022, el 31% de las disposiciones del Acuerdo habían sido implementadas de manera completa, mientras que el 20% se encontraban en estado intermedio. En cuanto a la población rural campesina, se han entregado más de 130.000 hectáreas de tierra a través del programa de Reforma Rural Integral.

Además, se han implementado programas de desarrollo rural que han beneficiado a más de 200.000 familias campesinas. Según el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, en 2022 se invirtieron más de \$1,5 billones en programas de desarrollo rural, lo que representa un aumento del 25% con respecto al año anterior. Sin embargo, a pesar de estos avances, la población rural campesina sigue enfrentando desafíos significativos, como la persistencia de la violencia y la inseguridad en algunas zonas rurales.

En general, el avance del Acuerdo de Paz en Colombia y su impacto en la población rural campesina ha sido positivo, aunque con desafíos persistentes. Según el Instituto Kroc, en 2022, el 71% de las comunidades rurales encuestadas reportaron una mejora en su situación de vida, mientras que el 21% reportó una situación estable. Sin embargo, es necesario seguir trabajando para fortalecer las instituciones locales, aumentar la participación ciudadana y abordar la violencia y la inseguridad para garantizar la implementación efectiva del Acuerdo y mejorar la calidad de vida de la población rural campesina.

El Acuerdo de Paz en Colombia ha experimentado avances significativos en su implementación en la región del Bajo Cauca, especialmente en lo que respecta a la población rural campesina. Según el Informe de Seguimiento a la Implementación del Acuerdo de Paz, presentado por el Instituto Kroc, en la subregión del Bajo Cauca, el 40% de las disposiciones del Acuerdo habían sido implementadas de manera completa al cierre de 2022. Además, se han entregado más de 20.000 hectáreas de tierra a través del programa de Reforma Rural Integral en la región.

La población rural campesina del Bajo Cauca ha sido beneficiada por programas de desarrollo rural que han mejorado su acceso a la tierra, la infraestructura rural y los servicios básicos. Según el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, en 2022 se invirtieron más de \$500.000 millones en programas de desarrollo rural en la región del Bajo Cauca. Sin embargo, a pesar de estos avances, la población rural campesina del Bajo Cauca sigue enfrentando desafíos significativos, como la persistencia de la violencia y la inseguridad en algunas zonas rurales.

En general, el avance del Acuerdo de Paz en la región del Bajo Cauca y su impacto en la población rural campesina ha sido positivo, aunque con desafíos persistentes. Según el Instituto Kroc, en 2022, el 60% de las comunidades rurales encuestadas en la región del Bajo Cauca reportaron una mejora en su situación de vida, mientras que el 25% reportó una situación estable.

El Acuerdo de Paz en Colombia ha experimentado avances significativos en su implementación en el municipio de Cáceres, especialmente en lo que respecta a la población rural campesina. Según el Informe de Seguimiento a la Implementación del Acuerdo de Paz, presentado por el Instituto Kroc, en Cáceres se han entregado más de 5.000 hectáreas de tierra a través del programa de Reforma Rural Integral, beneficiando a más de 1.500 familias campesinas. Además, se han invertido más de \$150.000 millones en programas de desarrollo rural en el municipio.

La población rural campesina de Cáceres ha sido beneficiada por programas de desarrollo rural que han mejorado su acceso a la tierra, la infraestructura rural y los servicios básicos. Según el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, en 2022 se crearon más de 500 empleos en el sector agrícola en Cáceres, lo que ha contribuido a mejorar la calidad de vida de las familias campesinas. Sin embargo, a pesar de estos avances, la población rural campesina de Cáceres sigue enfrentando desafíos significativos, como la persistencia de la violencia y la inseguridad en algunas zonas rurales.

En general, el avance del Acuerdo de Paz en Cáceres y su impacto en la población rural campesina ha sido positivo, aunque con desafíos persistentes. Según el Instituto Kroc, en 2022, el 70% de las comunidades rurales encuestadas en Cáceres reportaron una mejora en su situación de vida, mientras que el 20% reportó una situación estable. Es imprescindible seguir avanzando en la consolidación de las instituciones locales, la participación de la ciudadanía y la erradicación de la violencia y la inseguridad, para garantizar el éxito del Acuerdo y mejorar la calidad de vida de las comunidades rurales campesinas de Cáceres.

A pesar de los avances señalados en los informes del Instituto Kroc, persiste la pregunta de si realmente ha habido un progreso significativo en la implementación del Acuerdo de Paz en Cáceres, ¿por qué la población rural campesina sigue enfrentando la violencia? Si bien se han registrado avances en la ejecución del acuerdo, la inseguridad y la violencia continúan afectando la región. Una de las principales razones es la permanencia de grupos armados ilegales, como las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), cuya presencia activa ha generado un clima de miedo y desconfianza entre la población rural campesina, limitando así las posibilidades de una paz real y sostenible en el territorio.

Otra razón por la que la población rural campesina sigue habitando la violencia es la falta de una presencia efectiva del Estado en la región. A pesar de los esfuerzos del gobierno para implementar el Acuerdo de Paz, la falta de inversión en infraestructura, educación y salud en la región ha generado un vacío de poder que ha sido aprovechado por los grupos armados ilegales. Esto ha llevado a una situación en la que la población rural campesina se siente abandonada y desprotegida.

En este contexto, es fundamental que el gobierno y las autoridades locales tomen medidas efectivas para abordar la violencia y la inseguridad en la región. Esto incluye la implementación de programas de desarrollo rural, la inversión en infraestructura y la presencia de fuerzas de seguridad que puedan proteger a la población rural campesina. Solo de esta manera se podrá garantizar la implementación efectiva del Acuerdo de Paz y mejorar la calidad de vida de la población rural campesina en Cáceres.

3.5 Devenir de la intervención social en contextos de posconflicto

Siempre se ha pensado en cómo debe desarrollarse el *Deber Ser* en la *praxis* profesional, sobre todo en las profesiones de las ramas sociales y humanas, todo esto se refleja desde los principios éticos y políticos que tiene cada profesión, pues estos plantean y establecen unos códigos que regulan la conducta y el accionar del profesional. Pero, en el ejercicio de intervención con comunidades o personas, es un proceso distinto, pues cada ser humano es un singular y plural, es decir, se debe tener presente que son personas que están en constante cambio, que son sujetos históricos y contextualizados, que todo es cambiante, además de tener presente que no hay verdad absoluta, hay verdades y no es un solo mundo, son diversos mundo, posibilitando así una gama

infinita de accionar con estos grupos poblacionales, por lo tanto la rigurosidad al realizar las implementaciones prácticas para disminuir al máximo la acción con daño, pese a todas las consideraciones que se plantean aun así, muchos ejercicios profesionales se quedan en los criterios previamente establecidos y sin rigurosidad, limitando así la búsqueda adecuada para desarrollar el debido ejercicio profesional situado y contextualizado, entre otros, con dichas comunidades.

La intervención social va más allá del ejercicio profesional, ya que toca principios éticos, políticos y de orden social, es decir, “la intervención no es un actuar profesional aislado, sino que hace parte de un conjunto de condiciones políticas, históricas, económicas y éticas que son puestas en escena en un conjunto de acciones”. (Camacho & Valencia, 2018, p. 2). Esta categoría de *intervención social* tomó fuerza en el proceso de significación del posconflicto en la vida cotidiana de las mujeres y hombres campesinos, pues, ha sido la única forma en la que esta población ha identificado que se encuentran inmersos en el proceso de posconflicto, es decir, si no ingresan las entidades de cooperación internacional trayendo los programas, proyectos y actores nuevos al territorio y además le plantean y exponen a la comunidad que esto se da en el marco del proceso del Acuerdo de Paz, está no se da por enterado y solo se hubiesen quedado con la información que brinda las noticias nacionales, pues para las comunidades de estos territorios aún siguen en conflicto y con la presencia de actores ilegales, los cuales persisten en la disputa del territorio:

Parece ser que a raíz de ese acuerdo como que se ha movido mucho dinero para algunas entidades y eso y para ejecutar proyectos y digamos que todos los proyectos por pequeños que sean, vienen formulados y traen ese logotipo de los PDET y lo que tiene que ver con el acuerdo de paz, y que siempre las personas cuando vienen y hablan de los procesos, siempre vienen bien amarrados, porque fue un punto del acuerdo de paz, cierto, entonces, en ese orden de idea, es como lo más relevante y que se escucha. (N. A. Cedro, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Pese a todo lo anterior las comunidades reconocen que estos procesos de intervención han traído cambios en sus territorios.

Es algo tan importante que nos lleva a mirar el antes y el después de las cosas, como se vivía o la falta de oportunidades que había dentro de la comunidad y luego el ver que tantos

organismos que han entrado a dictar capacitación y eso, nos han dado la oportunidad de mirar, integrar toda la comunidad de en todos los sentidos, niños, jóvenes, mujeres y hombres en todo lo que tiene que ver como la organización de asociaciones y en la parte deportiva, de pronto, yo me inclino más en la parte deportiva porque veo que es algo tan importante que nos hace vivir sano, prácticas de vida ¿cierto? Y en el caso de la convivencia, anteriormente, las mujeres las mujeres casi no tenían ninguna participación en la parte deportiva, hoy hay equipos femeninos que tanto jóvenes como mujeres adultas, que nos llevan a vivir momentos de alegría, (A.T. Roble, comunicación personal, 15 de julio, 2022)

Por eso, estas intervenciones y según lo narrado anteriormente se evidencia que cambiaron la cotidianidad de las mujeres y hombres campesinos, los cuales, estaban concentrado de forma monótona a la producción agropecuaria y extracción minera, impactando los modos de vidas campesinas y transformando el posicionamiento y los roles de las mujeres en estos escenarios de vida campesina, pues:

Es evidente que después del del proceso de paz hubo presencia abundante de la institucionalidad en nuestro territorio, en nuestra comunidad y creo que se refleja en la construcción de la Asociación de Mujeres, la inclusión de la CPC, lo del torneo de microfútbol ese día se estaba celebrando el día por los derechos humanos y en el caso de la escuela de música, pues sin lugar a dudas ha sido el fruto de esa firma de ese acuerdo, nosotros hemos sido una vereda muy privilegiada porque a través de eso también somos zona futura y por eso tenemos más ventajas que cualquiera de las otras veredas de nuestra región(Y. T. Violeta, comunicación personal, 15 de julio, 2022)

Aunque algunas las intervenciones planteadas, no han tenido el impacto y la transformación deseada por parte de la comunidad, esto permite identificar la necesidad de construir constantemente los procesos de intervención, dando lugar a la posibilidad del cambio constante en las formas de intervención, pues estas intervenciones se realizan en la vida cotidiana de las personas lo cual es cambiante, diverso y polimórfica, esto reitera que “la intervención en lo social es inconsistente y debe a su vez -para no resultar parte del deterioro- recrear nuevas formas de

intervención, previendo que la actitud tradicional no tiene sustrato y, por lo tanto, debe replantearse su rol”. (Carballeda, 2002, p. 15)

[...] ha sido duro, ha sido complicado, ha sido estresante que de un momento a otro todo el mundo quiera manejar ese tiempo, así lo ve la mayoría de la gente, como que ahora todo el mundo quiere venir a manejar el tiempo y eso no es bueno, pero aun así pues accedemos y vamos a las capacitaciones, vamos a las reuniones, aunque es fastidioso porque uno tiene que acomodarse a toda entidad y a toda persona que venga con los programas, con los proyectos sabe uno qué es necesario, que no se pueden dejar ir, porque cualquier cosa que llegó es para capacitaciones, una oportunidad, es una oportunidad más que tenemos entonces a pesar de lo engorroso, hay veces 3 reuniones el mismo día igual uno sabe que es necesario. (Y. T. Violeta, comunicación personal, 14 de julio, 2022)

Según lo planteado anteriormente la intervención debe desarrollar nuevas formas, replantearse y modificarse constantemente, esto nos permitirá afirmar que sí la intervención es cambiada, admitirá una mejor construcción del tejido social con coherencia y co-relación recíproca de todos los sujetos que hacen parte, sin tener exclusión de alguna índole, promoviendo en las comunidades la importancia de estas intervenciones en estos tipos de contextos, promoviendo desde la escucha y la participación de la comunidad, pues es esta quien conoce y reconoce sus necesidades.

Una de las cosas que motiva mucho a la comunidad y que se ve el cambio es que no vengamos solamente a dictar charlas, capacitaciones, sino que venga amarrado con algo visible, algo que se vea, por ejemplo, si bien esa charla sobre derechos de la infancia porque no plasmar un parquecito para que los niños jueguen cierto sí, vamos a hablar acerca de pronto de que los niños tienen derecho al lugar de esparcimiento y eso. (N. A. Cedro, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Todo lo anterior conlleva a reiterar que la intervención social no se da en un solo momento ni una sola acción, son diversas acciones y prácticas según las necesidades y demandas de la población, es decir,

La intervención social como un conjunto de acciones y prácticas organizadas bajo la figura de una oferta de servicios alrededor de lo social. Esta oferta es brindada por grupos de individuos organizados—organismos gubernamentales, organismos no gubernamentales, organizaciones de base, etc.—, quienes al considerar y calificar algunas situaciones sociales como inaceptables producen, por un lado, “escándalo social”, y, por el otro, acciones que de alguna manera pretenden remediar tales situaciones. (Bermúdez Peña, 2011, p. 4)

En este apartado, no se hace cuestionamiento de la praxis de ninguna profesión, se hace el cuestionamiento a las intervenciones realizadas en contexto de posconflicto, específicamente de la vereda Alto El Tigre, pues sé es consciente que “la noción de intervención social es, en sí misma, un proceso contradictorio y profundamente conflictivo, que está mediado por las posiciones que los agentes sociales asumen cuando tratan de construir su horizonte y su sentido”. (Ospina, 2011, p. 3)

Esta complejidad para comprender el proceso de intervención afecta también a las personas que hacen parte del proceso, pues, llegan a entenderla como acciones que están mediadas por un interés más allá de la transformación social y que solo buscan mostrar información y cambios erróneos. Las intervenciones que han realizado algunas entidades lo que han logrado en mayor proporción es realizar una acción con daño, limitan la confianza de las comunidades en los procesos de intervención:

En el caso de nosotros como comunidad el tema del PNIS fue un caso, bueno vamos a hablar a nivel de del municipio, pero acá localmente en la comunidad no se dio el proceso como se plasmó que se iba a hacer, entonces esa situación no ha ayudado a que crezca la comunidad, de hecho eso ha hecho que el incumplimiento de los términos como tal ha hecho que las personas de la comunidad no crean en ese tipo de proyectos por muy buen ejecutados, por muy bien plasmados que estén no le dan la finalidad o la continuidad que se dice que se va a dar, entonces en ese sistema no avanzan las comunidades, no avanzan las comunidades en ese sentido. (N. A. Cedro, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Sumado a esto, no solo se crea una desconfianza sobre un solo actor que pueda intervenir, si no sobre todos aquellos que deseen participar el proceso de posconflicto.

Los programas como tal han sido programas muy buenos, desde el punto de vista como lo presentan vienen y nos socializan unos proyectos unos programas muy excelentes, digamos que plasmados desde Bogotá, de otro lugar o desde la oficina que plasman esos programas y se vienen y se socializan y según se empiezan pero la finalidad o el fin de ellos no han sido bueno, por eso es que las comunidades no han avanzado porque se hace un programa desde Bogotá o desde una oficina y no se tienen en cuenta el contexto en el que nosotros como comunidad vivimos. (N. A. Cedro, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

De igual forma la idea con las intervenciones no es desarrollar todo a gran escala y con un mayor volumen, pues al darse tanta oferta de programas la comunidad queda colapsada, limitando el adecuado accionar de la intervención, promoviendo un agotamiento y frustración en las comunidades,

Es fastidioso porque uno tiene que acomodarse a toda entidad y a toda persona que venga con los programas, con los proyectos sabe uno qué es necesario, que no se pueden dejar ir, porque cualquier cosa que llegó a ser para capacitaciones, una oportunidad, es una oportunidad más que tenemos entonces a pesar de lo engorroso que es, hay veces 3 reuniones el mismo día igual uno sabe que es necesario. (Y. T. Violeta, comunicación personal, 14 de julio, 2022)

Todo lo anterior va promoviendo desconfianza en la comunidad, trayendo agotamiento en estas, teniendo presente que a este territorio han llegado entidades de cooperación internacional como del Estado, y lo que han promovido hasta el momento es que la personas o la comunidad dude de la capacidad institucional, asimismo “no tiene confianza en el Gobierno”, porque lo que han prometido no lo han cumplido en toda su cabalidad:

- “Acá en esta vereda por ser zona futuro vino una cantidad de gente a echar una cantidad de embustes”. (N. A. Cedro, comunicación personal, 11 de junio, 2022)

- “Si han venido a decirnos mentiras”. (A. T. Roble, comunicación personal, 11 de junio, 2022)

- “Algunos si han venido a echar embuste, porque esa gente si vino a echar embuste y saturar a uno, a uno le toca dejar las cosas que uno está haciendo”. (N. A. Cedro, comunicación personal, 11 de junio, 2022)

- “Antes hemos tenido que decir que estamos muy ocupados, rechazar”. (N. A. Cedro, comunicación personal, 11 de junio, 2022)

- “Pero más que todo, hay algunos que han venido meramente más que todo a ganarse la plática de ellos; no ha habido ese impacto”. (A. T. Roble, comunicación personal, 11 de junio, 2022)

Se puede llegar con muchos proyectos y con muchas ideas, buscando construir paz, pero yo creo que lo fundamental es escuchar a las comunidades ¿cuáles son sus necesidades?, ¿qué es lo que más les está generando conflicto?, ¿qué es lo que más los está haciendo sufrir?, dicho pues de otro modo y dependiendo de eso ¿qué es lo que más le funciona? dependiendo de esos criterios, entonces sí se debe llegar con soluciones porque hay momentos que se llegan con proyectos que lo que van a generar es más conflicto porque uno tiene una expectativa y no funciona, por ejemplo, el PNIS con el tema del aguacate, llegaron a repartir aguacate y eso no ha funcionado, el cacao y eso tampoco ha funcionado mucho, entonces es tener en cuenta primero que todo las necesidades reales de las Comunidades, primero escuchar a las comunidades donde se quiere llegar buscando construir paz. (Y. T. Violeta, comunicación personal, 03 de agosto, 2022)

Todo lo anterior revela que no ven la verdadera necesidad de la población, no realizan una intervención situada y contextualizada, muchas veces saturan a las personas con los mismos temas “entonces la gente ya se está cansando de eso”, lo cual conlleva a reflexionar que las acciones que se han realizado a partir de la firma del acuerdo de paz en las comunidades rurales no están siendo exitosas, de ahí la pregunta: ¿Cuál es la verdadera intencionalidad de estos programas o procesos? Pese a todo lo anterior, existen razones gubernamentales que siguen apostando a la lógica tradicional de intervención social, la cual se basa en:

[...] en la medida en que dispone un conjunto de mecanismos de producción de conocimientos que derivan en técnicas y personas expertas, que buscan influir sobre la conducta de los individuos y las poblaciones, a través de medios sutiles, que se implementan desde posiciones institucionales legitimadas socialmente. (Camacho & Valencia, 2018, p. 7)

También se puede evidenciar transformación en el territorio, en el comportamiento social de mujeres y hombres campesinos con las intervenciones. Estas que se enmarcan con la firma del acuerdo de paz también han traído un balance y transformación para las comunidades, los cambios en prácticas productivas tradicionales y la importancia de las organizaciones formales en el territorio para el abanderamiento de acciones en pro de la comunidad, el fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) y la importancia del trabajo por el territorio en construcción de paz. Asimismo, el cambio de roles y funciones socialmente establecidas para las mujeres y los hombres, ya que las mujeres eran solamente aquellas que se encargaban de cuidar el hogar y desarrollar funciones solo de la casa, transformación de la división sexual de trabajo establecida culturalmente, ahora se han empoderado la mujer debido a las distintas capacitaciones que les permite ser proveedoras y destinatarias de su tiempo. Posibilitando cambios de las estructuras machistas hegemónicas establecidas en contextos donde ha habido gran presencia de grupos ilegales.

Situar la intervención social en estos territorios es identificar que ha impactado la vida cotidiana de las mujeres y los hombres campesinos, estos impactos dependen del significado que cada uno de ellos les dé, pues para algunos han sido más los impactos negativos que positivos y para otros todo lo contrario, y esto se ve reflejado a la luz del texto, donde se da de cierta forma contradicciones en avances del acuerdo de paz, reducción y presencia de los diversos actores ilegales y siembra de cultivos ilícitos, esto permite plasmar las miradas y significado de cada uno de las mujeres y hombres campesinos, pues, para algunos estos procesos de intervención ha sido la nueva forma de conocer y salir al mundo, cambiando estructuras sociales, permitiendo una mirada distinta de la sociedad. Por eso se debe:

Retomar el sentido de la intervención en lo social es volver al camino del protagonismo, lo cual concierne en primer lugar a los destinatarios de una práctica de intervención, pero en

realidad abarca mucho más: incluye a todos aquellos que consistentemente apuestan al destino del hombre en tanto ser social. (Carballeda, 2012, p. 16)

Posibilitando así un protagonismo no desde las instituciones, sino del sujeto social, donde este es escritor, narrador y poseedor de su accionar, el cual lo significa a través de los cambios que se realizan en la cotidianidad.

3.6 La vida campesina como expresión de re-existencia en el agenciamiento de la paz y las construcciones de paz en la Vereda Alto El Tigre

Iniciamos este capítulo planteando qué, aunque no está orientado en comprender el proceso de vida campesina y el rol que ejerce la mujer y hombre en el trabajo de la tierra, se destaca la interconexión existente entre la vida en el campo, ser campesino y los procesos de construcción de paz, ya que muchas veces es la manera como modos de vida campesina potencian las acciones para fomentar la construcción paz. Es fundamental considerar el desarrollo de la vida campesina y al mismo tiempo cómo las prácticas cotidianas de las mujeres y hombres campesinos contienen formas de resistencia que contribuyen al fortalecimiento de la paz a nivel territorial, es decir, las prácticas de la vida cotidiana de la población campesina construyen formas de resistencia que aportan al agenciamiento de la paz territorial.

Entonces, debemos tener presente que la vida cotidiana de las mujeres y hombres campesinos no ha sido un tema de gran interés en los escritos e investigaciones desde el ámbito académico, ya que existe poca o nula producción académica sobre este tema, específicamente si la vida cotidiana de las mujeres y los hombres campesinos se centra en contextos de posconflicto, puesto que durante el ejercicio del estado del arte solo se encontró información desde algunos escenarios de la cotidianidad de la población campesina, los cuales estaban amarrados a los procesos productivos y económicos, dejando por fuera factores de la vida campesina como el agenciamiento de paz, la adolescencia, adultez, convivencia familiar, las relaciones de pareja, la configuración de la identidad con relación al territorio, la creación de la identidad de género con mayor índice hacia los procesos femeninos y de género, el trabajo comunitario entre otros ámbitos.

Partiendo de lo anterior, es necesario entender el concepto de campesino, y para este momento de la investigación se entiende como “un sujeto colectivo, de carácter intercultural en su

configuración histórica, pues sus relaciones se tejen y han tejido con otras comunidades tanto rurales como urbanas”. (Granados, 2020, p. 19) donde este ejercicio de relacionamiento con los otros permite fortalecer vínculos y lazos que promueven el apoyo comunitario, que a su vez fomentan construcción de paz. Todo lo anterior, plantea que la concepción política que se tiene sobre que es ser campesino y campesina va más allá de pensar e identificar la configuración que se tiene con la labor de la tierra, pues, el ser campesina o campesino también es promover vínculos con la labor comunitaria, desarrollando acciones que mejoran la convivencia en sus territorios, es decir, la definición del sujeto y vida campesina no se encasilla solo en la labor de la tierra, también abarca prácticas, formas de ser y estar, modos de expresión y existencia en dimensiones no solo productivas, sino también territoriales, culturales y políticas según planteamiento de (Benavides, 2020) y en paráfrasis de sus postulados, la vida campesina engloba una serie de elementos interrelacionados, como el territorio, las prácticas culturales, la participación política, los modos de producción y los conocimientos y métodos propios del ámbito rural. Para entender estas particularidades, es crucial tener en cuenta el contexto espacial y temporal en el que se desenvuelven, lo que facilita la comprensión y aporta una visión clara de la importancia de las prácticas familiares y comunitarias en la vida rural, estas a su vez desarrollan acciones de construcción de paz.

Estas acciones de construcción de paz se dan desde el vínculo que se desarrolla entre el campesino y la campesina con el trabajo en la tierra y este último a su vez permite que, grupos poblacionales como los jóvenes y las niñas y niños no queden inmerso en la cultura delictiva, pues en el contexto donde se encuentran inmersos tienden a desarrollar con mayores posibilidades una cultura ilícita, pues, se ha identificado que “rápidamente la economía ilegal y la cultura violenta del tráfico de narcóticos fue asumida como forma de superación de la pobreza y de ascenso social, especialmente por la población más joven”. (Palacio & Alzate, 2020, p. 150). Esto, posibilitando para los jóvenes un accionar de generar ingresos rápidamente, es por todo anterior que, en el contexto de la vida campesina, las prácticas familiares y comunitarias desempeñan un rol fundamental en la promoción y construcción de la paz.

Las relaciones interpersonales y la colaboración dentro de la comunidad contribuyen a la consolidación de la cohesión social y a la resolución pacífica de conflictos. Las familias campesinas a menudo comparten lazos estrechos y valores arraigados que se transmiten de generación en generación, esta cohesión familiar puede servir como un pilar de apoyo emocional y social, creando

un sentido de pertenencia y solidaridad que fortalece el tejido social. Además, en las comunidades campesina es normal la transferencia de conocimiento de padres a hijos en temas culturales, cuidado de la tierra y ejercicio de convivencia comunitaria, esto fortalece los vínculos familiares, brinda empoderamiento juvenil y utilización de los tiempos libres o de ocio, con el fin de prevenir algún tipo de vinculación de los menores en la participación de grupos ilegales, pues, según el ICBF y UNICEF, (2023) la edad promedio de reclutamiento es de 14,08 años. La edad reportada se concentró entre los 13 y 17 años en el 80% de los casos, en los hombres es de 14,2 años, mientras que de las mujeres es de 13,8 años. En el período anterior, la edad promedio de vinculación fue de 13,9 años. Igualmente, el estudio menciona que el 65,4% de los participantes indicaron haber realizado actividades relacionadas con su uso y utilización por parte de los grupos armados organizados, ya fuera involucrándose en la cosecha o la transformación de cultivos de uso ilícito, llevar razones, mensajes o mercancías, o realizar otras labores de inteligencia o vigilancia.

Esta problemática que se presenta también en la vereda Alto El Tigre, pues es una comunidad que se encuentra inmersa en un contexto con presencia de grupos ilegales, es uno de los motivos de re-existencia en el agenciamiento de paz, esto se puede evidenciar en el accionar de la comunidad, que busca limitar el accionar de los grupos ilegales en la vida de los niños, niñas y adolescentes.

Quiero anexar, es el trabajo que hemos querido adelantar con los niños y adolescentes de nuestra comunidad debido a que el año pasado en el 2021 tuvimos un caso de reclutamiento de grupo armado de una menor de edad, entonces eso nos ha abierto mucho más la necesidad de trabajar en que los muchacho se interesen en algo nuevo y hemos estado trabajando impulsando mucho una iniciativa de una escuela musical, eso lo empezamos con la gobernación, nos dio instrumentos básico uno de cada uno bueno, una organeta, un bajo, una guitarra eléctrica y una batería, y una planta baja, ahí fue como la semillita y ya luego el proyecto que se metió con la FUPAD de música para los jóvenes y niños, entonces, eh queriendo porque hemos visto también el talento. (Y. T. Violeta, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Estas prácticas sociales y comunitarias que buscan promover la construcción de paz del territorio y de su comunidad desde los diferentes ejercicios de liderazgos con los diferentes grupos

etarios de la comunidad, va desde buscar alternativas desde la labor en el campo hasta la música, esto con el fin de que los jóvenes y niños no caigan en acciones ilícitas, sobre todo, al momento de fortalecer los lazos y acciones familiares. La vida campesina puede ser dura y estar llena de desafíos, pero también puede ser muy gratificante y satisfactoria, las mujeres y hombres campesinos tienen un profundo conocimiento de la tierra y de las técnicas agrícolas tradicionales que han pasado de generación en generación.

Mira como los jóvenes, los adolescentes, una gran parte, bueno de las familias que han querido vincularse a todo, porque hay familias que no, y simplemente la mamá y el papá se vinculan y los hijos no. Por lo menos en mi casa Amelia, que tiene 15, ya lleva apiarios, si un día yo no puedo ir ella va (Fay: te reemplaza) me reemplaza y ella sabe el manejo del apiario, lo que hay que hacer, Jeremías igual va, o sea, todos los que ya pueden, pues tampoco meter un niño de 8 años, pero más, sin embargo, a veces lo hemos llevado y sabemos que no se quedan en la casa sin hacer nada. (Y. T. Violeta, comunicación personal, 11 de junio, 2022)

Asimismo:

Bueno, se pensaba que ser campesino era simplemente vivir en el campo anteriormente sin conocimiento académico, el tipo cavernícola (risas), pero en la actualidad ser un campesino eh ha tomado su valor, significa mucho más que eso, significa tener amor al campo, a producir, a cultivar a no basarse simplemente en lo que puedes conseguir fácilmente en el mercado, sino saber qué, que puedes hacer mucho más eh ya con los alcances que ha tenido la educación es aprender nuevas técnicas y aprender a ser más productivo, pues yo creo que ser campesino es ser como la base de, de la sociedad (Fay: ¿y ser campesino mujer?) aún más valioso todavía, creo que poder ayudar a producir, por un lado es con la familia, el otro lado está enseñar a los hijos, las raíces campesinas y lo valioso que trabajar el campo pero al mismo tiempo inculcarles la necesidad de superarse académicamente sin perder sus raíces y sus principios creo que es un rol muy fundamental. (Y. T. Violeta, comunicación personal, 14 de julio, 2022)

Entonces, el hecho del trabajar la tierra como un mecanismo para la protección de las personas que habitan el territorio, es un ejercicio que promueve los procesos de construcción de paz, lo que permite reiterar que no podemos negar el vínculo que existe entre el campesino y la tierra, pero hay que tener presente que la construcción del sujeto político del campesinado debe darse según se identifique y según lo entienda cada persona, es decir, desde el lugar donde se enuncia cada mujer y cada hombre campesino, esto con el propósito de evitar supuestos y generalidades al momento de realizar intervenciones sociales, donde se da por sentado la realidad y percepción de los otros.

Todo lo anterior evidencia como se han desarrollado las expresiones de re-existencia, esta entendida como, según Santamaria Bonilla, (2018) en el agenciamiento de la paz, asimismo, desde las mujeres campesina se ha identificado prácticas que han devenido de las intervenciones sociales realizadas en el marco del posconflicto, pero inicialmente indicaremos que la mujer campesina va más allá de trabajar el campo y del hogar (como ya se ha expuesto en otros apartado el cambio de la división sexual del trabajo, pues existen nuevas alternativas o posibilidades económicas que reestructuran a las mujeres, de igual forma los nuevos roles y posiciones sociales, donde la mujer se ha ganado el desarrollo y aplicación de nuevos perfiles y roles de liderazgo en su territorio. Las mujeres campesinas también lideran una economía sostenible en sus familias u hogares, buscando nuevos recursos para una mayor estabilidad económica, tomando en muchas ocasiones el rol de proveedora del hogar, cambiando percepción tradicional de la división del trabajo, el cual buscaba perpetuar la subordinación de las mujeres a los hombres, estos procesos de cambios desde la vida campesina constituyen expresión de re-existencia en el agenciamiento de la paz y esto debe reconocerse que ha sido también en gran medida a las intervenciones realizadas por los diferentes programas, proyectos e instituciones que llegaron al territorio:

El hecho de que llegarán estas entidades y estos programas en el marco del posconflicto hizo que la mujer tomará un rol diferente al que tenía, hizo que hubiera más inclusión de la mujer en los procesos de hecho, la voz, la voz de las mujeres es muy escuchada, si bien aquí siempre ha habido líderes mujeres ahora ya las cosas son a otro precio. Bueno, se tiene mucho más en cuenta con todos estos procesos la voz de la mujer, ¿Qué pasó cuando llegó el PNIS que fue el boom de todo esto? Y es que la mayoría de los hombres, por no estar en una reunión metieron de cabeza a las mujeres como representantes, la gran mayoría, de

aquí, si en la vereda, por ejemplo, hay 50 beneficiarios por ahí 30 son mujeres, porque por no estar ellos de reunión en reunión, de capacitación en capacitación, dijeron que vayan las mujeres, aunque después se arrepintieron (risas). Entonces si para nosotras algo es no, sí no es no y si nos afecta, pues no lo podemos hacer y ya se lleva a votación y somos siempre las mujeres un número mayor (risas). Si, entonces creo que eso ha facilitado que haya inclusión de las mujeres en los procesos. (Y. T. Violeta, comunicación personal, 14 de julio, 2022)

Estos nuevos liderazgos y las nuevas acciones de construcción de paz de las mujeres campesinas han devenido en gran porcentaje, según lo planteado anteriormente por las intervenciones sociales realizadas en el marco del posconflicto, en estos territorios donde se desarrollan acciones de los diferentes programas de cooperación internacional y programas nacionales como el caso del PNIS, generan nuevos espacios de posicionamiento de la mujer campesina y esta a su vez retoma fuerza con voz y voto en la toma decisión de su comunidad para la construcción paz. Además, la vida campesina está arraigada en valores de solidaridad, cooperación y respeto por la comunidad, pues según lo narrado a la luz de todo el documento las mujeres y hombres campesino suelen trabajar en colaboración con sus vecinos y con otras comunidades, compartiendo conocimientos, recursos y apoyándose mutuamente en momentos de necesidad Este sentido de comunidad y cooperación puede ser un agente poderoso para construir la paz y fomentar la reconciliación en zonas afectadas por conflicto armado.

Todo lo anterior nos lleva a entender que la noción de mujer y hombre campesino esta amarrada a los liderazgos y las acciones que se desarrolla en el territorio, logrando entender que ser campesina y campesino no es solamente el hecho de la producción agropecuaria (siembra y producción de especies), debemos comprender que la vida campesina va más allá de la monotonía productiva, pues, está es como, según el Ministerio de Cultura, [...] una red de relaciones sociales campesinas expresadas territorialmente en comunidades, veredas, corregimientos, minas, playones, entre otros. Estas redes de relaciones las podemos identificar en las practicas asociativas de las mujeres, lo cual permite un nuevo liderazgo y emprendimiento social, promoviendo las capacidades y nuevas oportunidades para las mujeres que socialmente han sido vulneradas re-estructurando la división sexual del trabajo establecido, pues históricamente los trabajos agrícolas propician el acoso y todo tipo de violencia contra la mujer, disminuyendo la participación política

reduciendo las voces, y esto lo podemos evidenciar por las narrativas de las mujeres campesinas a la luz del documento. De igual forma, estas mujeres campesinas han cambiado la mentalidad de solo permanecer en las casas para convertirse en mujeres emprendedoras de negocios, de producción agropecuaria y lideresas de los procesos comunitarios, lo que posibilita mayor autonomía económica y previene las violencias económicas, que son muy fuertes en la población femenina de zonas rurales y rurales dispersas.

Para muchos el cambio de roles no son capaces de manejar, porque algunos hogares se han dividido o se han separado algunas familias, porque algunas mujeres han aprendido mucho a ser independientes, el valor que tiene la mujer, que tenemos es igualdad de condiciones y derechos como los hombres, pero no han sabido utilizarlo para mantener el equilibrio en el hogar, sino que por el contrario, eso ha sido razón para dejar al marido, entonces algunas que vivían con los maridos porque creían que era la única opción que había, pero al conocer y al capacitarse y darse cuenta de que hay muchas alternativas, que las mujeres son muy escuchadas, que es donde vaya a tener una oportunidad, ha dicho como que se saque de ese, al parecer a veces lo tenían porque bueno sí, sí me dejo con él me muero de hambre. (Y. T. Violeta, comunicación personal, 14 de julio, 2022)

En contextos de posconflicto a las mujeres campesinas les ha tocado enfrentar diversos desafíos, ya que la violencia y el desplazamiento han afectado sus vidas de manera significativa. Muchas han tenido que asumir roles de liderazgo en sus comunidades, ya sea por la ausencia de hombres debido al conflicto armado o por la necesidad de sobrevivir en condiciones adversas, pero aun así se han empoderado en estos contextos, desarrollando acciones constantes de construcción de paz, para ellas este concepto es “que como mujeres podemos hacer muchas cosas positivas dentro de la comunidad”. (G. C. Orquídea, comunicación personal, 15 de julio, 2022) Y es que las mujeres desde los diferentes espacios buscan cuidar de su territorio y esto se ve reflejado en el accionar desde los espacios religiosos que se han convertido también en espacios de protección en contextos de conflicto.

Hacer eventos a nivel de iglesia, también vincular a la comunidad, se hacen días recreativos, con los muchachos se hacen días recreativos, a veces hacemos una tarde de dos películas

más o menos así en eso, actividades diferentes a los que normalmente la iglesia se siempre estar en ayunos, cultos y eso siempre tratamos de descentralizar algunas actividades y hacerla a nivel de comunidad o vinculando la comunidad. (N. A. Cedro, comunicación personal, 14 de julio, 2022)

Se debe seguir potencializando un liderazgo campesino, y debemos tener presente que son líderes que tienen un apego y un arraigo al territorio, que buscan una mejora de su comunidad, entonces podemos plantear que este liderazgo campesino está amarrado muy profundamente por el apego al territorio y el cuidado de este, lo que ha hecho que muchos de estos líderes que hace un tiempo atrás no lo eran ni se lo pensaban, por el amor a su comunidad han tomado ese rol de transformador y articulador con diferentes entes y dentro de la misma comunidad, todo lo anterior nos conlleva a plantear que la vida campesina va más allá de habitar los territorios rurales.

Es posible comprender a la vida campesina como un conjunto de formas de vivir sustentadas en un cuerpo de relaciones sociales rurales, de conexiones urbanas y cabeceras municipales, basadas en la cotidianidad familiar y comunitaria. En tal medida, los campesinos son quienes constituyen y practican comunitariamente la vida campesina, sustentada en patrones de vida regional concretos. (Ministerio de Cultura, 2017, p. 4)

Estas conexiones crean vínculos sociales, vínculos familiares y vínculos vecinales en un territorio rural campesino, fortaleciendo los apegos y las estrategias de protección, retomando acciones y culturas de tiempos atrás:

Era lo que se decía ahorita buena convivencia, espacios de recreación, de compartir, esa cultura que se ha perdido en el campo, cuando yo estaba pequeña, en estos días sacábamos como relucir en la casa, cuando estábamos pequeños los papás de nosotros engordaban marranos, y el día que uno comía bastante carne era porque mataban el marrano, pero ese día, porque enseguida empezaban a sacar lo que ellos llamaban el bocado para el vecino fulanito, para el compadre Juancho, para la comadre no sé quién y repartían medio marrano (risas). Medio marrano, pero mira que eran acciones de compartir, de convivir. por esa cultura de nuestros padres, desde antes del 2020, el popular Guerra, él tiene una carnicería

también, al igual que nosotros, entonces temporalmente a veces sacábamos huesos y hacíamos sancocho y todo el que pasaba comía en la casa o a veces en la casa de él, que es aquí cerquita y eso hacía que la gente a veces se reunía hasta 15 a 20 personas, mientras se comían un sancocho o un chicharrón, había ese tiempo de esparcimiento y dialogar, retomando la cultura que se tenía en el campo anteriormente (Y. T. Violeta, comunicación personal, 03 de agosto, 2022)

Se evidencia que el vecino en estos territorios se conoce, crean y conviven más, además, este influye en la cotidianidad del otro, por eso cuando se presentan los desplazamientos afectan directamente a los que se van del territorio como a los que se quedan, presentando daños o traumas emocionales, muchas veces en estos territorios el vecino es familia. Por eso la vida campesina como una forma de agenciamiento para construir paz, prevenir acciones del conflicto y protección comunitaria.

3.7 La JAC y la comunidad en las vidas campesinas – Liderazgos para la construcción de paz

La vida campesina, durante este proceso después de la firma del acuerdo de paz entre la FARC-EP y el estado colombiano, han desarrollado acciones que promueven la paz, pues siempre se tiene el sueño de contar con un territorio digno para todos, que cuente con todas las garantías de derecho, pero surgen unos interrogantes, ¿puede ser una utopía en Colombia para la población rural campesina? Respondiendo un poco la pregunta diríamos que se está construyendo territorios de paz, con pequeñas acciones de seguridad, protección y convivencia, que sigue faltando mayor accionar por el Estado, tanto presencia como mayor inversión social.

Pero lo más importante para que este sueño de un mejor país son las ganas y el apego por su territorio que tienen mujeres y hombres rurales campesinos.

Para iniciar esta provocación, es necesario aclarar que la construcción de paz es una categoría macro que se encuentra estrechamente vinculada a las categorías de vida campesina, practicas sociales y transformación social, “la construcción de paz de pronto más a la resolución de conflictos, por lo regular siempre se busca mediar en temas de conflictos internos en la comunidad para la solución de la mejor manera a través del diálogo.” (N. A. Cedro, comunicación

personal, 14 de julio, 2022) este no es un ejercicio plano y cíclico el proceso de construir paz, por el contrario, es más un espiral que siempre está en constante cambio, pues, esta muta con relación a las practicas sociales y a la vida, ya que, “la construcción de paz es un proceso dinámico, no secuencial, con altibajos y que implica diversos retos y frentes de acción paralelos” (Rettberg, 2013, p. 17)

Durante el ejercicio de construcción de paz, toman fuerza los liderazgos campesinos, pues debe tener un control de las acciones, estos liderazgos se evidencian en las asociatividades como mecanismos reguladores, un ejemplo de esto, se da en los liderazgos que promueven las Juntas de acciones comunales (JAC), pues una de las tantas funciones que ejerce la JAC en el territorio es un liderazgo mediador y conciliador, pues interviene cuando los grupos ilegales retienen a un miembro de su comunidad o esto quieren realizar acciones que perjudican la integridad física o mental de la comunidad.

La importancia de la junta de acción comunal en estos territorios está significativa, pues desarrollan roles de la “estatalidad” posicionándose como un actor político que regula y media el accionar de la población, esto fortalece las prácticas sociales que a su vez potencializan y promueven la construcción de paz territorial, donde se desarrolla la importancia de la convivencia, pues son comunidades que mantienen en constante relación y cuentan con mayor espacios de confluencia, por eso la mantienen en una constante de fomentar acciones que promuevan la solución de conflictos, estas acciones muchas veces son lideradas por los comités de las JAC juntas de acciones comunales, que en estos territorios cumplen el rol de seguridad, convirtiéndose en potencializadores y catalizadores de los sistemas locales de seguridad y gestión del territorio.

Dentro de la Comunidad hay muchos comités conciliadores entonces, aparte de las capacitaciones que nos han dado de los entes externos y los muchachos en la escuela se les ha enfatizado mucho en eso, está ese comité que ayuda a que la gente entienda que hay que respetar el espacio de los demás. (Y. T. Violeta, comunicación personal, 03 de agosto, 2022)

Asimismo, la posición y la forma en como la comunidad ve a la JAC en el territorio le da potestad y acompañamiento por parte de la comunidad a las personas que ejercen este liderazgo desde este accionar político.

En esta vereda siempre se tuvo una buena confianza en la junta de acción comunal, en que había un problema y se buscaba la Junta para que lo solucionarán, de pronto se hizo un comité de conciliación porque esos fueron cosas que empezaron a salir después que eso antes no estaba, pero no, sigue siendo la Junta Directiva, sigue siendo la querella, como dice uno vulgarmente las quejas para el Presidente o para el Secretario, para el líder sobresaliente en este momento él renunció, creo que era el Secretario, pero sigue siendo un representante, como cuando necesitaron al Presidente, es donde él y así ha sido, o sea en ese sentido no, por presencia de grupos, te dije después de un tiempo acá no se ha visto, por aquí pasan de vez en cuando, gracias a Dios casi no se quedan. (Y. T. Violeta, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

Debemos tener claro, y esto se ha demostrado en los hallazgos de la investigación, que la construcción de paz va más allá que la ausencia de la guerra, esto se plantea porque en la vereda aún existe presencia de los actores ilegales, pero aun así la comunidad busca construir la paz desde otros ámbitos, es decir, la construcción de paz debe proveer las herramientas necesarias para construir bases efectivas para la paz futura y que trasciendan “la ausencia de la guerra” (ONU, citado en Rettberg, 2013, p. 21) y un claro ejemplo son los espacios comunes y acciones en conjunta.

El presidente dice primero que no vamos a trabajar que vamos a hacer una comida y nos lo vamos a comer entre toda la comunidad entonces también se trabajan esa situación, se manejan de pronto se gestionan regalos para los niños en diciembre, se hace de pronto una comida entonces en ese sistema si se hacen digamos que esos actos de bazares y de comida para compartir entre comunidad. (N. A. Cedro, comunicación personal, 12 de junio, 2022)

En este sentido, Bauman (2006) propone como principio comunitario de compartir. La organización comunitaria, como «una demanda de mayor injerencia (participación) por parte de los ciudadanos en la gestión gubernamental» (Montero, 2003, p. 155), se presenta como forma de resistencia y como un camino para la construcción de paz.

Todo lo anterior conlleva a pensarnos que las prácticas comunitarias, como las reuniones vecinales, los proyectos cooperativos y las celebraciones tradicionales, fomentan la interacción entre los miembros de la comunidad, promoviendo la comunicación efectiva y la colaboración. Estas interacciones fortalecen los lazos sociales y contribuyen a la construcción de una red de apoyo que puede ser crucial en tiempos de crisis o conflicto. En este sentido, la vida campesina ofrece un entorno propicio para el desarrollo de prácticas de construcción de paz basadas en la cohesión familiar y comunitaria. Al valorar y fortalecer estos vínculos, se promueve un ambiente de respeto mutuo, diálogo y solidaridad, sentando las bases para una convivencia pacífica y armoniosa en la comunidad.

Las acciones que realizan los líderes y líderes en el territorio son tan importantes que además de ser prácticas sociales que comparten con su comunidad y su entorno también aplican en la construcción de paz, como intercambiar experiencia en acciones en su trabajo en el campo o como mediar en los conflictos familiares o comunitarios, en otras palabras con el actuar de estos líderes, plantean que “la actividad de construcción de paz debe generar también la consolidación progresiva de aquellas estructuras de las sociedades transicionales que podrán evitar la recaída en el conflicto; estas dependen de los contextos y los conflictos específicos”. (Rettberg, 2013, p. 20)

Todo lo anterior conlleva a pensarnos un poco ¿Por qué nos debemos adaptar a la violencia? ¿Por qué debemos permitir que se nos vulneren nuestros derechos? ¿Por qué permanecemos en estos lugares donde se nos puede quitar la vida? Son preguntas que nos podemos hacer las personas que no habitamos o transitamos un territorio rural, diríamos tú no puedes permitir eso, debes hacer algo, porque no sales de ese lugar si no ves garantías por parte del Estado, y es que muchas veces quien vive estas situaciones en estos territorio no sale de este no es porque no quiera, sino porque es donde tienen su casa, es donde tiene sus amigos, es donde tiene sus cultivos, es donde ha creado vínculos tanto comunitarios, territoriales y familias, de igual forma, es el apego a lo mío, por lo que he habitado, y el querer que todo mejore o se transforme para un beneficio personal, familiar y comunitario muestra la importancia que es un territorio para la construcción de convivencia; el hecho de crear articulación organización y comunal para tener un mínimo vital como el agua en el hogar ya es un mecanismo de unión y de cooperación comunitaria, el salir de su vereda y llegar a una cabecera municipal a gestionar o “tocar puertas” teniendo presente la poca o nula confianza que tienen con el Estado – Alcaldía municipal, insisten en seguir requiriendo que se velen sus derechos que puedan tener unos mínimos vitales.

Entonces, ese adaptarse es una capacidad de construcción de paz y de resiliencia que tiene las comunidades campesinas rurales, el saber que viven en un territorio que muchas veces tiene alta presencia de actores al margen de la ley y las medidas o acciones que realizan para protegerse son mecanismos de cuidado; asimismo cuando hay poca presencia, también mantienen unas acciones específica para prevenir se víctimas directas del conflicto, como “de tal hora para allá no se puede andar en la noche entonces sabemos que a una estipulada hora todas las personas deben estar en su hogar”.

Tránsito 4. Hacia la construcción de horizontes otros: pistas para la intervención social contextualizada. Conclusiones y recomendaciones

Una de las cosas que siempre se quiere es que la gente no se tenga que ir de su territorio, sino que pueda crecer allí, pueda forjar de pronto su patrimonio y sus cosas dentro del territorio. (E3-NA)

Hacia la construcción de otros horizontes

En la presente investigación se planteó la posibilidad de construir líneas de reflexión y análisis que se constituyan como pistas para la intervención social contextualizada con la población campesina de la Vereda Alto El Tigre del Municipio de Cáceres; estas están encaminadas a la construcción territorial de paz. A la luz del informe surgieron hallazgos que estructuraron estas líneas de reflexión, las cuales se encuentran amarrada algunas de las categorías centrales y categorías emergentes del ejercicio de investigación, estas líneas de reflexión se centran en tres grandes bloques según los hallazgos y reflexiones y son: la vida campesina y sus modos de agenciamiento en la construcción de paz en contextos de conflicto armado; la mujer campesina como sujeto político y constructora de paz y la intervención social situada y contextualizada, y posturas para reflexionar antes y durante una intervención con comunidades rurales, específicamente con la población rural de la vereda Alto el Tigre.

4.1 Las conclusiones hacia el objetivo general y algunas reflexiones y análisis que se constituyen como pistas para la intervención social contextualizada con la población campesina de la Vereda Alto El Tigre

Esta investigación *Vidas campesinas en el “posconflicto” Tramas, significados y contradicciones en la transición hacia la construcción territorial de paz en la Vereda Alto El Tigre del Municipio de Cáceres* aporta a develar lo que ha significado el posconflicto y el conflicto armado en la cotidianidad de las mujeres y hombres campesinos de la vereda Alto El Tigre, pero, también visibiliza las diferentes formas y modos en como estas mujeres y hombres campesinos han transitado las distintas mutaciones del conflicto armado y a su vez como han desarrollado acciones

de agenciamiento de paz, a la luz del informe surgieron líneas de análisis que son de importancia para concretar en este apartado final, retomaremos algunas líneas de reflexión y análisis y nos centramos en tres, cada una de estas están en constante sinergia según lo narrado por la comunidad. Este ejercicio de las líneas de sentido se centra desde la perspectiva de la población campesina, es decir, se retoma algunas posturas y conceptualizaciones teóricas, pero se hace hincapié en el sentir, pensar y significar de esta población.

La vida campesina y sus modos de agenciamiento en la construcción de paz en contextos de conflicto armado: se comprenden mejor al abordar el concepto de vidas campesinas más allá de la simple productividad agraria. Entender la vida campesina desde su pluralidad y multifuncionalidad implica reconocer que no existe una sola forma de vida campesina, sino diversas, ya que, como señalan los autores (Granados, 2020), existen diferentes modos de vida campesina dependiendo de la amplia diversidad regional de la ruralidad colombiana. Esta pluralidad otorga a cada territorio y comunidad características propias que, a su vez, enriquecen el proceso de construcción de paz. En este sentido, se reafirma que cada territorio y cada individuo posee particularidades que los hacen únicos, aunque puedan compartir similitudes con otros territorios y sujetos. Continúa Granados (2020):

Los campesinos se encuentran en territorios fundamentalmente rurales donde habitan hombres, mujeres y niños, quienes a través de sus diferentes maneras de apropiar el entorno obtienen productos e ingresos con los que procuran su subsistencia, los cuales son también la base para la construcción de redes y relaciones con su comunidad. Por lo anterior, la vida campesina se constituye en una red de vínculos sociales expresada territorialmente en comunidades, veredas, corregimientos. (p. 19)

La vida campesina como agenciamiento en la construcción de paz en contextos de posconflicto, resalta la labor y los liderazgos que mujeres y hombres campesinos desarrollan en su territorio para mejorar las condiciones de vida y reducir los impactos de conflicto armado, haciendo del ejercicio de la vida campesina un acto de resistencia en el marco del contexto donde se encuentran inmersos.

La mujer campesina como sujeto político y constructora de paz: La mujer campesina juega un papel fundamental como agente de construcción de paz y autonomía económica en el contexto

campesino. A pesar de enfrentar múltiples dificultades y desafíos, las mujeres campesinas han demostrado su capacidad de resistencia, organización y liderazgo en la defensa de sus derechos y en la promoción del desarrollo de sus comunidades. En muchos casos, las mujeres campesinas es las principales responsables de la producción de alimentos, el cuidado de la tierra y el mantenimiento de la biodiversidad. Sin embargo, su trabajo suele ser invisible y poco valorado, lo que limita su acceso a recursos y oportunidades para mejorar sus condiciones de vida. Por eso y consonancia con lo anterior la mujer campesina es un sujeto político, pues, “se considera que el sujeto político es aquel que procura una transformación de la forma dominante de funcionamiento de la sociedad” (Duque Monsalve et al., 2016, p. 133). Asimismo, las “Mujeres campesinas” es plural y multidimensional, en tanto alberga múltiples formas de ser y estar en el campo que al tiempo se asocian con la dimensión identitaria, subjetiva, genérica, cultural, económica, territorial y política como un todo complejo. (López, 2023, p. 13)

En definitiva, la inclusión y el reconocimiento de las mujeres campesinas como agentes de cambio y desarrollo en el campo son clave para la construcción de una paz duradera y equitativa, así como para la promoción de la autonomía económica y el bienestar de las comunidades rurales en general.

La intervención social situada y contextualizada: La forma como estas intervenciones que se enmarcan con la firma del acuerdo de paz trajeron un balance positivo para las comunidades, los cambios en prácticas productivas tradicionales y la importancia de las organizaciones formales en el territorio para el abanderamiento de acciones en pro de la comunidad, el fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) y la importancia del trabajo por el territorio en construcción de paz.

Algo muy importante que se debe realizar al momento de una intervención social con población rural campesina es que muchas de estas personas son iletradas, son personas con mucho conocimiento empírico más no “técnico”, partiendo de supuestos con y de la comunidad la única acción de mejora que puede hacer no será tan visible porque se puede presentar una acción con daño como la evidenciamos en esta cita y en diferentes durante el proceso de recolección de información, desde el hecho de que las personas y los líderes sienten que juegan y utilizan su tiempos y estos no se sienten dueños de los mismo, asimismo de no confiar en programas porque no cumplen con lo que establecieron, donde prometieron dinero y no han cumplido y la comunidad fue presa de conflicto y un sin número de acción con daño que se presentan si la población con la

que se va a trabajar o a intervenir no es contextualizada y situada, también tener presente el territorio, su geografía y como está conformada y la importancia para las mujeres y hombres campesinos.

Algunos programas o proyectos no cumplen con las demandas, intencionalidades y transformación social que necesita la comunidad a la cual se realiza la intervención, algunos solo cumplen requisitos y papelería, pero realmente el impacto que hacen es más dañino que productivo, lo que desarrolla desconfianza de la comunidad por los programas del estado que surgieron en el marco del acuerdo de paz.

Realmente, las entidades identifican cuáles son las verdaderas demandas de la comunidad o solo cumplen requisitos, sabiendo las condiciones en las que habita la comunidad y donde, después de la firma del acuerdo de paz, llegó mayor presencia de la institucionalidad.

Cuando hablamos de cambios culturales en este espacio, no es que la población campesina deje de serlo, es buscar como podemos evitar que los menores de edad dejen de estudiar porque les toca trabajar, pues se les están vulnerando sus derechos, el tema con la transferencia de conocimiento de padres a hijos se puede dar, es algo cultural, el inconveniente se presenta cuando hay deserción escolar y muchas zonas rurales campesinas lo viven, además contando con los costos de educación.

¿Soñar con una paz en Colombia es una utopía?, lo que piden las comunidades rurales campesinas son mínimos de derechos, no son acciones, requerimientos o privilegio lo que exigen, es un derecho a la educación, es un derecho a la seguridad social y es un derecho a los mínimos vitales, que muchas veces no cuentas con estos, donde dejamos las garantías para que las personas vivan bien, donde queda la equidad y la igualdad de derechos, en este proceso de transición que vive Colombia a partir del acuerdo de paz, aunque hayan llegado diferentes organizaciones a territorios que en su momento no eran visibilizados, esto aun no suple la ausencia del Estado y menos si estas entidades no cumplen con las demandas de las comunidades, se convierten en actores que realizan acciones con daño en la comunidad, en las familias y en los individuos.

Otra más: posturas para reflexionar antes y durante una intervención con comunidades rurales, específicamente con la población rural de la vereda Alto el Tigre

Pensarse en realizar una intervención con población rural es pensarse en una intervención conjunta, flexible y a largo plazo, que, al igual que las otras intervenciones, busca “empoderar”, “resolver conflictos”, “dar solución a problemas sociales” y “mejorar la calidad de vida de las

personas". Además, por la experiencia vivida durante esta intervención con población rural, nada garantiza un cambio, ni la forma de pensar y de actuar, y muchas veces, en este camino de la intervención, se replantean los mismos procesos establecidos.

Es cierto que muchas de las metodologías de intervención dirigidas a las comunidades rurales son diseñadas y formuladas desde otros contextos, sin un conocimiento profundo del territorio, lo que a menudo resulta en intervenciones descontextualizadas que no logran un impacto duradero. A pesar de que el Municipio de Cáceres cuenta con un alto índice de intervenciones sociales, tanto del Estado colombiano como de entidades internacionales como Naciones Unidas, ACNUR, la Pastoral Social, USAID, el Comité Internacional de la Cruz Roja, el PNUD, entre otras, que tienen una presencia destacada en la zona, surgen preguntas como: ¿Qué sucede con estas intervenciones sociales? ¿De qué manera los intereses detrás de estas intervenciones benefician a los pobladores? ¿Cómo se lleva a cabo la intervención social en contextos de conflictividad armada?

Pues bien, aunque estamos en una época de posconflicto, si el Estado no tiene mayor presencia en estas zonas, los entes al margen de la ley seguirán teniendo el control, como se puede evidenciar hasta el momento, por lo que se puede decir que este es un Estado en vilo, que es:

Cuando la soberanía es frágil o de carácter formal, persistirá el *estado de guerra*, que para este autor no es otra cosa que la voluntad permanente y no declinable de entrar en batalla, de ejercer la violencia y la fuerza bruta hacia el contradictor (...) Cuando prevalece el estado de guerra, cuando la soberanía está en vilo, todos tienen el poder que da la violencia. "Ante este poder todos son iguales o como diría Hegel, cada uno es débil frente a los demás y por tanto cada uno es enemigo y competidor de los otros", de ahí la célebre frase *bellum omnium contra omnes*. (Uribe de Hincapié, 1998, p. 13-14)

No pretendo ofrecer una respuesta definitiva a las preguntas planteadas anteriormente, ya que considero que es algo que debe abordarse de manera coordinada entre todas las entidades involucradas. Sin embargo, compartiré algunas de mis experiencias al desarrollar diversas actividades en el municipio de Cáceres y en la vereda Alto El Tigre. Esta zona presenta un acceso limitado, debido a que las vías de comunicación no son las mejores, lo que representa una de las muchas dificultades para llevar a cabo intervenciones adecuadas. Para ingresar por primera vez, es

necesario notificar con antelación para obtener permiso de entrada. Después de ese primer acceso, se debe avisar cada vez que se ingresa, indicando el lugar de trabajo, el tipo de actividad a realizar y la población con la que se va a trabajar. Además, si no se dispone de un vehículo propio para facilitar el acceso, se recomienda ingresar acompañado de alguien conocido, debido a los posibles “retenes de grupos ilegales” que podrían surgir, lo que podría limitar el recorrido.

Un ejemplo vivido es el proceso de sustitución de cultivos ilícitos. Primero, se contratan profesionales por un periodo de entre dos y cuatro meses para realizar un diagnóstico, llevar a cabo una "intervención social" (que, en la práctica, termina siendo una asistencia básica) y entregar insumos valorados en alrededor de 18 millones de pesos. Estos profesionales deben residir en las zonas para poder evacuar a toda la población, verificar la extensión territorial de cada beneficiario y desarrollar planes de inversión, ya que no se entrega dinero en efectivo, sino insumos. Sin embargo, estos planes de inversión, el diagnóstico y la intervención resultaron ser procesos descontextualizados, sin tomar en cuenta las necesidades reales de la población. Por ejemplo, a algunas familias se les entregaron concentrados para alevinos (peces pequeños) destinados a la producción, sin considerar que los campesinos no disponían de la infraestructura adecuada para almacenarlos. Esto los obligó a vender el concentrado a la unidad piscícola local, que sí contaba con la infraestructura necesaria. Dos meses después llegaron los alevinos, pero las condiciones físicas del terreno no eran adecuadas para criar los peces, ya que muchos de los beneficiarios no contaban con estanques, y la cantidad de agua disponible no era suficiente para realizar los recambios necesarios. Esta situación también afectó a aquellos a quienes se les entregó ganado, que vendieron meses después. En general, si se realiza una evaluación de este proyecto, se puede concluir que más del 80% de los beneficiarios no tienen las herramientas adecuadas para vivir de la producción recibida.

Lo expuesto anteriormente demuestra que las necesidades de estas poblaciones no se ven realmente atendidas; solo se cumplen metas de entrega, y estas intervenciones terminan siendo solo un nombre. No culpo a los profesionales, ya que intervenir en zonas rurales aún afectadas por el conflicto armado es un acto digno de admiración. Exponer la vida al ingresar a estos territorios es una decisión valiente, pues, aunque se sabe que se entra con vida, no se tiene certeza de quién o quiénes pueden detenerse o hacer daño, ni en qué momento puede ocurrir un enfrentamiento, ya sea entre los mismos grupos ilegales o con el ejército. En muchos casos, la presencia del ejército genera más temor que seguridad. Además, en algunas zonas rurales de Cáceres todavía existen

minas antipersona, y se sabe internamente que donde hay marcas o estandartes de los guerrilleros, estos dejan explosivos para asegurarse de que esos símbolos de marcación territorial no sean eliminados. Por tanto, el profesional debe buscar minimizar su tiempo en estos lugares. Si no se envía a un profesional, estas poblaciones se quedarían sin esos beneficios, y como es sabido, las comunidades rurales tienen más necesidades básicas por satisfacer. Este es el dilema ético de cualquier profesional en su labor: por más que quiera realizar su trabajo de la mejor manera, las condiciones del contexto no lo permiten. La población está comprometida con estos procesos, pero también es consciente de sus limitaciones.

A partir de mi experiencia en el territorio, ahora puedo proponer algunas pautas sobre cómo debemos intervenir en una población rural, específicamente en la vereda Alto El Tigre. A continuación, menciono algunos de estos elementos de manera conjunta: en primer lugar, es fundamental visitar el territorio y conocer a la comunidad; luego, identificar junto con la población las problemáticas y las posibles soluciones de manera colaborativa. Es clave crear espacios de estrategias comunitarias que involucren a la población y definir de manera conjunta las acciones a llevar a cabo. También es necesario establecer espacios de reflexión tanto teórica como comunitaria, y mantener una evaluación constante del proceso. Además, la sistematización de la intervención debe construirse en colaboración con la comunidad. Por último, es esencial tener siempre presente, en todo proceso de intervención en estas zonas rurales, la presencia de grupos ilegales y el crimen organizado.

Ir al territorio y conocer a la comunidad, esto lo podemos identificar muchas veces como una fase de diagnóstico, con esto se pretende hacer un acercamiento con la comunidad creando un vínculo de confianza, pues esto permite que la comunidad se comprometa en el proceso, pero también es un ejercicio del cuidado personal del profesional, pues no debemos dejar aún lado la presencia de grupos ilegales, y si hay confianza de la comunidad con el profesional, a este último siempre lo van a salvaguardar.

Identificar en conjunto con la población la problemática y sus alternativas de solución conjunta; esta continua como una fase del diagnóstico, he evidenciado que algunos programas ra identificar las problemáticas de la población muchas veces se basa en pequeños espacios con la comunidad y muchas veces estas comunidades son extraídas de sus territorios a las cabeceras urbanas y es en estos espacios es donde la población postulan las problemáticas y necesidades, pero algo he logrado identificar con los años y es que muchas veces las mismas comunidades no saben

cómo nombrar esas problemáticas y muchas veces lo que plantean son consecuencias de las verdaderas problemáticas, es por eso que toca compartir con ellos, tener una interrelación con el territorio y así lograr identificar la o las problemáticas, teniendo presente que debemos hacer el ejercicio de nombrarle a las comunidades lo que hemos identificado y confirmar con ellos si en realidad están de acuerdo, más nunca imponer nuestros criterios.

Crear espacios de reflexión teórica y comunitaria, y es por todo lo anterior que este proceso, al igual que la evaluación, debe ser transversal en el proceso de intervención y es educar a la comunidad en temas teóricos para que puedan desarrollar sus posturas con criterios, además de lo cotidiano y de la educación no formal, que también debe estar basada en lo formal, pues se debe evitar la imposición de la intervención sobre sujetos sociales. En términos de Boaventura, el establecimiento de patrones y roles del que “descubre” o investiga y el “descubierto” o investigado. En este sentido, puede existir una relación desigual y conflictiva, lo que puede conllevar a que los procesos no se desarrollen adecuadamente por la comunidad, y estos terminen viendo esta intervención como mero cumplimiento de requisitos.

Crear espacios de estrategias comunitarias que comprometan a la comunidad y definir acciones a desarrollar; estos espacios de construcción permiten que sea la misma comunidad quien establezca los objetivos a cumplir, las acciones a desarrollar e incluso el cronograma de actividades. Esto permite que la intervención no sea impuesta; puede que algunas acciones se salgan de lo planeado, lo cual es lo más normal en estos territorios, pero que sea por factores externos y no por falta de una planeación y creación de acuerdos.

Estar constantemente en la evaluación del proceso; este ejercicio evaluativo debe realizarse en tres vías interconectadas: la primera, evaluar el proceso de intervención; la segunda, evaluar la participación de la comunidad; y, en tercer lugar, evaluar al profesional. En este prisma triangular, la evaluación debe ser clara y honesta, pues ello permitirá que la intervención tenga un mayor impacto y que los procesos sean más duraderos, consistentes e incluso perdurables.

Construir con la comunidad la sistematización de la intervención; en este punto quiero hacer énfasis y es que el proceso de sistematización de una intervención no solo debe quedarse en los listados de asistencia y evidencias fotográficas, pues he identificado que muchas de las intervenciones miden los impactos de los procesos con base en esto, lo que hace que la comunidad se convierta en un dato estadístico sin mayor relevancia. En este proceso de sistematización deben quedar las voces de la comunidad, y al respecto de las “voces”, no es solo retomar algunas posturas

y citarlas o crear videos, es darle verdadera validez para que los documentos puedan retroalimentar a otras comunidades, a los investigadores y a la comunidad implicada. Es en este sentido en el que esta investigación es relevante.

Con todo lo anterior, busco que se pueda cumplir uno de mis mayores anhelos como profesional, y es que estas comunidades en realidad sean escuchadas y que podamos identificar y resaltar la verdadera potencialidad que tienen las comunidades rurales para el diligenciamiento de la paz y la construcción social.

4.2 Aprendizajes y recomendaciones

Más que ofrecer recomendaciones en este tránsito, mi intención es narrar lo que significó, como investigadora, intervenir en la vida de las mujeres y los hombres campesinos, y cómo ese ejercicio se dio de forma bidireccional, permitiéndome reflexionar sobre las maneras en las que se lleva a cabo la intervención social en territorios rurales y rurales dispersos, especialmente con una población que ha vivido el conflicto armado.

Este proceso tocó profundamente mi ser, tanto como persona como en mi ejercicio profesional. Al finalizar la investigación, varios de los líderes se vieron desplazados del territorio, y aunque en su momento no lo percibí completamente, me sentí frustrada. Cada vez que retomaba el proceso de escuchar y entender las narrativas de las mujeres y los hombres campesinos sobre cómo construyen paz y luchan día a día por su territorio, a pesar de todas las condiciones de violencia y decadencia económica, me marcaba profundamente. Esto me hacía cuestionarme: estoy haciendo parte de sus vidas al recibir su confianza, pero ¿estoy dando algo a lo que ellos me brindaron? Este ejercicio me llevó a reflexionar sobre el rol que tenemos desde la academia, donde muchas veces nos limitamos a los procesos de escritura, sin generar un impacto real ni evitar falsas expectativas.

Todo lo anterior me permitió desarrollar una reflexión que trasciende lo teórico, una reflexión desde lo ético y desde la noción del ser. Por ello, no quiero presentar mis propias recomendaciones, sino las de las mujeres y los hombres campesinos, quienes constantemente compartieron sus ideas sobre cómo debe llevarse a cabo la intervención con ellos. A continuación, planteo algunos aspectos de lo que ellos narraron.

La intervención adecuada para la población campesina rural de la vereda Alto El Tigre, en el municipio de Cáceres, se basa en tres nociones fundamentales. La primera es la Noción Humana, la segunda una noción contextualizada del territorio y de las personas, y la tercera una intervención bidireccional que se realice desde, con y para los sujetos.

En primer lugar, la Noción Humana. Quiero aclarar que el orden de estas nociones no es cronológico ni cíclico, sino que se presenta de esta forma solo para organizar las ideas. Esta noción resalta la importancia de reconocer que las personas a las que se va a intervenir son seres humanos, y cualquier acción puede causarles daño. Además, quienes intervienen también son humanos y requieren cuidado, protección y apoyo para no salir dañados ni afectados del proceso. Esta noción humana también busca activar la calidez en el ejercicio de intervención, especialmente porque se trabajará con personas que han sido víctimas de violencia y que, muchas veces, desean cambiar su rol de víctimas del conflicto. Asimismo, se busca potenciar el desarrollo de habilidades blandas de manera bidireccional durante el proceso de intervención. En el territorio, no se puede circular libremente debido a los códigos impuestos por los grupos ilegales, lo que ha causado daños psicológicos y vulneración de derechos, tanto a los menores como a los adultos mayores. El simple hecho de no poder jugar o transitar por espacios porque poner en riesgo tu vida o la de tu familia es algo que no debería ocurrir.

La segunda noción es la contextualización del territorio y de las personas. Este debe ser un principio básico para cualquier investigador antes de llegar al territorio. Es necesario indagar y conocer un poco sobre la cultura de las personas con las que se va a interactuar. No podemos llegar sin tener información previa, ya que esto limita y dificulta la creación de confianza. Además, una vez en el territorio, es fundamental seguir realizando el proceso de contextualización de manera continua, manteniendo un enfoque transversal. Esta información debe organizarse y sistematizarse a lo largo del proceso de intervención, con el fin de preservar un orden claro sobre lo que la comunidad desea y si es viable cumplir con esos deseos.

La tercera noción es una intervención bidireccional que se dé desde, con y para los sujetos, aquí se debe mantener siempre una escucha activa vinculada a la comunicación asertiva, pues lo que plantea la comunidad es:

Que nos escuchen, yo creo que primero es escuchar, porque nosotros, los que vivimos en el territorio sabemos más o menos cómo se manejan las cosas, y que puede dar y que no, y

luego hacer un diagnóstico, un estudio que lo lleve a mirar que es lo que puede implementar.
(A. T. Roble, comunicación personal, 04 de agosto, 2022)

Aquí es muy importante resaltar la necesidad de escuchar al otro, especialmente cuando se trata de comunidades campesinas donde muchas personas no tienen acceso a la educación formal. En estos casos, su conocimiento viene de la experiencia, no de lo técnico. Por eso, es clave abordar cualquier intervención de manera humana y contextualizada, para evitar hacer suposiciones que puedan causar daño, algo que podemos ver en las historias que nos comparten las mujeres y hombres campesinos a lo largo de este texto.

Cualquier proceso en estas comunidades debe ser acordado y construido junto con ellos, permitiendo que ellos tomen decisiones sobre su propio futuro. De esta forma, se evita que los líderes sientan que están perdiendo su tiempo o que se les está utilizando. Cuando los programas prometen recursos, como dinero o apoyo, pero no cumplen lo que ofrecen, solo empeoran la situación y dejan a la comunidad atrapada en un ciclo de daño.

Cuando se hace bien, la intervención social puede cambiar la vida de las personas para mejor. Modificar las rutinas diarias y las prácticas sociales hacia la construcción de paz, además de fomentar la igualdad de género, es fundamental en cualquier intervención.

El propósito de las intervenciones sociales es generar un cambio real en las comunidades. Sin embargo, cuando estas intervenciones no se hacen pensando en el contexto o en el tiempo adecuado, pueden verse más como imposiciones que como algo construido en conjunto. En muchos casos, las zonas que más han sufrido el conflicto y que ahora forman parte de los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) han recibido demasiada intervención institucional sin que se socialice realmente con las comunidades. Por eso, muchos líderes mencionan que “se maneja nuestro tiempo”, porque no sienten que el proceso sea realmente suyo. Esto demuestra la importancia de hacer intervenciones que surjan de la comunidad y con su participación activa.

Es como las noches que Gabriel García Márquez describe en *Cien años de soledad*, cuando no había electricidad, y aún así la vida seguía. Estas comunidades rurales viven con dificultades similares, pero a pesar de todo, siguen luchando por su territorio, queriendo mejorarlo para ellos y para las futuras generaciones. Y, a pesar de las adversidades, siguen recibiendo a quienes desean ayudarles. Por eso, al intervenir, debemos hacerlo con respeto y cuidado, reconociendo su historia y su realidad.

4.3 Conclusiones del apartado

Estas son conclusiones que, como investigadora, insto a que sean motivo de apertura a nuevos debates.

- En primer lugar, resaltar la realidad de la ruralidad: estas zonas siguen viviendo el conflicto armado. Aunque en la urbe todavía se esté debatiendo sobre los procesos de posconflicto, en la ruralidad se vive diferente. El Estado, actualmente no brinda garantías sólidas para el manejo del conflicto en lo rural
- En segundo lugar, la guerra nos dejó secuelas que no son fáciles de reparar y dicha reparación no se realiza con beneficios que en la comunidad no se tenían antes.
- En tercer lugar, el posconflicto marca trascendencias de índole heterogéneo, es decir, cada población de Colombia vivió y tramita diferente este proceso. De ahí la importancia de una intervención social contextualizada.
- En cuarto lugar, las agencias de cooperación internacional y el Estado solo llegan a las comunidades con estructuras y metodologías descontextualizadas; la idea y la propuesta son que dichas agencias generen sinergias para hacer de su labor un proceso memorable y con sentido para los implicados.
- Por último, el contexto rural está condicionado por los factores externos ampliamente mencionados en este trabajo; sin embargo, es labor del profesional, regular el desarrollo de sus propuestas para promover una intervención de largo o corto alcance, según se requiera.

Referencias

- Agudelo Aguilera, D. Y. (2018). *El trabajo campesino, una mirada desde la vida cotidiana. El caso de la vereda El Romeral Sibaté*.
- Alcaldía de Cáceres, A. (2020). *Plan de Desarrollo Municipal*. In Alcaldía Municipal De Cáceres (pp. 1–188). Alcaldía de Cáceres. https://www.antioquiadatos.gov.co/wp-content/uploads/2022/07/PLANES_DE_DESARROLLO/Caceres.pdf
- Álvarez Riascos, K. T. (2015). *Desarrollo local como herramienta de postconflicto en Colombia*.
- Arias-López, B. E. (2015). Vida cotidiana y conflicto armado en Colombia: los aportes de la experiencia campesina para un cuidado creativo. *Aquichan*, 15(2), 239–252.
- Arias Cardona, A. M., & Alvarado Salgado, S. V. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES Psicología*, 8(2), 171–181.
- Armada Nacional de Colombia. (n.d.). *Las mujeres son botín de guerra*.
- Becerra, N. M. C., Manzanera, J. H., Duarte, M. C. L., Buitrago, P. H., Burbano, N. D., & González, C. M. (2017). Empoderamiento de las mujeres rurales como gestoras de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el posconflicto colombiano. *Equidad y Desarrollo*, 28, 61–84.
- Beltrán, S. R. (2016). Desarrollo rural en Colombia, entre la realidad y la oportunidad en el posconflicto. *Perspectivas Rurales Nueva Época*, 27, 13–35.
- Benavides, C. (2020). *Sujeto y vida campesina. Reflexiones en torno al texto para la caracterización del campesinado. Conceptualización Del Campesinado En Colombia*. Editora Saade, M. ICANH.
- Bermudez Peña, C. (2011). Intervención social desde el Trabajo Social: un campo de fuerzas en pugna. Prospectiva. *Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 16, 83–101.
- Blanco, M. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos. *Argumentos* (México, DF), 24(67), 135–156.
- Blazquez Graf, N., Flores Palacios, F., & Ríos Everardo, M. (2012). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*.

- Bruno, F., Acevedo, J., Castro, L., & Garza, R. (2018). El construccionismo social, desde el trabajo social: “modelando la intervención social construccionista.” *Margen*, 91, 1–15.
- Calderón Rojas, J. (2016). Etapas del conflicto armado en Colombia: hacia el posconflicto. Latinoamérica. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, 62, 227–257.
- Camacho, M. A. M., & Valencia, N. M. (2018). La intervención social como objeto de estudio: discursos, prácticas, problematizaciones y propuestas. *Athenea Digital*, 18(3).
- Cangas, Y. G., & González, M. E. (2006). Memoria y saber cotidiano. El florecimiento de la “quila” en el sur de Chile: de pericotes, ruinas y remedios. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 10, 75–102.
- Carballeda, A. J. (2002). *La intervención en lo social*. Paidós.
- Carrillo, A. T. (2014). Producción De Conocimiento Desde La Investigación Crítica. *Nomadas*, 69–83.
- Caselles Ortiz, J. L. (2022). *Incidencia del conflicto armado sobre el desarrollo rural en el municipio de Convención, Norte de Santander durante el periodo 2010-2020*.
- Castro-Sardi, X., & Olano, J. (2018). Reparación y escucha del sujeto-víctima: Discursos y prácticas en la intervención psicosocial con víctimas del conflicto armado en Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 9(1), 85–108.
- Cely Muñoz, N. (2018). La disputa por el territorio en el posconflicto rural en Colombia: el caso del territorio campesino agroalimentario del norte de Nariño y el sur del Cauca. *Análisis Político*, 31(92), 52–68.
- CIDOB.org. (n.d.). *Conflicto en Colombia: antecedentes históricos y actores*.
- Cifuentes, M. (2009). La Investigación Sobre Género Y Conflicto Armado. *Eleuthera*, 3, 127–164.
- CNMH. (2013). *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad*. Centro Nacional de Memoria Histórica, Bogotá.
- Comisión de la verdad. (2020). *La guerra nunca se ha ido del Bajo Cauca*.

- De la Rosa, L. G. R., & Palacios, S. N. (2015). Paz, posconflicto y sus elementos característicos. Un acercamiento conceptual. *Revista Ciencias Humanas*, 12, 81–93.
- Duque Monsalve, L. F., Patiño Gaviria, C. D., Muñoz Gaviria, D. A., Villa Holguín, E. E., & Cardona Estrada, J. J. (2016). La subjetividad política en el contexto latinoamericano. Una revisión y una propuesta. *CES Psicología*, 9(2), 128–151.
- Espinosa Menéndez, N. (2016). Del control (los castigos insurgentes) a la autonomía (las sanciones comunitarias). Elementos para la transición de la Justicia Local en La Sierra de La Macarena. *El Agora USB*, 16(2), 407–426.
- Falla Ramírez, U. (2017). La intencionalidad de la intervención del Trabajo Social. *Trabajo Social*, 19, 123–135.
- Fernández, J., Fernández, M. I., & Soloaga, I. (2019). Enfoque territorial y análisis dinámico de la ruralidad: alcances y límites para el diseño de políticas de desarrollo rural innovadoras en América Latina y el Caribe.
- Fundación Ideas para la Paz (FIP). (2014). *Dinámicas Del Conflicto Armado En El Bajo Cauca Antioqueño Y Su Impacto Humanitario*. CDN. Ideas Paz, 1–38.
- Fundación Ideas para la Paz (FIP). (2020). *La implementación del Acuerdo de Paz en el Bajo Cauca, nordeste antioqueño y sur de Córdoba*.
- Galeano, M. E. (2018). *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro en la mirada*. Fondo Editorial FCSH.
- Galeano Marín, M. E. (2010). *Desafíos metodológicos y éticos de la investigación social*.
- García-Yepes, K. (2020). Líneas de acción en intervención social y educativa en contextos vulnerables para promover el desarrollo comunitario en la construcción de paz en Colombia. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia)*, 16(2), 209–226.
- Giraldo, J. (2015). Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos. *Comisión Histórica Del Conflicto y Sus Víctimas. Contribución Al Entendimiento Del Conflicto Armado En Colombia*, 1, 1–41.
- Gobierno de Colombia. (n.d.). *PDET*.

- Gómez, A. (2020). *Conflictos, transiciones y construcción de paz*. Universidad Autónoma Latinoamericana.
- González Posso, C. (2012). *Transición desde La Guerra Hasta La Paz Definitiva*.
- Granados, M. S. (2020). *Conceptualización del campesinado en Colombia: documento técnico para su definición, caracterización y medición*. ICANH.
- Grasa, R., Carvajalino, G., & Duque, P. (2019). *Construcción de paz y valor compartido Retos y oportunidades del sector empresarial en Colombia*.
- Grau-Prada, J. P. (2017). El papel de las instituciones microfinancieras en el posconflicto en Colombia. *Dikaion*, 26(2), 283–312.
- Guerrero Sánchez, E., Rojas Peña, Á. A., Torres, M. Y., & Bourdon Rojas, N. A. (2014). Plan prospectivo para el desarrollo agrario en las regiones colombianas a partir del posconflicto al año 2025. *El Ágora USB*, 14(2), 397–417.
- Guiliany, J. G., Durán, S. E., Parra, M. A., & Caraballo, H. M. (2018). Inserción, integración y equidad en el ámbito laboral: Escenario empresarial posconflicto en Colombia. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 24(3), 36–49.
- Hernández Cano, E. (2018). *Significado, sentido y representaciones sociales*. 14–22.
- ICBF, & UNICEF. (2023). *ICBF Y UNICEF lanzan estudio sobre reclutamiento de niñas, niños y adolescentes en Colombia: se requieren acciones urgentes para su prevención y protección*. <https://www.icbf.gov.co/noticias/icbf-y-unicef-lanzan-estudio-sobre-reclutamiento-de-ninas-ninos-y-adolescentes-en-colombia>
- Jaramillo, S. (2013). *La transición en Colombia*. 1–8.
- Jiménez, W. O. (2010). La política en conflicto: la transición o la consolidación. *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades*, 76, 211–241.
- Legarde, M. (1996). La perspectiva de género: en Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia,. *Horas*, 1–21.
- Logiovine, S. (2017). División sexual del trabajo y ruralidades: abordaje psicosocial sobre el usos del tiempo y trabajo no remunerado en mujeres rurales. *IX Congreso Internacional de*

Investigación y Práctica Profesional En Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores En Psicología Del MERCOSUR.

- López, L. C. S. (2023). La investigación biográfico-narrativa en clave feminista y hermenéutica: intersecciones par a la configuración de conocimientos otros. *Revista Trabajo Social*, 35–36, 2–16.
- Luna Hernández, J. A., Rodríguez Rojas, P. D., & Hernández Arteaga, I. (2018). Perfil neuropsicológico de atención y memoria en víctimas del conflicto armado colombiano. *Revista de Psicología (PUCP)*, 36(2), 701–718.
- Magnabosco Marra, M. (2014). Social Constructionism as a theoretical approach to understand sexual abuse. *Revista de Psicología (Lima)*, 32(2), 219–242.
- Maldonado, M. A. V., Uriza, K. T., Rueda, Á. M. F., Rincón, N. A. J., & Fernández, L. M. H. (2022). *Boletín Estadístico de Eventos de Violencia Durante el Conflicto Armado Interno N. 3 Nacional*. 3, 76. <https://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/wp-content/uploads/2022/05/Boletín-Colombia-Completo.pdf>
- Mesías Chamorro, A. M., & Portocarrero Hurtado, A. Y. (2017). *Deporte social comunitario ¿nuevas formas de intervención social e innovación social en el posconflicto?* <http://hdl.handle.net/10906/83555>
- Mosquera Rosero-Labbé, C., & León Díaz, R. E. (2013). *Contradicciones discursivas en procesos de intervención social diferencial a la diversidad étnico-racial negra en programas sociales en Colombia*. 12, 23–52.
- Murcia, N., Jaimes, S. S., & Gómez, J. (2016). La práctica social como expresión de humanidad. *Cinta de Moebio*, 57, 257–274.
- Oficina Asesora de Planeación de Colombia. (2016). A,B,C del Acuerdo Final. *Acuerdo de Paz*, 48. <http://www.acuerdodepaz.gov.co/acuerdos/acuerdo-final>
- Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (UNODC). (2022). *INFORME No. 24*. 24. https://www.unodc.org/documents/colombia/2022/Diciembre/INFORME_PNIS_24.pdf

- Ospina, V. M. E. (2011). Trabajo social, intervención en lo social y nuevos contextos. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 16, 21–53.
- Palacio, N. M. D., & Alzate, M. V. D. (2020). Sentidos de comunidad y construcción de paz. *RHS: Revista Humanismo y Sociedad*, 8(2), 146–161.
- para la Paz, F. I. (2014). Dinámicas del conflicto armado en el Bajo Cauca antioqueño y su impacto humanitario. *Recuperado de [Http://Cdn. Ideaspaz. Org/Media/Website/Document/52efd828c4cbe](Http://Cdn.Ideaspaz.Org/Media/Website/Document/52efd828c4cbe)*.
- Patton, M. Q. (1980). *Qualitative evaluation methods*.
- Pérez, Á. M. M., & Hernández, A. (2022). *Serie: hechos metropolitanos y regionales de ciudades, aglomeraciones urbanas y territorios rurales en Colombia*.
- Presidencia de la República, & FARC-EP. (2016). Acuerdo Final Para La Terminación Del Conflicto Y La Construcción De Una Paz Estable Y Duradera. In *Presidencia de la República de Colombia*. <http://www.altocomisionadopalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>
- Procuraduría General de la Nación. (2020). *Bajo cauca y nordeste antioqueño*.
- Restrepo Parra, A. R., & Valencia Agudelo, G. D. (2021). La implementación del Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito (PNIS) en Antioquia. Un balance de sus primeros tres años. *Estudios Políticos*, 61, 98–123.
- Retamozo, M. (2009). Las demandas sociales y el estudio de los movimientos sociales. *Cinta de Moebio*, 35, 110–127.
- Rettberg, A. (2013). *La construcción de paz bajo la lupa: una revisión de la actividad y de la literatura académica internacional*. Obtenido de <https://corteidh.or.cr/tablas/r31409.pdf>
- Rico, M. R. C. (2014). Mujer: blanco del conflicto armado en Colombia. *Analecta Política*, 4(7), 301–318.
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 18(52), 39–49.

- Rueda Plata, J. Q. (2017). *El campo y la ciudad: Colombia, de país rural a país urbano*. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-119/el-campo-y-la-ciudad-colombia-de-pais-rural-pais-urbano>
- Salas-Salazar, L. G. (2016). Conflicto armado y configuración territorial: elementos para la consolidación de la paz en Colombia. *Bitácora Urbano Territorial*, 26(2), 45–57.
- Salazar, S. (2019). *Conflicto armado interno*. Colombia Check.
- Santamaria Bonilla, S. J. (2018). *Re-existencia campesina en San Juan de Sumapaz: la construcción del territorio en defensa de la vida*.
- Torres, A. (1999). *Estrategias y técnicas de investigación cualitativa*. UNAD. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
- Trejos, L. (2013). Colombia: una revisión teórica de su conflicto armado. *Revista Enfoques*, XI(18), 55–75.
- Uribe de Hincapié, M. T. U. (1998). Las soberanías en vilo en un contexto de guerra y paz. *Estudios Políticos*, 13, 11–37.
- Valencia, H. O., & Vicuña, D. T. (2019). Control social en la participación ciudadana: Una visión desde los servicios públicos locales. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 25(4).
- Villada, M. V. A., & Arboleda, G. M. L. (2019). Vida cotidiana y mujer rural: inclusión, equidad y desarrollo como herramientas de transformación. *Equidad y Desarrollo*, 33, 43–61.
- Zuluaga, P. A. M., Cogollo-Ospina, S. N., Palacio, N. M. D., Torres, S. C., Vallejo, G. A. C., Piedrahita, J. S. C., Chacón, B. E. G., Mesa, S. A. M., Varón, H. S. P., & Palacio, L. F. C. (2018). *Situaciones y retos de la investigación en Latinoamérica*. Universidad Católica Luis Amigó.

Anexos

Anexo 1: Consentimiento informado



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
MAESTRÍA EN INTERVENCIÓN SOCIAL

Línea de investigación "Género, diversidades y subjetividades"– Dirigida por la profesora
Laura Catalina Sánchez López
Investigadora Principal: Faysulys Yáñez Segura

Proyecto: Subjetividad política y mujeres campesinas

CONSENTIMIENTO

Yo Yenis del Carmen Teran Berona, identificada con documento de identidad número 21 590 550 de Cáceres, conozco los objetivos de la presente investigación y acepto participar en este proceso de investigación, a través de las entrevistas y los encuentros grupales.

De igual manera, se me ha comunicado que la información producida en esta investigación será usada estrictamente para fines académicos e investigativos, garantizando el anonimato en su divulgación.

El mismo, cumple con los requisitos exigidos en el Artículo 15 de la Resolución N° 008423 de 1993, expedida por el Ministerio de Salud y la ley Estatutaria 1581 de 2012 de Protección de Datos y Normas concordantes.

Observaciones: Autorizo que mi nombre aparezca en esta investigación

Para tal efecto firmo.

En Alto el Tigre a los 2 del mes Abril de 2022

Yenis Teran

Firma y número de identidad.

Anexo 2: Metodología de entrevistas

Consideraciones sobre la entrevista a profundidad:

- Funciona como dispositivo narrativo que da lugar a que cada entrevistado reconstruya, relate y actúe una historia.
- Funciona con un guion semi-flexible: incluye aspectos biográficos personales de cada entrevistado, así como también aspectos interpersonales, culturales e institucionales de sus trayectos profesionales.
- Permite la formulación de preguntas espontáneas.
- Objetivos: La documentación de la opinión del entrevistado sobre el tema o como refiere Patton (1980) “*averiguar que hay en la mente de otro y que piensa de ello*” según señala Helen Simons (2011, p. 70). Un segundo objetivo que es la implicación activa y el aprendizaje del entrevistador y el entrevistado. Para continuar tomamos en cuenta la flexibilidad inherente que la entrevista ofrece para cambiar de dirección y abordar temas emergentes, para sondear un tema o profundizar en una respuesta y para entablar un diálogo con los participantes. Y el último objetivo develar y representar sentimientos y sucesos inobservados e inobservables.

Entrevista #1

Objetivo:

Reconstruir la memoria de las instituciones, actores y procesos de intervención social desarrollados en la Vereda Alto El Tigre del Municipio de Cáceres en el periodo entre 2017- 2020.

Categorías de análisis:

Intervención social (Demandas sociales, intencionalidades, transformación social).

Posconflicto (Conflicto, transición, construcción de paz)

Presentación: *Buenos días, mi nombre es Faysulys Yáñez Segura como ya les comentaba soy Estudiante de la maestría de Intervención social y la siguiente entrevista es solo con fines académicos para el trabajo investigativo “Significados sobre el posconflicto en la vida cotidiana de las mujeres y hombres campesinos de la Vereda Alto el Tigre del Municipio de Cáceres”, si gusta se puede identificar.*

Relación con el territorio:

“Quisiera que inicialmente pudiéramos conversar sobre La Vereda Alto El Tigre”

Preguntas de referencia:

¿Qué quisiera contarme sobre el territorio (Características, habitantes, hitos, prácticas sociales, entre otros) ?, ¿Cómo son las Dinámicas sociales, espacios de encuentros –(basares, espacios religiosos, fechas alusivas o significativas), ¿Hace cuánto vive en la Vereda?, ¿Cómo ha sido su experiencia como habitante de la Vereda?

Concepciones sobre la firma del acuerdo de paz/posconflicto:

“Quisiera proponerle que conversáramos sobre la firma del acuerdo de paz y el posconflicto”

Preguntas de referencia:

¿Durante el momento de la firma del acuerdo de paz en la Vereda Alto El Tigre se vivió algún cambio, se dio algún proceso o acción ?, ¿Cómo vivió usted ese momento histórico?, ¿Qué ha significado según su criterio este proceso para las y los habitantes de la Vereda Alto El tigre y para usted de manera específica? ¿Cómo evidencio usted en el territorio la firma del acuerdo paz?

¿Después de la firma del acuerdo de paz se han presentado cambios en la vereda en relación de procesos de paz u otro cambio que usted crea pertinente contar?

Intervenciones realizadas en el marco del posconflicto:

Finalmente me gustaría que pudiera contarme sobre las acciones o programas que se han desarrollado a partir de la firma del acuerdo de paz en la Vereda Alto El Tigre.

Preguntas de referencia:

¿Qué programas se han desarrollado en la Vereda?, ¿sabe cuáles han sido sus propósitos?, ¿Qué instituciones han sido las responsables de su implementación?, ¿Qué acciones han realizado?,

¿Qué opinión le merecen esas acciones?, ¿Considera que esas intervenciones han dado respuesta a las demandas y necesidades de las personas? ¿según su criterio cree pertinente y necesaria estas intervenciones?, ¿según su criterio cree que son o fueron adecuada o idóneas estos programas?

Entrevista # 2

Relatoría de la transcripción de la entrevista número 1.

Presentación: Buenos días, mi nombre es Faysulys Yánez Segura soy Estudiante de la maestría de Intervención social y damos continuidad con la segunda entrevista que es solo con fines académicos para el trabajo investigativo “Significados sobre el posconflicto en la vida

cotidiana de las mujeres y hombres campesinos de la Vereda Alto el Tigre del Municipio de Cáceres”, si gusta se puede identificar.

Objetivos:

Configurar con las mujeres y hombres campesinos los impactos, cambios y transformaciones en la vida cotidiana de las mujeres y los hombres campesinos de la Vereda Alto El Tigre del Municipio de Cáceres que ha traído consigo el posconflicto.

Develar las prácticas sociales y comunitarias que han devenido de las intervenciones sociales realizadas en el marco del posconflicto en la Vereda Alto El Tigre.

Categorías de análisis:

Posconflicto (Conflicto, transición, construcción de paz)

Vida cotidiana (Experiencia, Prácticas sociales, Saberes cotidianos)

Impactos, cambios y transformaciones en la vida cotidiana:

Quisiera proponerle que inicialmente pudiéramos conversar los impactos que ha traído el posconflicto a la Vereda Alto El Tigre.

Preguntas de referencia:

¿Considera que la firma del acuerdo de paz ha generado cambios en la vida diaria de las personas de la Vereda?, ¿Cuáles han sido esos cambios?, ¿Cree que esos cambios han aportado a que las personas vivan mejor?, ¿Qué cambios ha traído para usted la implementación del acuerdo de paz?, ¿Qué cambios y transformaciones evidencia en su vida diaria?, ¿Qué aprendizajes y saberes ha posibilitado el acuerdo de paz en la Vereda?

Prácticas sociales y comunitarias para la construcción de paz:

Ahora me gustaría que pudiéramos ahondar un poco sobre las organizaciones sociales y comunitarias que hay en la Vereda y la manera como el posconflicto las ha impactado.

Preguntas de referencia:

¿Qué organizaciones sociales y comunitarias hay en la Vereda y a que se dedican?, ¿Antes del acuerdo de paz existían estas organizaciones sociales? ¿Cómo ha sido su vinculación a las acciones realizadas posteriores a la firma del acuerdo de paz?, ¿Cómo se ha vinculado la organización de la cual usted hace parte a esas acciones?, ¿Qué acciones se han desarrollado en la Vereda para la Construcción de paz?, ¿De qué manera las organizaciones sociales de la Vereda aportan a la construcción de paz?,

Entrevista #3

Relatoría de la transcripción de la entrevista número 2.

Presentación: Buenos días, mi nombre es Faysulys Yánez Segura soy Estudiante de la maestría de Intervención social y damos continuidad con la tercera entrevista que es solo con fines

académicos para el trabajo investigativo “Significados sobre el posconflicto en la vida cotidiana de las mujeres y hombres campesinos de la Vereda Alto el Tigre del Municipio de Cáceres”, si gusta se puede identificar.

Objetivo:

Construir líneas de reflexión y análisis que se constituyan como pistas para la intervención social contextualizada con la población campesina de la Vereda Alto El Tigre del Municipio.

Categorías de análisis:

Intervención social (Demandas sociales, intencionalidades, transformación social).

Aspiraciones y sueños para la construcción territorial de paz

Según lo vivido por usted durante el desarrollo de los diversos procesos ejecutados en el territorio me gustaría que pudiéramos conversar sobre la manera como ustedes se imaginan/aspiran/sueñan la construcción territorial de paz en la Vereda Alto El Tigre.

¿Cuáles son las problemáticas a las que debe responder la construcción de paz en la Vereda?,

¿Cuál es el rol de las y los habitantes de la Vereda en ese proceso de construcción de paz?,

¿Cómo es la paz que anhelan las y los habitantes de esta Vereda y cuáles son sus características?,

¿Cuáles son los criterios que deben tenerse en cuenta para la construcción de paz?, ¿Cuáles son las acciones que se deben realizar desde lo familiar, social, económico, político, cultural para la construcción de paz en la Vereda?

Anexo 3: Metodologías de encuentros grupales MAPA PARLANTE

Consideraciones sobre el Mapa Parlante

- “Consisten en representaciones cartográficas elaboradas a mano alzada por los habitantes de una localidad en la que ubican tanto los lugares como los acontecimientos más significativos vividos por dicha población” (Alfonso Torres, 1999) - Permite ubicar la dimensión histórico-narrativa, la cual es de vital importancia para la presente investigación.

- El mapa parlante “ha demostrado ser una herramienta pedagógico-didáctica de gran utilidad, porque se basa en el carácter de la percepción espacial del entorno que poseen comunidades indígenas, campesinas y urbanas. Por otra parte, resulta ser para los participantes una técnica de muy fácil manejo, porque requiere que solo uno del grupo sepa leer y escribir. Además, el trabajo les resulta muy creativo y ameno.” (García Alzate, Obando, & Torres Martínez, 2001)

Objetivos:

- Reconstruir la memoria de las instituciones, actores y procesos de intervención social desarrollados en la Vereda Alto El Tigre del Municipio de Cáceres en el periodo entre 2017-2020.
- Configurar con las mujeres y hombres campesinos los impactos, cambios y transformaciones en la vida cotidiana de las mujeres y los hombres campesinos de la Vereda Alto El Tigre del Municipio de Cáceres que ha traído consigo el posconflicto.

Categorías de análisis:

- **Intervención social** (Demandas sociales, intencionalidades, transformación social).
- **Posconflicto** (Conflicto, transición, construcción de paz)
- **Vida cotidiana** (Experiencia, Prácticas sociales, Saberes cotidianos)

Materiales: 6 Papel periódico, cartulina o papel de azúcar, marcadores, revistas o periódicos, colores, cinta, una grabadora, cámara fotográfica (solo para la foto de la producción final), una imagen del mapa de la Vereda.

Tiempo: 3 horas 30 minutos.

Población: mujeres y hombres campesinos de la vereda Alto El Tigre.

Desarrollo

En un primer momento se les da la bienvenida a los participantes, se les pregunta el nombre y desde que tiempo se encuentran habitando la vereda, luego se les explica en que consiste la actividad a desarrollar la cual es el mapa parlante.

Se procede a realizar unas preguntas para identificar saberes previos de la actividad a desarrollar.

Preguntas iniciales: ¿Qué sabes acerca del mapa parlante?, ¿has realizado alguna vez esta actividad?

En un segundo momento se subdivide el equipo en hombres y mujeres a cada grupo se le entrega los insumos (materiales) y se les orienta a dibujar siguiendo los siguientes pasos:

1. ***Dibujar el mapa y situar aspectos de relevancia para la lectura del territorio:*** elaborar el croquis de la zona en el papel, donde ubicaran las vías principales y secundarias, fuentes de agua, puntos de referencia (iglesia, puesto de salud, colegio, cementerio u otros), identificación de las fincas, cultivos o espacios territoriales significativos, personas o puntos de

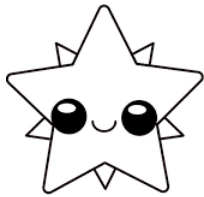
referencias.

2. **Diálogo y ubicación de convenciones:** Se proyecta realizar una construcción colectiva en cada subgrupo que permita configurar narrativas históricas del territorio; para ello se sugieren que los subgrupos ubiquen en el mapa una serie de convenciones y que, al tiempo, los diálogos queden plasmados en tarjetas.

Convenciones:



Actores y/o instituciones: Personas o entidades que tienen presencia en la vereda y desarrollan procesos de índole económicos, culturales, sociales o políticos de la comunidad en la que intervienen.



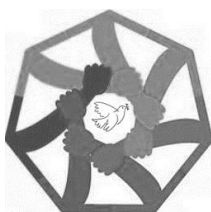
Programas o proyectos: Conjunto de actividades concretas desarrollada en la vereda Alto El Tigre a partir de la firma del acuerdo, con el fin de satisfacer necesidades o resolver problemas de la población.



Cambio: Son los impactos y transformaciones en la vida personal, familiar, comunitaria, social, político, económico, cultural en la vereda Alto El Tigre asociados a la firma del acuerdo de paz.



Conflicto: “un proceso que ha desencadenado violencia directa, con graves violaciones de los derechos humanos y de los postulados del Derecho Internacional Humanitario (DIH)” (Calderón Rojas, 2016, p. 230).



Construcción territorial de paz: El proceso de construcción de paz debe dar respuestas a las expectativas de las comunidades y, también, transformar las instituciones para lograr que lo pactado en el Acuerdo se ratifique en las regiones,

logrando que la paz sea un punto de encuentro entre diversos sectores, ideologías, es decir, la diversidad de toda la población. (<https://www.univalle.edu.co/lo-que-pasa-en-la-u/construccion-paz-territorial#:~:text=El%20proceso%20de%20construcci%C3%B3n%20de,decir%2C%20la%20diversidad%20de%20toda>)

3. **Definición y ubicación de convenciones por temporalidades:** Estas convecciones se ubicarán en tres temporalidades, cada una de estas temporalidades se identificará con un color.

Temporalidades:

- 2010 al 2016 en color rojo.
- 2017 al 2022 en color amarillo.
- 2023 en adelante en color azul.

En la construcción colectiva tendrá un tiempo estipulado de 1 hora y 30 minutos.

4. **Puesta en común del mapa parlantes:** Para el momento de la socialización se tendrá un tiempo para cada grupo de 30 minutos, además de eso 40 minutos para el dialogo grupal, conversación o preguntas, dudas inquietudes, observaciones de acuerdo con lo escuchado.
5. **Cierre,** se finaliza realizando reflexión de lo narrado.

Nota:

Se deja como tarea para la próxima sesión grupal traer al encuentro los objetos que permitan representar la firma del acuerdo de paz y la construcción territorial de paz. Cada una/o de las/os participantes tendrá libertad de traer todos los objetos que considere necesarios.

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

Consideraciones sobre el Baúl de los recuerdos.

- “Es una técnica utilizada en la recuperación de las memorias, retomando algunos planteamientos de Alfonso Torres (1999), se define como “un

dispositivo activador” el cual permite narrar y significar los impactos, transformaciones y practicas sociales que viven hombres y mujeres mediante símbolos tales como objetos y fotografías”.

Objetivo:

- Configurar con las mujeres y hombres campesinos los impactos, cambios y transformaciones en la vida cotidiana de las mujeres y los hombres campesinos de la Vereda Alto El Tigre del Municipio de Cáceres que ha traído consigo el posconflicto.
- Develar las prácticas sociales y comunitarias que han devenido de las intervenciones sociales realizadas en el marco del posconflicto en la Vereda Alto El Tigre.

Categorías de análisis:

- **Intervención social** (Demandas sociales, intencionalidades, transformación social).
- **Posconflicto** (Conflicto, transición, construcción de paz)
- **Vida cotidiana** (Experiencia, Prácticas sociales, Saberes cotidianos)

Materiales: El baúl de los recuerdos (previamente elaborado), una grabadora y una cámara fotográfica para tomar evidencia del o los recuerdos.

Tiempo: 3 horas minutos.

Población: mujeres y hombres campesinos.

Desarrollo

Para el primer momento de la sesión se da la bienvenida, se explican los sentidos del espacio y se realiza la lectura de la transcripción del encuentro anterior, habilitando un espacio para devoluciones por parte de las y los participantes

Posteriormente se da inicio al desarrollo de la técnica.

Preguntas iniciales: ¿Qué sabes acerca del baúl de los recuerdos? ¿has realizado alguna vez esta actividad?

1. **Sentidos colectivos en torno a los baúles:** Se activa la reflexión a partir de la siguiente pregunta ¿Qué solemos guardar en los baúles?, ¿Por qué creen que es importante hacer uso de un baúl para guardar los recuerdos?
2. **Narrar los recuerdos a través de los objetos:** Cada una de las y los

participantes presentará públicamente los objetos traídos y contará porque estos se asocian con la firma del acuerdo de paz y la construcción territorial de paz y los depositará en el baúl llevado por la investigadora.

- 3. Interpretaciones colectivas en torno a lo narrado:** Se indaga al grupo que elementos en común y cuáles diferenciadores se lograron evidenciar a partir de la actividad. Se habilita el diálogo y la reflexión.

4. Ritual de cierre:

Al finalizar, se hará un círculo y se ubicará una vela blanca en el centro y se les pedirá a las y los participantes que coloquen alrededor de la vela los objetos que trajeron, con el propósito de realizar un círculo de significados; después de colocar los objetos alrededor de la vela blanca se realizará una intervención donde se les entregará una vela ya sea de color amarilla, blanca y/o azul a los diferentes participantes, encenderé una vela y transmitiere esa luz con unas palabras, “eres luz, eres centro de luz, transmite al mundo esa luz y permítete sanar”,

Posteriormente se les invitará a compartir la experiencia y quienes deseen intercambiarán sus objetivos como un símbolo de sororidad con sus pares.

Se recuerda el próximo encuentro.

Taller Líneas de Reflexión

Objetivo:

- Fomentar Reconstruir líneas de reflexión y análisis que se constituyan como pistas para la intervención social contextualizada con la población campesina de la Vereda Alto El Tigre del Municipio.

Duración: Dos (2) horas y 30 minutos.

Materiales: papel periódico, marcadores, cinta de enmascarar,

Participantes: 2 mujeres y 2 hombres campesinos de la vereda Alto El Tigre.

(2 horas y 30 minutos)		
DURACIÓN	TEMÁTICA	DESCRIPCIÓN

10 minutos	Saludo y presentación	La investigadora saludara y se presentaran los participantes, contando un poco de cómo ha sido su transcurrir diario esta semana para ambientar el espacio y seguir fortaleciendo a confianza entre los participantes. Seguidamente se realizará la socialización del encuentro anterior, con el propósito de dar continuidad con el siguiente encuentro.
50 minutos	Identificando problemáticas de la población campesina – rural – Técnica Árbol del problema y de Soluciones	En este momento se divide al grupo en dos subgrupos, un grupo de hombres y un grupo de mujeres. Se les entregara papelógrafo y marcadores, con el fin de que cada grupo deberá identificar las problemáticas presentes en el territorio y las problemáticas que viven día a día los campesinos en zonas rurales, mediante el árbol de problema. (Caucas-Problemas-Consecuencia) Después de haber identificado las problemáticas, se tramitará a realizar un árbol de soluciones posibles, donde estas soluciones no solo se realicen por parte de la comunidad o exclusivamente de entidades o actores externos, se debe identificar desde los diferentes ángulos y posibles actores, las distintas aristas de solución.

60 minutos	Identificando las líneas de reflexión y análisis para la intervención social.	En este momento se pretende realizar una revisión conceptual y metodológica de que son líneas de reflexión y análisis para la intervención social Preguntas orientadoras Porque ustedes consideran realizar acciones o procesos en el territorio que den respuesta a las necesidades Por qué creen que la acciones o procesos deben ser pensados en el territorio Por qué es importante que lo que se haga en el territorio de cuenta de las necesidades del territorio. ¿Por qué es importante realizar intervenciones contextualizadas? Divida al grupo en 2 subgrupo, mujeres y hombres. De al grupo la siguiente instrucción: Cada uno de los grupos deberán responder las preguntas orientadoras, con el propósito de dar pistas que orienten a la creación de líneas de reflexión y análisis para la intervención social con población rural campesina. Conceptos para socializar: Según Claudia Bermúdez (2011) la intervención social, Es un campo de análisis y de acción del cual se ocupan distintas disciplinas y profesiones, y en particular
------------	---	--

		de la intervención en lo social como práctica de la que se ocupa, desde el mundo institucional, la disciplina-profesión de trabajo social. Así, entra a configurarse desde una doble condición para el trabajo social: como objeto de conocimiento y como objeto de acción. [También] implica el reconocimiento de capacidad técnica para responder a las demandas sociales y la concreción de acciones en lo cotidiano. (p. 2)
		disciplina-profesión de trabajo social. Así, entra a configurarse desde una doble condición para el trabajo social: como objeto de conocimiento y como objeto de acción. [También] implica el reconocimiento de capacidad técnica para responder a las demandas sociales y la concreción de acciones en lo cotidiano. (p. 2)
20 minutos	Cierre	Finalmente, se invitará a los participantes, a compartir los aprendizajes adquiridos durante la jornada y los sentimientos generados con el desarrollo de las actividades.

Anexo 4: Matriz de análisis

Categoría Central	Subcategoría	Categoría Emergente	Nivel Textual	Nivel contextual	Nivel Metatextual	Observaciones